

Olmedo: *Sobre la "articulación de modos de producción".*

Saldívar: *Formas de dominación del Estado mexicano.*

Bennholdt - Thomsen: *Los campesinos en las relaciones de producción.*

De la Peña: *Lucha de clases en México: 1970-1976.*

Alperovich: *El estudio de América Latina en la URSS.*

10 historia y sociedad





Historia y Sociedad

revista latinoamericana
de pensamiento
marxista

Consejo editorial: Gilberto Argüello, René Avilés, Arturo Azuela, José Luis Balcárcel, Roger Bartra, Donald Castillo, Susy Castor, José Luis Ceceña, Sergio Corichi, Agustín Cueva, Bolívar Echeverría, Enrique Florescano, Iván García, Pablo González Casanova, Tomás González de Luna, Enrique González Rojo, Raúl González Soriano, Julio Labastida, Juan Felipe Leal, Pedro López Díaz, Carlos Monsiváis, Marcela de Neymet, Raúl Olmedo, Gerard Pierre-Charles, Sergio de la Peña, Ricardo Pozas, Carlos Quijano, Wenceslao Roces, Américo Saldívar, Adolfo Sánchez Vázquez, Enrique Semo, Masae Sugawara, Raquel Tibol, Alfonso Vélez Pliego, Alfredo Tecla, René Zavaleta Mercado.

Dirección colectiva: René Avilés, Raúl Olmedo, Sergio de la Peña, Enrique Semo.*

Redacción: Raúl González Soriano.

Administración y edición: María Jimeno, Gillermina Krause.

Corresponsales: Manfred Kossok (RDA), Jean Piel, Pierre Vilar y Roger Bartra (Francia), Enrique Ramírez (Cuba), Mishiko Tanaka (EEUU), Arturo Azuela (Inglaterra).

* A partir de este número Roger Bartra deja temporalmente la Dirección de *Historia y Sociedad* para realizar investigaciones en Francia, en donde la revista lo ha designado corresponsal.

Se ha incorporado a la Dirección colectiva el escritor René Avilés Fabila, miembro de nuestro Consejo editorial.



REVISTA LATINOAMERICANA
DE PENSAMIENTO MARXISTA
FUNDADA EN 1965

SEGUNDA EPOCA

Número 10, U 1976.

INDICE

- Raúl Olmedo: *Sobre la "articulación de modos de producción" / 5*
- Américo Saldívar V.: *El Estado mexicano: ¿continuidad o cambio en las formas de dominación? / 17*
- Veronika Bennholdt-Thomsen: *Los campesinos en las relaciones de producción del capitalismo periférico / 29*
- Sergio de la Peña: *Un sexenio de lucha de clases en México: 1970-1976 / 39*
- M. S. Alperovich: *El estudio de la historia de los países de América Latina en la Unión Soviética / 48*

LA POLEMICA / 92

NOVEDADES BIBLIOGRAFICAS / 109

REGISTRO BIBLIOGRAFICO / 113

Revista Trimestral
Apartado postal 21-123, México 21, D.F.
Av. Universidad 1861-701. México 20, D. F., Tel. 548-55-53
Precio del ejemplar: \$ 30.00

Suscripción anual:

Por correo ordinario, México	\$	100.00
Centroamérica, EE.UU. y Canadá	Dls.	13.00
Sudamérica	Dls.	15.00
Europa	Dls.	180.0

Cualquier aclaración sobre suscripciones dirijase, por favor,
a nuestro apartado postal.

Ilustraciones seleccionadas por Raquel Tibol de: Fritz Löffler,
Otto Dix, Leben und Werk, VEB Verlag der Kunst, Dresden
y Heinz Lüdecke, *Otto Dix, Der Krieg*, Deutsche Akademie
der Künste zu Berlin.

Portada: Diseño sobre los cuadros de Otto Dix: *Mutilados
de guerra* (1920) y *Suleika, la maravilla tatuada* (1920).

Revista autorizada por la SEP según oficio 23 CC PRI/68
del 22 de febrero de 1968.

Imprenta de Juan Pablos, S. A., Mexicali 39, México 11, D. F.
5000 ejemplares.

Las ilustraciones de este número son obra del artista alemán Otto Dix (1891-1969). Junto con Beckman y Grosz animó la corriente pictórica de la "nueva objetividad" (*Die Neue Sachlichkeit*). Dix le dio al realismo toda su violencia y llevó la sátira social a una intensidad extrema. Pasó la guerra del 14 en los frentes. Con lápices y tinta dibujó la escalada del horror en las trincheras: muerte, mutilación, pudrideros de carne humana invadidos por ratas, destrucción, gritos congelados por la agonía, cadáveres con los ojos desencajados y acusatorios, heridos abandonados, las casas desechas, la naturaleza lastimada. Con su dibujo deja doloroso testimonio de la primera aparición en los cielos del mundo de aparatos que descargaban elementos para la destrucción. Vio cómo durante y después de la guerra la prostitución se organizaba como un supermercado ambulante.

De 1927 a 1933 enseñó en la Academia de Arte de Dresde, mientras enderredor crecía el espíritu armamentista predicado por los nazis. A partir de 1935 se le prohíbe exponer. Cuando en 1938 los nazis organizaron en Munich la muestra de "El arte degenerado", muchos cuadros de Otto Dix figuraron en ella. Tenía 53 años cuando los nazis lo llevaron a Francia para que combatiera. Pronto fue apresado por los aliados.

La corrupción que invadió a Alemania al término de la primera guerra mundial, lo convirtió en el testigo inconforme, en el que ve y juzga, en el que hace la denuncia oportuna. Utilizó el feísmo con sarcasmo e ironía. En su galería de personajes están los burgueses, pero están también los intelectuales y los trabajadores. Con sentido fustigante pintó a los generales condecorados que cultivaban sus borracheras en los salones de espejos de Bruselas, a los guerreristas con sombrero de copa y cuello almidonado, a las parejas de ricachones con sus ridículos atuendos. Mas si de un lado estaban las mancebías de toda laya, por el otro quedaron sus colegas, sus amigos, sus correligionarios, sus hermanos, aquellos que dieron su cara por la dignidad del hombre. En un tiempo de odiosas destrucciones, Otto Dix supo mirar la vida con paciente y colérica lupa.

Raquel Tibol



Cráneo, 1925

Sobre la “articulación de los modos de producción”

Raúl Olmedo

La simplificación del marxismo

Una de las grandes simplificaciones del marxismo contemporáneo consiste en sustituir la complejidad de la ciencia del materialismo histórico (cuyo contenido fundamental se halla escrito en *El Capital* de Marx) por ciertas técnicas sencillas y abordables por el gran público. Una de estas técnicas es la llamada “teoría de la combinación y articulación de los modos de producción”. Tales simplificaciones, para tener credibilidad entre el público, deben hacer ver a la técnica como si fuera la ciencia. De esta manera, el usuario de la técnica tendrá la impresión satisfactoria de estar haciendo ciencia y análisis científicos. Sin embargo, este tipo de técnicas conducen muy fácilmente no sólo a simplificaciones, equivocaciones y errores en el conocimiento sociológico sino también a la pretensión de “corregir” *El Capital*.

Semejantes técnicas son al mismo tiempo “modelos” de funcionamiento de lo social, a la manera en que un avión

en miniatura es un “modelo” de un avión verdadero. El modelista (en este caso el individuo que usa el modelo o técnica para analizar los fenómenos sociales) sigue las indicaciones del plano del modelo para recortar y armar las piezas. Resulta así una combinación articulada de elementos: el avión en miniatura, o sea el modelo, que da la ilusión de ser un avión verdadero. Pero no es el avión en miniatura el que nos podrá servir como instrumento de análisis del avión verdadero. Para ello está la física, la aerodinámica, etc. Por el contrario, el modelo es sólo la simplificación extrema del avión producido mediante las ciencias y técnicas adecuadas.

El libro de Pierre-Philipps Rey *Las alianzas de clases*, que lleva como subtítulo “Sobre la articulación de los modos de producción”, es una muestra de la concepción de la ciencia social como *modelo para armar*. Es interesante comentar esta concepción porque es la concepción predominante tanto en las escuelas del bachillerato, CCH, etc., como en las facultades de ciencias so-

ciales. Tal concepción razona como sigue:

1) Una sociedad concreta es una "formación económico-social".

2) Una "formación económico-social" es una combinación articulada de diversos modos de producción subordinados a la denominación de uno de ellos, que es el que le da el tono a esa "formación".

3) Los diversos modos de producción son: el capitalista, el feudal, el esclavista, el asiático, etc., etc.

4) Marx sólo escribió la teoría de un solo modo de producción: el capitalista.

5) Es necesario que los marxistas escriban la teoría de los otros modos de producción.

6) Para saber cómo se combinan y se articulan los diferentes modos de producción es necesario previamente distinguirlos y delimitarlos con precisión para no confundir unos con otros. Pero para poder distinguirlos y delimitarlos hay que saber qué es cada modo de producción, es decir, es necesario tener la teoría de cada modo de producción que Marx no escribió.

7) Para combinar y articular modos de producción, a fin de constituir una "formación" social, hay que desarmar primero a esa formación social, separar sus modos de producción componentes, estudiar sus relaciones e imbricaciones y finalmente rearmar el todo. Se poseerá así el conocimiento de esa formación social.

8) Cada modo de producción engendra determinadas clases sociales, tanto dominantes como dominadas. La combinación y articulación de los diferentes modos de producción indica los anta-

gonismos y las alianzas entre las diferentes clases sociales de los diferentes modos de producción.

La "confusión" de Marx entre el modo de producción capitalista y el modo de producción feudal

Dentro de este razonamiento, P. Ph Rey se plantea el problema de definir el modo de producción *feudal* que Marx no pudo definir a causa de que se hallaba metido en una grave confusión, que consiste en introducir la *renta de la tierra* (o renta del suelo) en la teoría del modo de producción *capitalista*. Esta confusión proviene de toda la economía política anterior y fue desarrollada sobre todo por Ricardo, de cuya influencia Marx no pudo escapar. Al incluir la renta de la tierra, que es lo propio del modo de producción *feudal*, en el modo de producción *capitalista*, Ricardo y Marx se cerraron la posibilidad de distinguir entre modo de producción *feudal* y modo de producción *capitalista*. En la sección VI del tomo III de *El Capital*, donde se expone la teoría de la renta, se pueden ver las confusiones de Marx a este respecto. Es necesario reescribir *El Capital*, pero despojado de la teoría de la renta, para dejar la exclusiva teoría del modo de producción *capitalista*. A su vez, es necesario escribir la teoría del modo de producción *feudal*, que es en realidad la teoría de la renta de la tierra. Pero más importante aún es escribir la *teoría de la articulación* de los diferentes modos de producción, en la que el modo de producción *feudal* y el modo de pro-

ducción capitalista, sólo son dos de sus partes.

Esta es, en síntesis, la argumentación de Rey. Veamos con algún detalle ciertos elementos de su crítica a Marx:

Para Rey la renta de la tierra no es una relación de producción, como dejaría entenderlo Marx, aunque sin decirlo explícitamente. La renta es, o bien una relación de *producción feudal* (relación entre campesinos trabajadores y propietarios de la tierra) o bien una relación de *distribución capitalista* en la que se manifiesta precisamente la articulación del modo de producción feudal con el modo de producción capitalista bajo la forma de reparto de la plusvalía entre el propietario de la tierra (feudal) y el empresario (capitalista). El hecho de que Marx haya pensado erróneamente que la renta es una relación de producción capitalista se debe a que las sociedades que estudió eran sociedades en *transición* del modo de producción feudal al modo de producción capitalista, donde estos dos modos de producción se articularon bajo la *dominación* del modo de producción capitalista, dando así la apariencia de que el todo era modo de producción capitalista.

La renta, afirma Rey, no pertenece al modo de producción capitalista sino al modo de producción feudal. Aun más, la renta define al modo de producción feudal. Si se logra definir a la *renta*, también se logrará definir al modo de producción feudal, a la *articulación* del modo de producción feudal con el modo de producción capitalista y a la *transición* del modo de producción feudal al modo de producción capitalista. Para

ello es necesario, primero, autonomizar la renta desprendiéndola del modo de producción capitalista. El modo de producción capitalista quedaría así reducido a la fórmula "binaria" *capital-ganancia/trabajo-salario*, en sustitución de su antigua fórmula "trinitaria" *capital-ganancia/tierra-renta/trabajo-salario*. Se obtendría de esta manera el verdadero modo de producción capitalista en estado puro, sin los efectos perturbadores del modo de producción feudal y el verdadero modo de producción feudal sin los efectos perturbadores del modo de producción capitalista.

La confusión de Rey entre "categoría económica" y "modo de producción"

En estos razonamientos Rey incurre en una gravísima confusión: la confusión entre *categoría económica* (por ejemplo, renta, capital, plusvalía, intereses, ganancia, etc.) y *modo de producción* (que es la articulación de las diferentes categorías económicas). La renta de la tierra no es un modo de producción, como parece decir Rey, sino una categoría económica (o económico-política). El modo de producción feudal no puede reducirse a la categoría económica renta, sino que es la articulación de las diferentes categorías económicas bajo la dominación de la categoría renta. Lo que da su especificidad y su diferencia a los modos de producción no es que cada modo de producción se reduzca a una categoría económica, sino que la articulación de las categorías económicas tiene una diferente jerarquía, según que las diferentes categorías se hallen más o menos desarrolladas. Así en una

sociedad de la Edad Media coexisten, por ejemplo, las categorías interés (usuuario), ganancia (entre los artesanos y los comerciantes), etc., y renta, que es la forma dominante de la explotación del trabajo, a la cual se subordinan todas las demás formas de explotación. Pero no por ello se debe decir que esa sociedad medieval es una sociedad "en transición" y que, por lo tanto, es una mezcla (articulación) de diferentes modos de producción. Finalmente, toda sociedad está siempre en transición, es decir, en constante modificación, en permanente desarrollo histórico, y sería una contradicción el querer estudiarla a través de modelos estáticos y perfectamente delimitados, "puros", llamados "modos de producción".

En este sentido, lo que Marx hace en *El Capital* no es un modelo "puro" (cuyas modificaciones se saldrían del molde e incurrirían en la impureza) del modo de producción capitalista, sino que expone la *historia*, es decir, las modificaciones precisamente, de esa combinación, en permanente cambio, de categorías económicas que progresivamente son subordinadas por las diferentes formas de la categoría plusvalía (ganancia comercial, industrial y financiera).

El Capital, si se quiere ver así, sería una teoría de la "transición", por la sencilla razón de que no es la fotografía instantánea de un supuesto modo de producción capitalista en estado "puro" (o "modelo ideal", como se le ha llegado a decir, retomando la terminología de Max Weber, quien es el exacto opuesto de Marx) sino en todo caso el film que muestra el origen, desarrollo y extinción del sistema de *inter-*

cambio, film que recorre desde las primeras formas elementales del intercambio entre tribus hasta las formas decadentes del imperialismo financiero. Esto no quiere decir que *El Capital* sea una historia universal de la sociedad. Es simplemente la historia universal de las *formas del intercambio* (es decir, de las categorías económicas) desde el surgimiento de cada una de ellas por separado, la progresiva articulación entre ellas, que conforma un sistema autorregulado, hasta su progresiva desarticulación y extinción.

Por otro lado, Marx elabora el concepto del "Modo de Producción Social" para expresar la totalidad social, es decir, la *coexistencia* de las diversas categorías económicas, que se hallan en desarrollo desigual y vinculadas entre sí en jerarquías cambiantes unas respecto a otras. En cambio la noción de "modo de producción", tal y como lo utiliza Rey, sirve para expresar las *partes* (los fragmentos) de la totalidad social, desnaturalizando así el concepto original de Marx, destinado precisamente a expresar la totalidad y a refutar las interpretaciones premarxistas de la sociedad que ponían el acento en las partes y no en el todo. En otras palabras, Rey, siguiendo lo que se ha convertido ya en una reciente pero mortal tradición, sustituye el concepto de *Modo de Producción Social* por la noción "superior" de "articulación de los modos de producción", para dar cuenta de la totalidad social. Esta sustitución, como hemos visto, implica a su vez la confusión entre lo que es modo de producción social y lo que es categoría económica. La categoría económica es

convertida en modo de producción social; el modo de producción social, en modo de producción regional (parcial); la coexistencia de categorías económicas, en articulación de modos de producción; y el materialismo histórico, en teoría de la transición.

Una vez consumada la confusión entre categoría económica y modo de producción, y convertida la categoría renta en modo de producción feudal, no le queda a Rey más que acusar a Marx de haber perdido la perspectiva. Según Rey, en la *Introducción* de 1857 Marx había planteado correctamente el problema al tratar a la renta separada del capital; pero más tarde, a fuerza de estar criticando a Ricardo, Marx cae dentro de la problemática de éste, es decir, cae aprisionado "en el universo mental de aquél a quien criticaba". El resultado es que Marx fracasa en su explicación de la renta absoluta porque la quería ver como una derivación del modo de producción capitalista y no como el fundamento del modo de producción feudal. El ricardiano Marx no veía más que modo de producción capitalista por todos lados y no llegó a percibir la existencia del modo de producción feudal y mucho menos la articulación entre el modo de producción feudal y el modo de producción capitalista. Para acomodar a la renta en el modo de producción capitalista, se ve obligado a inventar la noción fantasmal de "renta absoluta", que se convirtió en el obstáculo mayor a la teoría de la articulación de los modos de producción, y, por tanto, en el gran muro que impidió que el materialismo histórico se desarrollara.

Fetichismo y renta de la tierra

Rey acusa a Marx de no haber podido desfetichizar a la tierra como lo hizo tan brillantemente con el capital. Detrás del capital Marx logró ver la relación social que lo sostiene. Pero detrás de la tierra no logró ver más que tierra. A causa de esto, no supo a dónde colocar la cuestión de la tierra dentro de su teoría expuesta en *El Capital*: la colocó al final, como algo exterior, "puesto aparte, opuesto al conjunto".

La teoría del fetichismo y, por lo tanto, los procedimientos para desfetichizar lo fetichizado, se convierten en los instrumentos analíticos por excelencia de Rey: "Este modo de exposición revela cuál debe ser el procedimiento total del materialismo histórico: detrás de la personificación se descubre una cosa personificada (el capital, la tierra), pero esta cosa —y he ahí lo esencial— oculta en sí misma una relación social".

El fetichismo es la apariencia de cosa que asume una *relación social*. La relación social aparece como atributo de la cosa, mientras que la verdad es que la cosa es atributo de la relación social. Es necesario, piensa Rey, someter al capital y a la tierra a la crítica desfetichizadora, que es el único método verdaderamente marxista para abordar la cuestión económica. Detrás de la apariencia de cosa debe encontrarse la esencia de las relaciones sociales. Detrás del movimiento aparente debe encontrarse el movimiento real.

Practicando el procedimiento de la desfetichización, Rey descubre que el error de Marx fue el de no haber visto detrás de la tierra otra cosa que tierra.

No logró ver la relación social que se ocultaba detrás de la tierra, porque él se encontraba encerrado en la mentalidad ricardiana y sólo veía el modo de producción capitalista. En la visión de Marx, aparece con claridad la relación social que se oculta detrás del *capital*. En cambio "no aparece detrás de la cosa 'tierra' ninguna relación social positiva simétrica". Es esa la razón por la cual Marx no encontró sitio para la *renta* de la tierra dentro de su teoría del capital. La cuestión de la tierra quedó suelta, "sin que la constitución del concepto marxista de la renta de la tierra surgiera y viniera a disipar, por una existencia positiva, las apariencias engañosas, como ocurrió, con una claridad tan eneguedora, con todas las formas del capital". En la perspectiva del Marx no marxista, no desfetichizador, "no descubrimos nada detrás del propietario de la tierra, personificación de la tierra".

Podemos resumir la crítica que Rey hace a Marx, en dos puntos centrales: 1) Detrás de la cosa "capital" Marx descubre la relación social; en cambio detrás de la cosa "tierra" Marx no descubre ninguna relación social. 2) Por lo tanto, el capital es para Marx un MP (es decir, una relación social entre capitalistas y proletarios), mientras que la tierra no lo es (es simplemente cosa); esta es la razón por la que Marx no desarrolla la renta como modo de producción viéndose forzado a tratarla como algo exterior al modo de producción capitalista.

Es cierto lo que Rey afirma. Para Marx, la tierra no es una relación social ni, por lo tanto, una categoría eco-

nómica, ni menos todavía un modo de producción. La tierra es tierra: es una cosa. Pero Rey no entiende que la tierra no aparece como cosa a causa del fetichismo, sino porque *realmente* es una cosa. En ciertas condiciones, la tierra puede convertirse en *mercancía*, y esta mercancía puede convertirse a su vez en *capital*. Lo mismo puede decirse para cualquier otra cosa. La tierra no es una relación social, de igual manera que una silla no es una relación social sino una silla. Si la cosa tierra se convierte en capital, es decir, si se vuelve objeto de la relación social "capital", entonces puede ocurrir una ilusión de óptica, en que pareciera que es la cosa tierra, y no la relación social "capital", la que produce la plusvalía bajo la forma de renta. Podemos ahora ver claro: detrás de la cosa tierra no hay más que tierra, pero detrás del capital que se vale de la tierra para producir plusvalía está la relación social de explotación y de distribución del producto de la explotación.

Los sofismas de Rey sobre la *cosificación* (aparición de cosa, que adquiere la relación social) se transforman en toda una teoría de la historia de la sociedad. La categoría económica "renta" se cosifica en forma de "tierra". La categoría económica "capital" se cosifica en forma de objetos. La tierra y los objetos son cosificaciones de relaciones sociales. De esta manera sofística, jugando con la palabra "cosa", Rey pone en el mismo plano a una *verdadera* cosa (la tierra) y a una *aparición* de cosa (el capital). Y al aplicar el método de descosificación vuelve a

transformar a la cosa "tierra" en categoría económica "renta".

Rey es injusto cuando critica a Marx de no haber sabido ver la relación social que se oculta tras la renta y, por lo tanto, de no haber comprendido que esta relación social (entre terratenientes y campesinos) forma un "modo de producción". En realidad, Rey utiliza las palabras con mucho liberalismo. Para él, categoría económica, relación social y modo de producción son lo mismo.

Más injusto es cuando acusa a Marx de no haber sabido dónde colocar esa "cosa" llamada renta y de haberla puesto finalmente a la cola de *El Capital*, como algo exterior, sobrante. La verdad es que si Marx ubicó a la teoría de la renta al final de *El Capital* es porque vio con absoluta claridad que en el modo de producción capitalista la renta se subordina y se rige por el interés del capital, y el interés del capital se subordina y se rige por la ganancia. Para que en el MPC pueda producirse renta es necesario que el trabajo agrícola produzca *antes* la *ganancia* del empresario agrícola (arrendatario, capitalista) y el *interés* del propietario del capital-dinero (los préstamos y créditos que le presta el banco o el agiotista al capitalista agrícola). Sólo hasta entonces el propietario de la tierra recibirá su renta, que es una parte de la plusvalía total. Para Rey, esto no significa nada; insiste en que la renta no pertenece al modo de producción capitalista y que no puede ser explicada por el capital.

La "personificación" de la tierra

Rey estudia ahora la "personificación" de la tierra, así como ya ha estudiado la "cosificación" de la renta. El capitalista es la personificación del capital. El terrateniente, la personificación de la tierra. Es por eso, dice, que detrás del capitalista, Marx descubrió una relación social (el capital, categoría económica), pero detrás del terrateniente no descubrió más que tierra (cosa).

Rey se equivoca: de igual manera que el capitalista no es la personificación de la *mercancía* específica a través de la cual obtiene su ganancia (forma de la plusvalía), sino que es la personificación de la ganancia misma, así el terrateniente mejor dicho, el *rentista*, no es la personificación de la mercancía específica tierra (aunque la tierra sea necesaria para definir al terrateniente y al rentista fundiario), sino que es la personificación de la renta (forma de la plusvalía) que obtiene a través de la utilización de la mercancía tierra. Existen muchos "terratenientes" que no obtienen renta porque utilizan su tierra como medio de producción de capital: por ejemplo, los pequeños propietarios que trabajan ellos mismos su tierra y apenas producen para sobrevivir, a pesar de que los "frutos" de la tierra sean vendidos como mercancías.

Asimismo, los rentistas constituyen una clase social no porque representen a la tierra sino porque la tierra que poseen les permite obtener plusvalor en forma de renta. En cambio, los *propietarios de la tierra* no constituyen una *clase social* por el hecho de ser "terratenientes", ya que hay propieta-

rios que usan su tierra para trabajarla ellos mismos y sobrevivir, y hasta para ser explotados, por ejemplo, por las industrias agroalimenticias. Es decir, los propietarios de la tierra pertenecen a diferentes clases sociales, según que utilicen su tierra como medio de vida o como medio de explotación de la vida de trabajadores agrícolas. Hay terratenientes que pueden obtener un plusvalor de la tierra porque poseen el *monopolio* de la tierra, lo cual les permite rentarla, así como hay capitalistas que pueden obtener una ganancia extra, gracias a que poseen el monopolio de la clase de mercancías de la cual obtienen su ganancia. Pero para Rey da lo mismo decir que el propietario de la tierra es la personificación de la tierra o de la propiedad de la tierra o de la renta.

*Enfoque "genético"
y enfoque "sincrónico"*

Según Rey, Marx incurre en una grave incongruencia cuando se trata de definir si la renta es una relación de *producción* o es simplemente una relación de *distribución* (o repartición) de la plusvalía entre los no-productores. De hecho, dice Rey, Marx afirma que la renta es una relación de *producción*. Pero Marx cae así en contradicción con su propia teoría de la plusvalía, ya que el propietario de la tierra, el rentista, no tiene ninguna participación *directa* en la producción agrícola, sino que se limita a recibir su renta. La causa de esta contradicción es que Marx estudia los modos diferentes de producción bajo un enfoque "genético", en el cual el modo de producción *capitalista* suce-

de, lógica y cronológicamente, al modo de producción *feudal*, desplazándolo y ocupando su lugar en definitiva. En cambio, bajo el enfoque "sincrónico" de Balibar se admite que diferentes modos de producción pueden coexistir simultáneamente, combinados y articulados de tal manera que los unos se alimenten de los otros y todos se reproduzcan a la vez. De esta manera, el enfoque "sincrónico" permite comprender cómo la renta es efectivamente una *relación de producción*; pero no una relación de producción *capitalista*, como afirma Marx, sino una relación de producción de un modo de producción que es completamente diferente al modo de producción *capitalista*: el modo de producción *feudal*, definido como la relación entre propietarios de la tierra (medios de producción) y trabajadores agrícolas. Bajo el enfoque "genético" de Marx es imposible comprender esto, continúa Rey, porque supone que el modo de producción feudal desaparece para dejar todo el lugar al modo de producción *capitalista*, el cual entonces toma a su cargo la relación entre propietarios de la tierra y trabajadores agrícolas, cuyo resultado, la renta, es convertida en una de las formas de la plusvalía del capital. De esta manera, Marx afirma unas veces que la renta no es más que una relación de distribución o repartición de la plusvalía del capital entre los no-productores, y otras veces que la renta es una relación de producción.

Esta "oscilación" de Marx, concluye Rey, coloca a la renta "capitalista" en una ambigua y absurda situación: ora como una relación de *distribución* entre

dos clases de no-productores: el propietario de la tierra y el capitalista; ora como una relación de "producción" entre el propietario de la tierra y el trabajador agrícola, pero que es una relación puramente exterior, en cuanto que el propietario de la tierra no participa directamente en la producción.

Rey es injusto en las críticas que hace a Marx. El enfoque "sincrónico" lleva a Rey a delimitar y separar absolutamente a las diversas relaciones sociales (capitalista-proletario, propietario de la tierra-trabajador agrícola) y a convertir a cada una de ellas en "modo de producción" que se "combina" y se "articula" con los otros "modos de producción". En realidad, el enfoque "sincrónico" conduce a la imposibilidad de entender, por ejemplo, el papel del *capital financiero*, que es la forma predominante del capitalismo contemporáneo. Rey se salva de dificultades, porque en todo su libro no menciona para nada al capital financiero, pues él se "limita" a analizar la "articulación" entre *renta* (resultado de la relación entre propietario de la tierra y trabajador agrícola, relación denominada por él "modo de producción feudal") y la *ganancia* (resultado de la relación entre capitalista y proletario, relación denominada por él "modo de producción capitalista").

Es verdad que el propietario de la tierra no participa directamente en la producción agrícola. Pero también es verdad que el capitalista-financiero (el propietario del capital-dinero o los accionistas que se reducen a recibir los intereses de su capital-dinero) tampoco participa directamente en la producción

de la plusvalía que recibe. Sin embargo, esto no quiere decir que detrás del propietario de la tierra no haya más que tierra y no una relación social de producción, y que detrás del propietario del capital-dinero no haya más que pedazos de papel y de metal (moneda) y no una relación de producción, tanto de producción de objetos como de plusvalía.

Si Rey fuera consecuente con su enfoque "sincrónico", estaría obligado a inventar un nuevo "modo de producción" definido por la relación entre el propietario del capital-dinero y los productores de los intereses de ese capital, así como lo hace con la renta de la tierra. Tendríamos así que Marx se equivocó más de lo que Rey cree, ya que el genio de Tréveris no sólo borró las diferencias entre el "modo de producción feudal" y el "modo de producción capitalista", sino también las diferencias entre esos dos y el "modo de producción financiero". Rey estaría feliz porque así podría "distinguir", "combinar", "articular" y "sincronizar" ya no dos sino tres "modos de producción" confundidos y fundidos "genéticamente e impertinentemente por Marx en eso que él llamó simplemente "modo de producción capitalista".

Asimismo, Rey tendría que concluir que la relación de producción que se esconde detrás del *interés* del capital-dinero es una relación entre asalariados exclusivamente, puesto que en el periodo avanzado del predominio del capital financiero *todos* los capitalistas tienden a volverse *rentistas* (de capital-dinero), cuya sola participación en el proceso de producción es cobrar los in-

reses de su capital-dinero. Detrás de la categoría del *interés* (del capital-dinero) se encontraría la relación social que la produce, y que sería la relación entre los empleados que administran a las sociedades por acciones y los trabajadores que producen la plusvalía, es decir, la relación entre los "white collars" (los empleados de cuello blanco y corbata) y los "blue collars" (los trabajadores de overol azul), relación muy estimada por la sociología burguesa "funcionalista".

Volvamos a la relación social que se oculta tras la categoría *renta*. Rey razona: si la relación de *producción* que se esconde detrás de la renta no es la relación entre el propietario de la tierra y el capitalista que se la alquila para poner a los trabajadores agrícolas a cultivarla, puesto que propietario y capitalista son no-productores; si tampoco es la relación entre el propietario de la tierra y el trabajador agrícola, puesto que el propietario se limita a cobrar su renta y no tiene la menor relación directa con la producción, como sí la tiene, por ejemplo, el capitalista (arrendatario) y el trabajador; entonces, concluye Rey, la relación de producción a la cual corresponde la renta es la relación entre el ser propietario de la tierra y el ser *campesino* (paysan).

Dice Rey: "estos campesinos propietarios de tierra no son evidentemente capitalistas: Hay, pues, toda una parte de la producción que escapa al modo de producción capitalista (...). Así la renta aparece de nuevo como relación de producción, pero como relación de producción *exterior* al modo de producción

capitalista". Es decir, aparece como modo de producción *feudal*.

Para salir de la "confusa" problemática de Marx, Rey transforma al trabajador agrícola en campesino. Se sitúa así en una problemática, efectivamente, no marxista como él lo deseaba sino en una problemática premarxista que engloba en la amplia noción de "campesino" a toda clase de personas relacionadas con la tierra.

Los campesinos ya no se distinguen del propietario de la tierra (terrateniente) más que por las diferencias de la extensión de la tierra que poseen, y a veces por el "intercambio desigual" que se realiza entre ellos. Pero ya no se distinguen las diferentes funciones a las que pueden asignar su tierra: como medio de producción de objetos útiles para el consumo del propio productor, como medio de producción de mercancías que son intercambiadas en la circulación simple (sin obtener ganancia alguna) y como medio de producción de mercancías que son intercambiadas en la circulación capitalista (donde se obtiene una ganancia). Ni se distingue tampoco a la tierra como mercancía en sí misma que puede intercambiarse en la circulación simple o en la circulación capitalista. El origen de la *renta* queda diluido en la noción de campesino. Ya no se sabe si la renta es una parte de la producción agrícola, o un resultado del intercambio de los productos agrícolas, o un resultado del intercambio de tierra por productos agrícolas o un resultado del intercambio de tierra, productos o dinero con la fuerza de trabajo, etc.

Desaparece así la compleja relación

y urdimbre que se efectúa en las sociedades contemporáneas entre los propietarios de tierra, las diferentes funciones a las que puede aplicarse la tierra, la renta, los trabajadores agrícolas asalariados, los trabajadores agrícolas que no están separados aún de sus medios de producción pero que no obtienen ni ganancia ni renta, los capitalistas (arrendatarios, "fermiers", empresarios agrícolas) que buscan una ganancia, los capitalistas-financieros (prestamistas, agiotistas, los bancos) que buscan un interés prestando su capital para la producción agrícola. Este complejo de relaciones queda reducido, mediante el enfoque "sincrónico" de Rey, a la simple relación entre el ser propietario de la tierra y el ser campesino, denominada por él "modo de producción feudal".

Una parcela de tierra puede jugar diferentes funciones, aun cuando la propiedad quede asignada a una sola persona. Igual ocurre con el dinero. Por ejemplo, el dinero dominical que recibe un niño de sus padres puede servir para comprar un "timbre de ahorro" en la escuela; este dinero, centralizado por los bancos y prestado a los capitalistas, se convierte en capital-dinero. Es decir, que no es posible atribuir funciones fijas ni a la tierra ni al dinero ni a ninguna mercancía, como lo hace Rey, separando radicalmente y "autonomizando" entre sí a las diferentes categorías económicas. Lejos de ello, lo que Marx hace es captar y analizar a cada categoría económica en cada una de las etapas de su "circulación" y de su desarrollo.

Por otra parte, es absurdo separar

a las categorías económicas y atribuir de fijo, exclusivamente, cada una de ellas a una sola persona. En realidad, una sola y misma persona concreta puede ser simultáneamente la personificación de varias categorías. Si el propietario de la tierra es al mismo tiempo tanto el empresario capitalista que pone a funcionar la tierra como el capitalista financiero que presta el dinero para la inversión, esa sola persona recibirá la renta, la ganancia y el interés, y por lo tanto reunirá en su misma persona al rentista, al capitalista y al financiero. Si también administra la empresa, recibirá un salario y será un trabajador.

Una última observación. Si Marx sitúa, en *El Capital*, a la teoría de la renta detrás de la sección sobre el interés, es porque en el modo de producción capitalista la tasa de interés *determina y regula* a la renta, así como la tasa de ganancia determina y regula a la tasa de interés, y por ello la sección sobre la ganancia se sitúa antes de la sección sobre el interés. La renta no está aislada del interés sino que está subordinada a éste. La ausencia, en el libro de Rey, de toda consideración acerca de las relaciones entre el interés y la renta, hace pensar que el aislamiento y la "autonomización" que él hace de la renta se debe a causas más sencillas que las que plantea: se debe a que no leyó con suficiente atención la sección sobre el interés, y se concretó, en tanto que "especialista" de los problemas agrarios, a "trabajar" la sección sobre la renta de la tierra, sin tomar en cuenta todas las secciones precedentes en los tres tomos de *El Capital*.

Es necesario recordar que la sección de la renta es prácticamente la última del tercer tomo, es decir, de todo *El Capital*, y que no es posible comprenderla sin comprender previamente las secciones que le sirven de premisas. Leer una conclusión aislada causa el efecto de aislamiento. Esta es una gran lección para todos aquellos especialistas en cuestiones agrarias que piensen que basta con leer las partes "agrarias" de *El Capital*, argumentando que lo demás no les interesa porque no es su "objeto de estudio".

De cualquier manera, el libro de Rey es extraordinariamente sugerente y va-

lioso desde el punto de vista de la crítica marxista de nuestros días. Rey ha sido discípulo muy brillante de Bettelheim y del grupo de Althusser, y su estilo y capacidad de reflexión lo han llevado a publicar otros libros en la célebre editorial Maspero. Se trata además de un hombre joven, militante, y que ha hecho intenso trabajo de campo estudiando ciertas regiones rurales de Africa. Este libro que hoy comentamos intenta ser una teorización de ese trabajo de campo y de esa militancia en las filas del movimiento maoísta francés.

El Estado mexicano ¿continuidad o cambio en las formas de dominación?

Américo Saldívar V.

I

Por Estado, de acuerdo con Gramsci, entendemos la amalgama de dictadura más hegemonía; dos nociones opuestas pero que no pueden estar separadas una de otra y que, en la realidad, se complementan. La hegemonía presupone el predominio de una clase o fracción de clase determinada, no sólo en el terreno económico sino de manera fundamental en el terreno cultural y político. La dominación, a su vez, implica dirección y control de la sociedad civil y la sociedad política. "La supremacía de un grupo social se manifiesta en dos momentos; como 'poder de dominación' y como 'dirección intelectual' y moral de las clases subordinadas".¹ La dominación es el control que ejerce el Estado por medios coercitivos y mediante la disciplina que impone a los elementos que activa o pasivamente no se adhieren a su proyecto económico y político. La segunda forma corresponde a la

hegemonía, la cual es ejercida en el seno de la sociedad civil a través del desarrollo de las organizaciones privadas y los partidos políticos, con autonomía del Estado, o más precisamente, de la sociedad política. A este nivel la clase dirigente ejerce su dominio basándose en el consenso ideológico y la aceptación por la mayoría de su dirección intelectual y política.

La idea central que proponemos en este trabajo es que el tipo de dominación que ejerce el Estado mexicano, históricamente, se ha debido a la subordinación en la práctica de la sociedad civil a la sociedad política, así como a su débil funcionamiento. El control ejercido por el Estado en su esencia toma la forma de coerción en cuanto no se basa puramente en el "convencimiento" político e ideológico, sino que la presión económica (bajo sus múltiples formas), o bien la abierta represión policiaco-militar contra los disidentes activos al régimen, cobran en la actualidad una importancia inusitada. Sin embargo, *strictu sensu*, para el ejercicio de la dominación el Estado com-

¹ A. R. Bussi, *La teoría política de Antonio Gramsci*, Ed. Fontanella, Barcelona, España, 1969, p. 229.

bina fuerza y consenso; y México no es una excepción a esta regla puesto que se aplica una inteligente combinación de elementos de la sociedad civil y de la sociedad política como sustento para la dominación del Estado mexicano.

Como consecuencia de lo anterior se puede afirmar que en nuestro país funciona una verdadera "democracia dirigida" desde arriba, donde la alianza del Estado con amplias masas populares no es orgánica, sino que se basa en el consentimiento pasivo de los subordinados y en el control y la manipulación. No obstante no existir consenso y apoyo activos de los sectores populares hacia el Estado, al estar éstos agrupados en torno a las filas del PRI-gobierno constituyen una fuerza política real mayoritaria. Cuando se habla de la ausencia de una efectiva alianza del Estado con las clases subalternas, se entiende que estas últimas no juegan papel importante alguno en la toma de decisiones políticas; de ahí que el contenido de la "Alianza Nacional Revolucionaria", proclamada repetidas veces, sea más aparente que real, obedeciendo, primero, a una estrategia global hegemónica por parte del Estado hacia las clases subordinadas; segundo, como una forma de presión y chantaje político contra los grupos opositores de izquierda, y, en ocasiones, también contra los sectores empresariales más recalcitrantes.

El control político sobre la clase y el movimiento obrero y campesino adquiere, pues, no solamente una importancia de orden táctico, sino que *este control le es vital y estratégico al Es-*

tado mexicano, ya que de ello depende su existencia como tal. De hecho, el control ejercido por todos los medios posibles a su alcance sobre las clases subordinadas, le garantiza al Estado su supervivencia mínima. Ante tal situación, el desarrollo y surgimiento de organizaciones laborales y de partidos que, de alguna u otra manera, con su acción y organización pudieran amenazar la permanencia de este control, estaría seriamente restringido. De ahí que insistamos en la debilidad —histórica y orgánica— de la sociedad civil y la primacía de la sociedad política como resultante de este proceso. Este hecho no desmiente el que el Estado siga siendo en la actualidad el principal elaborador de la ideología dominante (también lo ha sido como conformador de la estructura económica actual). De ahí su posición que podría parecer disímbola y paradójica, de presentarse como el "representante" político e ideológico no sólo de la burguesía, sino también del proletariado mexicanos. En este contexto, cuando la sociedad civil es "gelatinosa" y fuertemente permeada por la ideología de la clase dirigente, se asegura la reproducción social de la clase dominante y la del propio Estado burgués.

La manera en que la pequeña burguesía, por ejemplo, se hace eco de la visión propalada por el Estado en el sentido de que éste funciona como una entidad que sirve de árbitro entre las clases, creyendo en un Estado que representa el *interés general*, sería una forma muy peculiar en que se presenta esta "gelatinosidad" de la sociedad civil mexicana. La estodolatría o fe-

tichismo de Estado tiene como sustento la posición ambivalente de la pequeña burguesía (tradicional y moderna) hacia las dos clases fundamentales de la sociedad capitalista, posición que es reforzada por la incipiente y falta de organicidad en que se presenta la ideología proletaria. Vemos cómo esta imagen ha llevado a pensar en la posibilidad, ahora muy en boga en nuestro país, de una tercera vía de desarrollo que sin ser capitalista ni socialista se basaría en el llamado modelo de economía mixta o de desarrollo compartido.

II

Al momento de arribo al poder del presidente Echeverría se manifestaron serios problemas socioeconómicos y políticos en el país. El resquebrajamiento en los mecanismos de manipulación y de consenso empleados por el aparato político-electoral se mostraba evidente. El partido oficial (PRI), a fines de la década de los sesenta se encontraba bastante desprestigiado. Un ejemplo de ello lo constituye la votación que obtiene Echeverría en las elecciones, la que apenas si le permite figurar como el presidente de sólo la mitad de la población, ya que los votos de su partido, sumados a los del Partido Popular Socialista y del Partido Auténtico de la Revolución Mexicana, que apoyaban su candidatura, apenas si rebasaban el 55 por ciento del total del electorado, empadronado o no. El abstencionismo fue considerable. Pensamos que tales resultados eran una consecuencia directa e inmediata, primero, del movimiento estudiantil-po-

pular de 1968, el que puso en entredicho al sistema político en su conjunto, así como los tradicionales métodos de control, manipulación, corrupción y las formas autoritarias de gobierno. Segundo, como resultado de los serios desequilibrios y problemas en el plano económico, mismos que pusieron en evidencia el atraso y estancamiento en que se encuentra la economía mexicana y cuyos rasgos más notables, entre otros, son:

- a) incapacidad para lograr un desarrollo relativamente autónomo y autosostenido en las ramas clave de la producción;
- b) disparidad en el crecimiento por regiones y por ramas;
- c) desempleo y subempleo agudos;
- d) dificultades para lograr una sustancial ampliación del mercado interno, debido primero a la concentración del ingreso y, segundo, al agudo proceso inflacionario;
- e) estancamiento en el ritmo de crecimiento de la agricultura;
- f) incremento en el ritmo y volumen de endeudamiento externo;
- g) surgimiento de cuellos de botella en la producción de bienes de capital y equipo, etcétera.

Si bien tal situación parece ser una "constante" de la economía mexicana, ello obviamente dificultaba el propio proceso de reproducción de la "clase" política y del Estado. La necesidad de fortalecer los mecanismos de adhesión y legitimación de las distintas clases y sectores sociales hacia el poder político surgió así como asunto de primera importancia en la agenda del régimen.

Durante el gobierno de Echeverría se pusieron en práctica de algunas formas de perfeccionamiento y de legitimación con la aplicación de una gran gama de recursos ideológicos y electorales (por ejemplo a través del pluripartidismo y el estímulo de partidos con ciertas orientaciones populistas), así como el otorgamiento de concesiones varias a sectores inconformes y la aplicación de múltiples políticas reformistas y de "adecuación" al proceso, hecho que le ha convalidado al sexenio como el campeón en cuanto a actividad legislativa se refiere.

Todo esto nos ha mostrado a una "clase" política propensa y preparada para establecer pactos y hacer concesiones mutuas (así tengan un carácter demagógico inicial), logrando un inteligente equilibrio del poder y el desplazamiento de contradicciones que se atenúan o son diferidas a más largo plazo.

Como ya se mencionó, a fines de los años sesenta y principios de esta década el país entró en un estado de malestar político y social, mismo que no era más que la resultante de una situación latente de crisis en el seno mismo de la estructura económica. Ante tal panorama, se criticó el desarrollismo y el modelo de crecimiento "estabilizador", proponiéndose en cambio una política destinada a anular los efectos de la crisis y a reanimar el proceso. Se propugnaron así políticas que deberían mejorar la situación económica y social de las mayorías. En este contexto se lanzaron críticas al sector empresarial por los lucros desmedidos y su ineficiencia productiva, al mismo tiempo que se les llamaba a participar más activamente

en las tareas del desarrollo con un espíritu altruista y compartiendo los beneficios.

A pocos meses de finalizado el sexenio de Echeverría se pueden detectar varios momentos cruciales de lo que podría parecer una agudización de las contradicciones entre el Estado y los empresarios. Uno de ellos se ubica en el año de 1973 con la reforma fiscal, el intento de aplicación de control de precios ante la grave espiral inflacionaria, las demandas de aumentos de salarios y la reducción de la semana laboral a 40 horas.

El segundo momento de enfrentamiento se produce a finales de 1974 y no es más que una prolongación de los problemas anteriores, con el acompañamiento de la fuga de capitales y una fuerte contracción de la inversión privada, lo cual vino a repercutir en el ritmo de crecimiento de la economía mexicana. Finalmente, el último momento comprende desde el periodo de la designación del sucesor a la presidencia, pasando por enfrentamientos en el campo y las tomas de tierra, hasta terminar con la famosa Ley de Asentamientos Humanos y la expropiación en Sonora y Sinaloa.

Un ejemplo del enfrentamiento Estado-iniciativa privada es el desplegado publicado por esta última en agosto de 1973. A través de sus siete más importantes organizaciones cuestionaba gran parte de las medidas de política económica del gobierno y, en particular, el control propuesto sobre los precios. En este documento, a la vez que se culpaba al gobierno por la inflación y las dificultades económicas, se le reiteraba

un apoyo condicionado al plan presidencial de 16 puntos que un mes antes había sido proclamado por el Secretario de Hacienda a fin de combatir las tremendas consecuencias y "causas" de la inflación. En su manifiesto los empresarios exigieron la adopción de las siguientes medidas:

- a) disminución del circulante reduciendo el presupuesto público;
- b) crear condiciones más propicias para incrementar la oferta;
- c) eliminar los subsidios a empresas descentralizadas, etc.

Dentro de tales recomendaciones que se encuentran dentro de un contexto tecnocrático-ortodoxo no se hablaba, por supuesto, de aumentar la capacidad de consumo. El gobierno acepta esas "recomendaciones", comprometiéndose por su parte los empresarios a no subir más los precios de sus productos. El resultado fue el famoso "pacto entre caballeros", mismo que nunca llega a materializarse puesto que la tasa de inflación alcanzó en ese y los dos siguientes años, dimensiones nunca antes vistas después de la última devaluación del peso en 1954. Asimismo, la lucha por la semana laboral de 40 horas fue abandonada por las organizaciones oficiales y se dejó el libre curso al movimiento de los precios y el libre cambio.

Por otra parte, después del nombramiento de López Portillo para ocupar la presidencia, los principales representantes de las organizaciones empresariales, ahora agrupados en el Consejo

Coordinador Empresarial (CCE), se mostraron satisfechos ya que consideraban a López Portillo un hombre "franco, de pocas palabras y de conceptos claros con el que se podía llegar a un entendimiento y que no lo consideraban una amenaza a la libertad individual", él sería un garante para los negocios privados, por lo cual no habría "ni fuga de capitales, ni estatización de la banca privada, ni freno a las inversiones particulares".² En efecto, en las sucesivas reuniones que tuvo el presidente electo de la república con los empresarios en el Distrito Federal, Puebla, Guadalajara, Chihuahua y Monterrey el "pacto entre caballeros" fue reafirmado: el proyecto económico y político de la clase sería en lo general mantenido, esta vez por López Portillo.

No se puede negar que existen grupos de la burguesía que manifestaron serias discrepancias y malestar hacia el régimen, si bien tales diferencias se refieren básicamente a aspectos coyunturales de la política económica y a los métodos de gobierno empleados por Echeverría. Mientras el grupo dirigente del Estado —el de la burocracia política— en alianza con los grandes empresarios formados durante las cuatro últimas décadas al calor del capitalismo de Estado, particularmente los del Valle de México, hace frente al malestar obrero y campesino otorgando algunas concesiones, los grupos más recalcitrantes de la burguesía —con el de Monterrey a la cabeza— presionan para que la violencia oficial sea aplicada abierta y sistemáticamente contra los disiden-

² Periódico *Novedades*, 24 de agosto de 1975.

tes revolucionarios.³ Esta presión muchas veces tomó formas activas, como lo fue el paro patronal de los comerciantes de Monterrey, la oposición sistemática al alza de las tarifas eléctricas, la amenaza de suspensión del pago de impuestos de comerciantes e industriales en Puebla cuando fue destituido su gobernador Gonzalo Bautista; la negativa y rechazo al impuesto patrimonial (que se quedó en anteproyecto); acervas críticas contra la Ley Nacional de Salarios Mínimos; el paro de parvifundistas y latifundistas en Sinaloa y Sonora, y, finalmente, la oposición, en su versión original, a la Ley de Asentamientos Humanos.

Refiriéndonos brevemente a estos dos últimos aspectos diremos que, en el primer caso, el paro de parvifundistas y latifundistas en Sonora, el propio presidente ofreció a los propietarios capitalistas defender, "con la ley en la mano", sus derechos y que se mantendría el amparo en materia agraria. Asimismo, el proyecto de asentamientos fue reestructurado totalmente en la Cámara de Diputados; se le hicieron 48 enmiendas con lo cual lo despojaron de todo

³ Un ejemplo muy neto de lo anterior son las declaraciones de un destacado representante del grupo industrial Monterrey, a raíz del homicidio del empresario Eugenio Garza Sada: Se ha perdido el respeto a la autoridad del Estado, manifestó, "cuando se ha propiciado desde el poder a base de declaraciones y discursos el ataque reiterado al sector privado, del cual formaba parte destacada el occiso, sin otra finalidad aparente que fomentar la división y el odio entre las clases sociales. Cuando no se desaprovecha ocasión para favorecer y ayudar todo cuanto tenga relación con las ideas marxistas a sabiendas que el pueblo mexicano repudia este sistema por opresor". —Lic. Ricardo Margain Zozaya, *Rev. Patronal*, n.º. 356, vol. XX, Méx., septiembre de 1973, p. 1.

carácter "conflictivo", a tal grado que, inclusive, la fracción de diputados panistas, considerados como los más decididos defensores del sistema de libre empresa, lo aprobaron. Esto nos revela por un lado, que dentro del juego político los poderes legislativo y judicial han actuado como verdaderos instrumentos amortiguadores y de mediación entre el Poder Ejecutivo y los elementos ultras de la burguesía,⁴ y por el otro, que la burguesía ha actuado formando un frente muy unido.⁵

Como ya se dijo, al nivel de la instancia superestructural las contradicciones se reflejaron de un modo marcado en el problema de la sucesión presidencial y de los gobiernos provinciales, en el seno mismo del partido oficial. Tal es el caso de los conflictos surgidos en la designación de los candidatos a gobernadores en Veracruz, Chihuahua, Sinaloa, Guerrero, Hidalgo, Sonora, Puebla y Nuevo León; la "inesperada" designación de López Portillo, candidato personal del presidente como su sucesor, fue interpretada en los círculos políticos como un verdadero "albazo" o "madrugueté", al pasar por encima de los propios reglamentos del partido. Tal nombramiento obedecía sin duda a la imposición del grupo predominante en el Estado que encabezaba Echeverría. Asimismo, se puede inferir que ello no es más que un síntoma de la debilidad

⁴ El carácter francamente conciliador de las cámaras se manifestó también en la limitación de los alcances de leyes tales como la de protección y defensa al consumidor, la inveterada defensa al amparo agrario, etc.

⁵ Véase J. Labastida M. del Campo, "Proceso político y dependencia en México, (1970-1976)", mimeo., junio de 1976, de próxima publicación.

y las dificultades a que se enfrenta el grupo dirigente para la conformación de sus cuadros políticos, así como de la existencia de discrepancias dentro del bloque, por una parte, y por la otra, de la existencia de un poder altamente centralizado en una sola persona para la toma de decisiones que afectan la estructura política toda del país.

III

Los conflictos que enfrentaban entre sí al bloque dominante y algunas fracciones de clase tenían como fondo los problemas por los que atraviesa la economía; que más que tener un carácter coyuntural reflejan una crisis de estructura. Sin embargo, todos ellos fueron resueltos de una manera tal, que puso en evidencia que dentro de la alianza de clases protagonizada por el Estado durante las tres últimas décadas, la fracción representada por los intereses de la burguesía monopolista y el gran capital era la que encabezaba el bloque hegemónico. De ahí que, en segundo lugar, tanto el gobierno de Echeverría como el de su sucesor podrían figurar como los representantes más idóneos de dicha alianza. Si bien en lo fundamental es mantenida la continuidad estructural y política, el paso a un segundo plano de las formas autoritarias de gobernar durante el pasado régimen, permitieron al Estado mexicano diferir el estallido de la crisis de legitimación. Así, podríamos adelantar la idea que durante el periodo de 1970-1976 se consolida una especie de poder compartido dentro del bloque dominante, entre la fracción de la gran burguesía

financiera y la burguesía industrial, mismas que conservan la hegemonía del bloque alcanzada en la década del cuarenta, si bien la fracción de la burocracia política continúa encargándose de la *dirección política*.

Aunque generalmente se reconoce que la fracción que dirige el Estado es el único grupo con capacidad real para realizar cambios tanto en el terreno económico como en el político, es menester agregar que dicha capacidad tiene como límites los propios que le impone el sistema y la estructura económica, así como por el grado de aceptación o rechazo hacia dichos cambios por parte de la clase económicamente dominante. Algunos elementos de juicio confirmarían tal aseveración.

El primero se refiere al alto grado de interdependencia y vulnerabilidad reflejada por el propio sector del capital monopolista de Estado y privado hacia capitales y tecnologías foráneas para mantener a un nivel adecuado la tasa de acumulación. El Estado por ejemplo, ha tenido que recurrir cada vez en mayor medida a los empréstitos extranjeros e internos para cubrir el vacío dejado por los capitalistas mexicanos. De hecho si analizamos los índices de crecimiento anual del producto nacional —que han oscilado entre 3.5 y 7%— reconoceremos que no hay motivos para esperar un ritmo ascendente al anteriormente alcanzado en el desarrollo económico para el próximo sexenio. El reciente fenómeno de la devaluación apuntaría en este sentido: lento crecimiento con inflación.⁶

⁶ Esta medida, tomada el primero de septiembre de 1976 pone en evidencia el fracaso

El otro elemento reside precisamente en la debilidad de la sociedad civil y de las organizaciones privadas independientes que, debido a su inmovilidad y fuerte control, poco contribuyen en la práctica a impulsar los cambios sustanciales que requiere el país, forzando al Estado a que acepte reformas democráticas en lo político y lo económico. Expliquemos mejor este último aspecto.

Gramsci decía que el parlamento, los partidos políticos y la opinión pública representan un fuerte eslabón de la sociedad civil con la sociedad política. Debido a la hegemonía y el control que realiza el Estado mexicano, la primera está subordinada a la segunda; además es de sobra sabido, que no existe división de poderes con autonomía uno del otro. La autonomía del poder legislativo (parlamento) y del poder judicial ha sido históricamente más nominal que real. En este sentido el control ejercido por el poder ejecutivo a través del presidente es casi omnímodo y absoluto (la monarquía sexenal, como algunos la llaman). Inclusive legal y constitucionalmente los atributos del ejecutivo son *summa summandum* de los dos primeros, al superarlos numérica y cualitativamente.

Por otra parte, sabemos que el sistema electoral y de partidos posee un bajísimo grado de apertura política; ello independientemente de los esfuerzos aparentes realizados por el propio partido hegemónico por aumentar la par-

del llamado modelo de desarrollo compartido; pero más grave aún es la ausencia de planteamientos y de perspectivas para realizar modificaciones de fondo al modelo de acumulación y de desarrollo vigente.

ticipación electoral de los partidos minoritarios y subalternos, de oposición parlamentaria. Las constantes intervenciones del gobierno en los escrutinios y en los propios partidos, motiva que en la práctica el pluripartidismo y la competencia sean aspectos puramente formales y que en la realidad prevalezca un régimen monopartidista e inclusive autocrático. Este fenómeno se ha reforzado, aun contra lo esperado por el Estado, ya que los tres partidos restantes y "alternativos" registrados se han debilitado y en su seno se han producido serios resquebrajamientos. Asimismo, la imposición, por ejemplo, del candidato oficial a la gubernatura de Nayarit confirma la tesis no sólo de la existencia del monopartidismo, sino del pavor que representa para la clase dirigente la idea de "perder" un solo eslabón de la cadena, así sea de este nivel.⁷

En la realidad el unipartidismo se entiende porque un solo partido —el dominante hegemónico—, además de obtener siempre la mayoría absoluta de votos, cuenta con las atribuciones y posibilidades reales de triunfar en las elecciones sustantivas, de formar gobierno y de elaborar la política y programas gubernamentales. Aún más, el control del Estado así como la manipulación de partidos y del proceso electoral, no solamente asegura el monopolio del partido oficial (PRI) sobre estas instancias básicas, sino inclusive el de prepara-

⁷ Un caso digno de registrarse en los anales de la trágicomedia que padece el sistema electoral mexicano es que de los ciento setenta y ocho diputados "electos" por mayoría en las elecciones del pasado julio, sólo uno no pertenece nominalmente al PRI.

ción, realización, revisión y calificación de las elecciones.

Asimismo, la concentración del poder político y del económico permite también el que unos cuantos grupos puedan controlar los principales medios masivos de comunicación e influir poderosamente sobre la llamada opinión pública en el sentido deseado. De ahí que las escasas posibilidades de los sectores desposeídos para hacer llegar sus puntos de vista políticos a través de los canales de difusión no sea, a su vez, más que un reflejo de la falta de derechos electorales y de ausencia del parlamentarismo libre. La agresión contra los medios de comunicación que han tenido una trayectoria independiente, como lo atestigua el caso de *Excélsior*, nos muestra la intolerancia por parte del aparato político del Estado para no permitir voces de disidentes dentro de un importante diario nacional.

Definitivamente, el control político y la supremacía de la sociedad política le ha permitido al Estado mexicano sortear la crisis de hegemonía, manteniendo en lo fundamental sus formas de dominación. Si en la sociedad civil se conforman y evolucionan las ideologías orgánicamente necesarias de la clase dominante y de la clase fundamental subalterna, el Estado, al poseer el control sobre esta instancia superestructural, puede aparecer como el "representante" político e ideológico de las clases fundamentales de la sociedad mexicana. La burguesía en sí no ha necesitado partido ni organización política e ideológica propia que defienda y presente sus intereses de clase puesto que el Estado le suple perfectamente

estas carencias esenciales;⁸ también el partido oficial cumple esa función.⁹ Al mismo tiempo, el proletariado cooptado asume paradójicamente esta misma posición, buscando en el Estado su representante "funcional" y el mediador y protector ante los conflictos y luchas económicas que tiene que librar.¹⁰ La representación ideológica de la burguesía la realiza el Estado como verdadero "intelectual orgánico" de la clase. En cambio, para el proletariado el control ideológico es directo, si bien lo ejerce a través de sus representantes "orgánicos", los líderes charros, en el seno de los organismos profesionales. Con esto queremos significar el carácter directamente burgués-reformista de las direcciones sindicales progubernamentales.

⁸ Sabemos que históricamente el Estado mexicano fue el animador y creador tanto del partido oficial como de las principales organizaciones empresariales-patronales a fines de la década de los veinte y principios de los años treinta.

⁹ Carlos A. Madrazo, expresidente del PRI, declaró en 1967 lo siguiente: "Visité Monterrey y platicando ocasionalmente con uno de los más destacados industriales de ese lugar, me hizo dos declaraciones, que son amargas pero desgraciadamente ciertas:

—Mire Ud. —me dijo— nosotros ya no ayudamos a Acción Nacional ¿Para qué? Antes lo hacíamos para ver si por ese medio conseguíamos colarnos en las filas del poder; pero ahora que ya lo conseguimos, ya no nos sirve, al contrario, nos estorba". —Reproducido por revista *Punto crítico*, año II, nº 18, junio-julio, Méx., 1973.

¹⁰ A este fenómeno Gramsci lo llamaría "transformismo"; es decir, aquella situación en que las élites y los intelectuales que trabajan en el interior de los grupos subordinados son separados "pacíficamente" y cooptados por el Estado. De tal suerte a la clase dominante le es más fácil el "convencer" y obtener el consenso de estos grupos para su proyecto histórico político.

Dentro de este panorama, y ante la ausencia de una movilización y participación activa (orgánica) de las masas trabajadoras para cambiar el rumbo, aun dentro del sistema, parecería que las premisas para el corporativismo estarían dadas. Por ello tenemos que ver más de cerca las formas políticas que acompañan al proyecto de clase. Pensamos que el modelo de crecimiento de la economía mexicana, así como la interconexión y función del capital nacional (privado y público) con el capital extranjero, se debate entre dos alternativas importantes: la primera sería por un desarrollo del capitalismo monopolista de Estado acompañado con un sindicalismo corporativo altamente perfeccionado como base (modelo alemán); la segunda alternativa optará por fortalecer el capital monopolista de Estado pero estimulando simultáneamente el desarrollo de formas políticas no represivas para resolver las contradicciones y con una buena dosis de democracia social (modelo sueco).¹¹

Aparentemente el país en la actualidad estaría adoptando elementos de ambos modelos —en su versión subdesarrollada— constituyendo el “nacionalismo popular revolucionario”, el régi-

¹¹ Hay que especificar que en estos dos países sí funciona un sistema pluripartidista y un sistema parlamentario al estilo de la democracia burguesa occidental. Sin embargo, el hecho de que el Estado y el PRI haya establecido contactos con la socialdemocracia europea, se debe más que al interés por establecer un modelo político afín a la misma, a las expectativas de la burguesía mexicana por ampliar y diversificar los vínculos económicos con esos países.

men de “economía mixta” y, finalmente, la “Alianza para la Producción”, el contenido político e ideológico en que se sustenta y trata de legitimar dicho modelo que se antoja mucho más sofisticado que el clásico de la revolución mexicana. Ello independientemente de la discusión sobre si en la práctica puede o no ser adoptado el llamado modelo de desarrollo compartido, independiente y antimperialista, al mismo deberá corresponder una determinada alianza de grupos y clases sociales. Creemos que esta alianza sería protagonizada por el Estado mexicano, si bien en lo económico la encabeza y apuntala la gran burguesía financiero-industrial; es decir, por el grupo o fracción de clase que teóricamente tendría la hegemonía en dicha alianza y el que, en última instancia, influiría sobre la orientación fundamental de la política económica del Estado.

Por ello, cuando afirmamos que en lo fundamental se ha mantenido la rigidez del sistema de dominación, queremos destacar que no ha habido un desplazamiento importante de los grupos hegemónicos que durante las tres últimas décadas han encabezado el bloque en el poder. De ahí que la llamada tercera opción al desarrollo planteada insistentemente por el presidente Echeverría y las declaraciones en el sentido de que su régimen ha sido de “transición”, difícilmente pueden ser avaladas por la realidad. La *transición* expresa necesariamente un proceso de redefinición de la política económica y de reacomodo dentro del sistema de dominación. Sólo parcialmente ese ha sido el caso. En México la orientación nunca

ha sido definida de manera expresa y clara: ¿transición hacia qué?, ¿de qué manera?... Lo único que sí es claro es que se acusa un reforzamiento en la tendencia del capitalismo monopolista de Estado, abarcando éste prácticamente ya todos los sectores y ramas de punta de la economía. Dentro de tal esquema no es posible considerar al gobierno mexicano como un régimen de excepción. Por el contrario, pensamos que cada vez más se ha ido perdiendo su autonomía con respecto a la clase dominante.

Hemos de reconocer que durante el pasado sexenio se logró una combinación "óptima" de las formas autoritarias de gobernar a la par que un reformismo preventivo, factores éstos que le permitieron al Estado y la burocracia política contener el estallido de un abierto conflicto entre el proletariado y la burguesía. El desarrollo y mantenimiento del esquema de dominación donde la sociedad civil es absorbida por la sociedad política y confundida con ésta, aunado a la circunstancia de que al Estado se le dificulta cada vez más mantener las formas tradicionales de control sobre el movimiento obrero y campesino, confirmaría la hipótesis en el sentido del reforzamiento futuro del autoritarismo. Sin embargo, lo distintivo del régimen de Echeverría consistió menos en su relativa estabilidad política que en el haber sorteado la crisis de la estructura económica y social del país ofreciendo "soluciones" parciales, mismas que si bien no dan una salida

sí aplazan su estallido.

Se puede concluir que la crisis política por la que atraviesa el Estado mexicano no tiene todavía un carácter orgánico, pudiendo ser definida más bien como coyuntura,¹² con características algo diferentes a la crisis de estructura que es más permanente. A fin de determinar esto último con mayor precisión y rigor, se requiere de un estudio más profundo sobre los rasgos distintivos que adquiere la sociedad civil en nuestro país; o sea del propio conflicto ideológico que se observa entre las clases y fracciones en el interior tanto del bloque dominante como del grupo dominado. Lo que importa ahora señalar es que sólo a través de la acción organizada e independiente de las masas trabajadoras es que se puede dar una pronta solución a la crisis forzando al Estado a aceptar la ampliación de la sociedad civil y formas democráticas de participación política.

¹² Gramsci distingue claramente la crisis orgánica revolucionaria de la crisis coyuntural periódica. La crisis *potencialmente revolucionaria* se refiere a situaciones en que los grupos dominados se separan de sus partidos y organizaciones tradicionales, de sus antiguos representantes que ejercían control y manipulación y cuya representación en nombre de la clase es altamente cuestionada y rechazada. Sin embargo, este movimiento puede quedarse al nivel coyuntural, en el sentido que *el Estado y el bloqueo histórico dominante puede aún controlar la situación*; por el contrario, las crisis orgánicas conducen necesariamente al rompimiento del esquema de dominación tradicional. Véase al respecto: Macciocchi, Ma. Antonieta, *Gramsci y la Revolución de Occidente*, Siglo XXI, Méx., 1975; Huges Portelli, Ed., *Gramsci y el bloque histórico*, Siglo XXI, México.



Bombardeo, 1925

Los campesinos en las relaciones de producción del capitalismo periférico

Veronika Bennholdt-Thomsen

Exposición del tema

El objetivo de este ensayo es delimitar la posición del pequeño productor campesino en las relaciones de producción de los países periférico-centrales¹ de la América Latina contemporánea.

Por "pequeño productor campesino" me refiero al trabajador del campo, cuya base de existencia es el trabajo en la parcela, sea éste bajo la forma de propiedad privada, ejidal, comunal o como arrendatario, todos ellos comúnmente denominados minifundistas.²

¹ Esta expresión de Samir Amin (1973) sirve para una clasificación de los países periféricos; aunque todavía bastante general, indica la diferencia más importante: países periféricos industrializados y países periféricos casi sin instalaciones industriales, en cuya exportación un solo producto primario abarca más del 50% del total.

² La parcela puede considerarse como base de su existencia no solamente cuando es la única fuente de ingresos, sino también cuando él tenga a la vez ocupación salarial en algún tiempo del año, incluso cuando ocasionalmente el salario sea mayor que el ingreso de la parcela, siempre y cuando el pedazo de tierra constituye el único y último recurso para asegurarle su reproducción. Es de suponer que este hecho se da para la mayoría de los minifun-

La conceptualización de su inserción en las relaciones de producción capitalistas presenta una serie de obstáculos, ya que ninguna de las categorías históricamente bien delimitadas parece adecuada para explicar su posición socioeconómica particular.

La apariencia inmediata de la producción campesina nos da la siguiente imagen: los medios y las técnicas de producción son primitivos, es decir, la fuerza productiva es baja. A primera vista parecería corresponderle relaciones de producción igualmente poco desarrolladas. Los campesinos como propietarios de sus medios de producción mantienen, en contraste con los asalariados, el control sobre el uso de su fuerza de trabajo así como sobre sus productos, por ejemplo, consumiendo lo que producen.

Como arrendatarios están sometidos a formas de explotación de trabajo, aunque no genuinamente feudales, pero sí patriarcales, entre las cuales hay que

distas latinoamericanos en vista de la incierta y reducida posibilidad de encontrar trabajo salarial en el campo.

contar también el trabajo por endeudamiento y la renta natural.

Pero cuando dejamos la "microperspectiva" a nivel local y de la unidad familiar, es el mercado capitalista el que entra en juego como determinante de la vida campesina. La producción autosubsistente³ y el intercambio equivalente de valores de uso han desaparecido hace tiempo. Hoy en día los campesinos cultivan productos comerciales (café, caña, soya, cacahuete, etc.) y también se vende una parte considerable de los cultivos tradicionales (maíz, frijol, papas, etc.) porque se requiere dinero en efectivo para comprar mercancías básicas de consumo diario que ya no pueden producirse en forma artesanal, o se necesita para medicinas o para pagar deudas. Es por la vía del

³ Hay que diferenciar entre la producción autosubsistente y la producción para el autoconsumo. Con producción autosubsistente me refiero al campesino que trabaja la tierra exclusivamente con el fin de subsistir con sus propios productos, es decir, reproducirse a sí mismo y a su familia por la agricultura. Producción para el autoconsumo es cualquier producción con las propias manos, que luego se consume pero que no sirve como base de la reproducción, salvo quizás en tiempos de urgencia. Tal como por ejemplo en Alemania después de la Segunda Guerra Mundial la producción en los jardines sirvió para el autoconsumo y muchas veces realmente se logró salvarse, así, de la muerte por inanición. En casi cada empresa agrícola hay una parte autoconsumida sin que el autoconsumo fuera el fin de la producción. En los países de América Latina, muchos minifundios, a pesar de no ser autosubsistentes, se utilizan hoy en día para el autoconsumo, esto generalmente es el caso cuando los jornaleros todavía tienen un pedazo de tierra. O, expresado de otra manera, cuando el campesino logra obtener trabajo salarial y se ve, por esto, en condiciones de consumir la producción de su parcela.

mercado⁴ que el campesino está sujeto a las leyes del modo de producción capitalista.

Ahora el problema es ver cómo estos dos aspectos (micro y macro) de producción y reproducción campesina se interrelacionan.⁵

Hay una explicación que surgió con los trabajos de etnólogos franceses en Africa Occidental (Meillasoux, 1964; Rey, 1973; Terray, 1969) teóricamente sistematizada en los escritos de los marxistas estructuralistas (especialmente Balibar, 1968) que actualmente parece

⁴ Hablo aquí exclusivamente del productor campesino independiente que tiene como base de su reproducción el trabajo en su parcela. Dejo fuera —a propósito— los casos donde el capital se aprovecha del proceso productivo mismo. Esta relación aumenta y se da sobre todo bajo dos formas:

A. En la subsunción directa por el capital mediante el crédito y la agricultura por contrato, cuyo carácter salarial se perfila en los pagos por tarea.

B. En la subsunción directa por el capital jornalero; aquí la mayoría de la producción es autoconsumida (véase nota anterior), pero debe considerarse como parte del plustrabajo; el hecho de que el jornalero se encarga él solo, fuera del salario de una parte del trabajo necesario para su reproducción, abarata la compra de su fuerza de trabajo, o sea, contribuye a mantener bajo el nivel salarial.

En estas dos formas la subsunción por el capital está a la vista y no se tratará en particular puesto que el presente análisis intenta aclarar las formas menos aparentes.

⁵ No nos ocuparemos aquí de los conceptos dualistas, ni en su versión de la división de las sociedades latinoamericanas en un sector moderno y otro tradicional, ni tampoco en su versión supuestamente marxista que denomina las dos partes capitalista y feudal, ya que en realidad nunca se han ocupado en detalle del problema, sino haciendo proyecciones ideológicas sobre él. Casi lo mismo se puede decir de la primera crítica del concepto dual que cayó en el otro extremo llamando a América Latina capitalista desde la misma Conquista.

ser la más ampliamente aceptada entre los marxistas de América Latina. El enfoque de la "articulación de modos de producción" dice que dos o varios modos de producción pueden (o así siempre lo hacen) combinarse en una formación socioeconómica de manera tal que uno es el dominante, imprimiéndole a todos los otros su sello. En la América Latina actual el modo de producción dominante obviamente es el capitalista.

El propósito de este ensayo es exponer otro enfoque que, a diferencia del estructuralista, parte de un concepto (histórico) evolutivo de la categoría modo de producción. La producción pequeño-campesina se entiende aquí no "articulada con" sino plenamente integrada a las relaciones de producción capitalistas, ya que éstas, en los países en cuestión (periférico-centrales de América Latina) se han generalizado con la industrialización.

Antes de exponer las tesis básicas de este enfoque quiero indicar brevemente los principales puntos de crítica al enfoque estructuralista.

El análisis para determinar cuál es la relación de producción por la cual un grupo de productores es regido, se hace con el fin de un análisis de clases y no por puro interés escolástico. Se intenta determinar la base económica, o sea objetiva, para la acción solidaria de una clase ("clase en sí", "clase para sí") y también de las clases emparentadas. Y es por este camino que las ciencias sociales realmente pueden contribuir con la teoría a la praxis de las clases oprimidas en su lucha contra la explotación.

En cuanto al enfoque de la "articulación" surge un problema especial: sin duda se propone sentar las bases para un análisis de clase, pero no logra captar en sus conceptos y categorías la relación de las diferentes clases explotadas con el capital. Más bien refleja en sus conceptos el fraccionamiento funcional (para el capital) de las clases oprimidas. Los modos de producción subordinados, que se "articulan" con el modo de producción capitalista dominante se conceptualizan por separado, no hay concepto que refleje y concrete lo que es el denominador común de todas las clases subordinadas, su explotación por el capital, y en donde, al mismo tiempo, se encuentra la base para su solidaridad y su fuerza por la vía de las alianzas.⁶

Para el enfoque estructuralista las relaciones de producción capitalistas se reducen a una sola, la relación entre el capital y los asalariados. Todo proceso de trabajo que no se da bajo esta relación pertenece, por consecuencia, a otro modo de producción. Pero ¿quién dijo, que en el modo de producción capitalista existen solamente dos clases, la burguesía y el proletariado?

Esto obviamente tiene que ser, y es, el resultado de la reducción a una sola relación de producción capitalista (véase Rey, 1973) ya que la base objetiva de la existencia de clases son las relaciones de producción, siendo éstas al mismo tiempo relaciones de explota-

⁶ El término "articulación" resulta ser una palabra mágica que se utiliza para explicar que se ve un nexo, pero, al mismo tiempo, obstaculiza el análisis de la especificidad concreta del nexo.

ción formándose así la oposición de clases. La categoría de "relaciones de producción" por consiguiente no debe reducirse a representar solamente la relación de producción de un proceso de trabajo,⁷ si no está concebida como relaciones sociales de producción.

En el capitalismo las relaciones de explotación no se dan tan claramente como, por ejemplo en la explotación feudal a través de la renta en trabajo (véase nota 7). En vez de la presión extraeconómica (por la fuerza) se da una presión por vías económicas cuyos "canales" y mecanismos no se distinguen tan fácilmente.

Intentaré en lo siguiente perfilar la relación de producción que sustenta la explotación del pequeño productor campesino por el capital con la ayuda del concepto marxista del "ejército industrial de reserva".

El campesinado como parte del ejército industrial de reserva

En *El Capital* Marx ha desarrollado las leyes generales del modo de producción capitalista, una de las cuales es la producción progresiva de una superpoblación relativa o ejército industrial de reserva (Libro I, cap. XXIII). Sus categorías forman el fundamento para el análisis de las diferentes for-

⁷ Por ejemplo en el feudalismo la explotación que se manifiesta en la renta en trabajo hace del campesino un productor bajo relaciones de producción feudales. Y no por producir el resto de la semana en su propia tierra, con sus propios medios de producción, para su propia reproducción, vamos a dividir al pobre personaje entre dos modos de producción (¿o acaso sí?), uno feudal, el otro natural.

maciones socioeconómicas de este modo de producción,⁸ una de las cuales es la del capitalismo periférico o dependiente.

El ejército industrial de reserva es igual en todo el modo de producción capitalista tanto en lo que concierne

⁸ Siguiendo a Lenin (1894, *Obras*, tomo I, pp. 121-195), cuya interpretación de Marx me parece la adecuada en cuanto a este problema, entiendo el concepto modo de producción más estrechamente relacionado con la base económica, mientras el concepto de formación socioeconómica abarca la base económica y los múltiples fenómenos de la superestructura.

La manera como estas dos categorías están empleadas por Marx en el Prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política*, parece indicar que él las entendía como conceptos paralelos para un mismo lapso histórico. Pero para evitar una apología estéril es necesario derivar el uso de un concepto no solamente de un solo párrafo, sino del conjunto de los escritos, guiándose por el método aplicado y las proposiciones teóricas del mismo autor. A nivel de la teoría del conocimiento el principio central del método marxista consiste en ascender de lo abstracto a lo concreto y esto quiere decir, al mismo tiempo, avanzar de las determinaciones históricas más generales a las históricamente más específicas. Las categorías modo de producción y formación socioeconómica tienen diferente escala en la jerarquía de los niveles de concreción y por eso también varía su respectivo contenido concreto abarcando éste diferentes lapsos históricos. La categoría de modo de producción abarca las determinaciones más amplias, la de formación socioeconómicas, las más "ricas" y concretas.

Sobre la base del modo de producción capitalista se han formado diferentes formaciones socioeconómicas, no sólo a manera de fases subsiguientes, sino también en forma de una coexistencia sincrónica de una formación capitalista dominante y otra dependiente o periférica. Así podemos distinguir en el desarrollo industrial del modo de producción capitalista dos fases —la del capitalismo de concurrencia y la otra de monopolio— y tres formaciones socioeconómicas: la formación capitalista de concurrencia y dentro de la fase monopólica la formación imperialista (metropolitana, central) y la periférica.

a las leyes que lo generan como a su función. Diferentes son, sin embargo, sus manifestaciones concretas a causa de las diferentes condiciones reproductivas de cada formación.⁹ En la formación capitalista dependiente se manifiesta en forma de una masa de desempleados y subempleados estructuralmente estancados en la reserva.

El ejército industrial de reserva tanto como su manifestación específica en el capitalismo periférico son el resultado de la contradicción fundamental que rige las relaciones de producción capitalistas, o sea, la contradicción entre trabajo necesario y plustrabajo. En el capitalismo industrial el instrumento primordial para cambiar la relación trabajo necesario/plustrabajo en favor del capital es el desarrollo de la tecnología. El capital crea trabajo necesario, o sea, emplea trabajadores en la medida que necesita de su plustrabajo o más bien en tanto que lo pueda realizar como ganancia por medio de la

⁹ Marx mismo nos sirve como guía para esta diferenciación que es la especificación de una categoría histórica más amplia en una históricamente más estrecha o, mejor dicho, más concreta. Marx habla de la superpoblación relativa que es la categoría más amplia, ya que se puede aplicar a todos los modos de producción; la del ejército industrial de reserva, en cambio, es específica para el capitalismo industrial (véase Nun, 1969). Con la noción de superpoblación relativa crea las bases para el análisis de la parte respectiva de una sociedad que está pauperizada porque, como subrayó en su crítica a Malthus, la superpoblación no excede a la cantidad de alimentos disponible "si no es incapaz de apropiárselos mediante el trabajo" (*Grundrisse*, 498) y esta incapacidad se origina en la manera de apropiación, es decir, en las relaciones de producción mismas. Por eso habla Marx de la superpoblación "relativa".

circulación. Al nivel general de las relaciones de producción este mecanismo del aumento de la plusvalía relativa tiene el siguiente resultado: en la medida en que los obreros empleados prestan plustrabajo suficiente para las necesidades medias de realización del capital, ellos crean con eso, al mismo tiempo, las condiciones que hacen una parte de su clase superflua. Y en tanto que esta superpoblación baja el nivel de vida, se reduce también el número de los obreros necesarios para el capital.

Sin embargo, a un cierto nivel técnico dado el capital excedente (surpluscapital), puede reproducirse solamente si se agregan más días de trabajo, es decir, si se emplean más trabajadores. De esta manera la acumulación del surplus determina directamente el grado de superpoblación.

Así, la clase obrera en su totalidad está colocada continuamente entre la repulsión y la atracción por el capital. En América Latina, sin embargo, este proceso complementario no se da. La razón para eso hay que buscarla en la estructura de reproducción misma.

La reproducción dependiente está caracterizada por la falta de producción de bienes de capital así como de bienes de consumo de masa, lo que explica la presión inmanente para una orientación externa de la acumulación nacional. Es decir que a la reproducción dependiente pertenece como componente necesario la importación de capital, lo que significa transferencia de tecnología y predominancia del capital imperialista (véase Amin, 1973; Marini, 1973). El monopolio extranjero

importa y dicta una tecnología que corresponde a un desarrollo continuo hacia una sociedad con alta división de trabajo en la metrópoli y que ahora irrumpe sin transición en sociedades de baja división de trabajo con amplia base agrícola.

Pertenece a la reproducción periférica también la orientación hacia la exportación, tanto para cubrir las importaciones como a causa del limitado mercado interno. La ruptura en el ciclo de acumulación entre las dos secciones fundamentales de la reproducción ampliada se eterniza como limitación continuamente reproducida.

Las dos formas de liberación de mano de obra —la directa, por medio de la expulsión del trabajador del mismo proceso de producción, y la indirecta, por medio de la destrucción de formas de producción precapitalistas— se hacen plenamente vigentes sin que haya la posibilidad de la absorción, como en el desarrollo capitalista "genuino". La masa de los desempleados y subempleados es, sobre esa base, no sólo relativa, sino absolutamente superflua para el capital, sin embargo sigue funcionando como ejército industrial de reserva ya que sirve para aumentar el plustrabajo presionando sobre el salario de los empleados, aunque no constituye una reserva de hecho.

Es esta manifestación particular e históricamente nueva del ejército industrial de reserva en la reproducción periférica la que se define como "masa marginal".

Para el análisis del proceso de marginalización en el campo hay que partir de un hecho específico de la agri-

cultura: a diferencia con la industria, las empresas o unidades de producción no se pueden ampliar o multiplicar tan fácilmente puesto que la tierra como recurso naturalmente limitado pone una barrera a la ampliación de la producción. Esto quiere decir que la fluctuación entre repulsión (mecanización) y atracción (expansión horizontal: más empresas, más máquinas a un nivel técnico dado) de la mano de obra por el capital por principio no se da en la agricultura. Así que el campesino o hijo de campesino que todavía encuentra jornal se convierte, en la medida que la tierra disponible está agotada y que avanza la mecanización, en mano de obra absolutamente superflua para este sector. De ahí se puede deducir que el desempleo rural se convierte en marginalidad siempre y cuando la industria no pueda ofrecer posibilidades de absorción para ella, lo que expresa que hasta la situación específica en este sector se explica sólo a partir del conjunto del proceso de producción en general.

En el caso de la masa sin trabajo en el campo, en tanto que se trata de campesinos proletarizados, es decir, sin tierra, que dependen de la venta de su fuerza de trabajo, el nexo entre su pauperización y su posición como mano de obra superflua es directamente comprensible. En lo que se refiere al pequeño productor campesino cuya aplicación de fuerza de trabajo está condicionada por la parcela, el nexo entre su proceso de trabajo y su pertenencia al ejército industrial de reserva se perfila solamente con un análisis más detenido. En su caso se trata de una marginalización encubierta.

La determinación del campesinado como parte de la masa marginal, o sea del ejército industrial de reserva del capitalismo periférico, deja surgir inmediatamente algunas preguntas: si el ejército industrial de reserva es un efecto de las relaciones de producción capitalistas, entonces ¿de qué manera está relacionado el campesino con el capital? Una relación que en apariencia no existe.

Hemos determinado al ejército industrial de reserva como resultado de la contradicción fundamental del capital, la contradicción entre trabajo necesario y plustrabajo, entonces ¿de qué manera está el campesinado sujeto a esta contradicción?, ¿o acaso no lo está? ¿Cómo puede el campesinado, o amplios sectores de éste, pertenecer al ejército industrial de reserva, siendo éste por definición una masa de obreros de cuya explotación el capital no requiere, puesto que los campesinos son explotados ya que siguen trabajando y produciendo?

Como ya indicamos al principio, la relación del productor campesino independiente con el capital se da por vías del mercado y por las leyes capitalistas del mercado está sujeto a la explotación por el capital. Esta se da por vía de la ley que rige el mercado capitalista, la ley del valor, cuyos mecanismos se desarrollan a espaldas del productor ("hinter dem Rücken des Produzenten"). Son fundamentalmente dos los mecanismos que hacen sufrir pérdidas al campesinado por vías de la valorización de su producto en la circulación y, con esto, viene una paulatina pauperización:

- a) El intercambio desigual entre los productos campesinos y otras mercancías que tiene que comprar, generalmente productos de fabricación industrial (textiles, herramientas, fertilizantes, medicinas, etcétera).¹⁰
- b) El proceso de la formación de la renta diferencial. La pérdida por este mecanismo se da a causa de las diferencias de productividad en la agricultura. El pequeño productor campesino está en desventaja tanto por la calidad generalmente mala de su tierra como por falta de capital (para inversiones en semillas mejoradas, fertilizantes, máquinas, etc.).¹¹ Pero los pre-

¹⁰ La pérdida sufrida en este intercambio por el campesino se puede captar fácilmente si nos representamos la diferencia entre el tiempo de trabajo gastado en el cultivo de la planta que el campesino ahora vende y el tiempo de trabajo materializado por ejemplo en un par de zapatos de plástico. Si existiera todavía el intercambio directo de productos podríamos notificar que el campesino tiene que dar mucho más en términos de trabajo materializado en su producto de lo que recibe, y esto, con la intervención del dinero, no cambia.

¹¹ Se trata, por supuesto, no solamente de la falta de tierra. Una inversión adicional en un minifundio rinde mucho menos que en una extensión razonable. Así, no es de asombrar si el monto de capital por hectárea está en la mayoría de los casos más alto que en el latifundio. Por esto y por el rendimiento más alto se ha querido demostrar que el minifundio sería más efectivo que cualquier otra forma de producción agrícola. Se olvidó solamente medir y evaluar un pequeño detalle, el tiempo y la fuerza de trabajo gastados por el minifundista para obtener estos rendimientos físicos. Cuando la producción minifundaria se observa como un proceso en desarrollo se manifiesta claramente su posición desventajosa a pesar de la relación favorable entre tierra y capital y los altos rendimientos físicos. El minifundista consume todo su producto e in-

cios para los productos agrícolas no se determinan por el tiempo de trabajo invertido por el pequeño campesino para cultivar un producto agrícola dado, sino por el tiempo medio del trabajo socialmente necesario para tal producción y éste, por cierto, está bastante por debajo de lo que gasta el minifundista. Así que el campesino, a pesar de trabajar más, gana menos. Muchas veces no recibe ganancia alguna, incluso su ingreso puede ser menor de lo que recibiría si se les pagara salario por sus horas de trabajo (véase Gutelman, 1974; Bartra, 1974). Es obvio que cualquier empresario dejaría de cultivar la tierra bajo tales condiciones para invertir su capital en una empresa más provechosa: el campesino, en cambio, no puede abandonar tan fácilmente su única base de existencia.

Los dos mecanismos descritos arruinan a los campesinos y tarde o temprano éstos se ven forzados a dejar su parcela, la cual deja de garantizarles su sobrevivencia. En cuanto a estos dos mecanismos, se trata de un proceso necesario en el desarrollo del modo de producción capitalista, con lo cual nace

gresos para mantenerse a sí mismo y a su familiar, mientras el empresario puede acumular. Gutelman ha analizado este ritmo de acumulación para México y llega a los siguientes resultados: en 1940 los minifundistas tenían 24 veces más capital por hectárea que las unidades de más de 5 hectáreas. En 1960 esta relación había empeorado: era de 6:1, y si el ritmo de acumulación sigue siendo el mismo, la relación debería haberse invertido ya. (Gutelman, 1971, p. 161.)

un ejército de obreros libres, es decir, se trata de la disolución de modos de producción precapitalistas y su transformación al capitalismo. Esto es válido tanto para los países imperialistas como para los periféricos, con una sola y marcada diferencia: en el capitalismo periférico la producción campesina está sufriendo los mecanismos que la arruinan, pero no la disuelven totalmente. Es esta tácita sobrevivencia bajo condiciones arruinantes que requiere explicación. La pregunta decisiva consiste en ¿por qué el campesino se queda vinculado con la tierra, o más bien, por qué se apega a ella? La respuesta es bien simple: porque no encuentra trabajo en otra parte.

La "vinculación con la tierra" hoy ya no depende de presiones extraeconómicas, sino de la situación del mercado del trabajo. Lo que describe Lenin respecto a las relaciones en la Rusia prerrevolucionaria (Lenin, *Obras completas*, tomo 3, pp. 203-204) vale también para la América Latina actual: el campesino pobre prefiere todo empleo asalariado siempre que le garantice una existencia mejor que aquella que puede lograr con su trabajo en la parcela. La opinión, sobre todo mantenida por antropólogos, de que el campesino se aferra a su tierra por razones ideológicas y que de su llamada orientación hacia valores tradicionales surge la inmovilidad del campesino, se revela ante las necesidades apremiantes como un mito, tal como lo comprueban las migraciones de trabajo y la contratación como braceros.

El pequeño productor campesino en la América Latina contemporánea está

forzado a no separarse de su tierra como su única fuente de trabajo por razones meramente económicas. La condición para su reproducción, es decir, el trabajo en la parcela propia es, por consiguiente, resultado de las leyes (si no "la ley general") del modo de producción capitalista.

Conclusiones

Podemos ahora formular las conclusiones: en los países periférico-centrales hay un estancamiento en la transformación del campesinado en asalariados sin que se trate de un atraso (Verzögerung, lag) en la disolución de modos de producción precapitalistas; se trata, al contrario, de un estancamiento estructural que forma parte de la formación periférico-capitalista. La producción campesina es precapitalista sólo en apariencia, en esencia su bajo nivel de producción es el resultado de una pauperización y primitivización del capitalismo tardío.

Hay también en esencia una transformación muy profunda a pesar de que la transición no se ve. Es una proletarización que arroja a los proletarios nacientes directamente al ejército industrial de reserva. Esta transformación a la situación proletaria más deprimida —el ejército industrial de reserva— se da como un salto de las relaciones de producción precapitalistas a las del capitalismo tardío sin que

hubiera una fase de transición como asalariados donde se manifieste el nuevo status social.

El pequeño campesino independiente llega así a formar parte de la masa marginal. Está en la misma posición social como cualquier limpiabotas, vendedor de periódicos o muchacha de servicio, que crean su trabajo ellos mismos, sin que éste sea socialmente necesario, con la diferencia de que aquellos trabajan en el sector de servicios y el campesino en el sector primario. Aquí reside también la doble "mala suerte" del pequeño campesino: aunque el capital no requiere de su explotación es la propia lógica del dominio de sus leyes la que permite al capital explotar al campesino sin que él ni siquiera se pueda directamente dar cuenta.

En el caso de los servicios la producción es directamente también consumo; en el caso del campesino, en cambio, hay un lapso entre producción y realización del producto. Si efectivamente podrá realizar su trabajo, ello se manifestará después de haberlo gastado. La valorización de su trabajo se da a espaldas del productor.

Los pequeños campesinos en el capitalismo periférico sufren la contradicción entre trabajo necesario y plus-trabajo en carne propia: aunque superfluos para las necesidades del capital, están sujetos a sus leyes y explotados por los ciegos mecanismos del mercado.

BIBLIOGRAFIA

- Amin, Samir, *Le développement inégal*, París, 1973.
- Balibar, Etienne, "Sur les concepts fondamentaux du matérialism historique" en: Althusser, Louis et Etienne Balibar, *Lire le Capital II*, París, 1971, pp. 79-226.
- Bartra, Roger, *Estructura agraria y clases sociales en México*, México, ERA, 1974.
- Gutelman, Michel, *Réforme et mystification agraires en Amérique Latine. Le cas du Mexique*, París, 1971.
- *Structures et réformes agraires*, París, 1974.
- Lenin, V. I., "Was sind die 'Volksfreunde' und wie kämpfen sie gegen die Sozialdemokraten?" (1894), en *Werke I*, Dietz-Verlag, Berlín, pp. 119-338.
- "Die Entwicklung des Kapitalismus in Russland" (1896-1899), *Werke III*, Dietz-Verlag, Berlín.
- Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica de la dependencia*, México, Ediciones ERA, 1973.
- Marx, Carlos, *Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie*, (Rohentwurf) 1858-59, Frankfurt/Main, Wien.
- *Zur Kritik der Politischen Ökonomie, Vorwort, Werke (MEW)*, 13, Dietz-Verlag, Berlín, pp. 7-11.
- *Das Kapital*, 1.Bd., *Werke*, 23, Dietz-Verlag, Berlín.
- Meillassoux, Claude, *Anthropologie économique des Guros de Côte d'Ivoire*, París, 1964.
- Nun, José, "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal" en: *Revista Latinoamericana de Sociología*, 1969, pp. 178-236.
- Rey, P., *Les alliances de classes; sur l'articulation des modes de production; Matérialisme historique et luttes de classes*, París, 1973.
- Terray, E., *Le marxisme devant les sociétés primitives*, París, 1969.

Un sexenio de lucha de clases en México: 1970-1976

Sergio de la Peña

El gobierno de Luis Echeverría Álvarez se inició en 1970 como una prolongación, con pocos cambios, de la feroz política represiva seguida por el gobierno de Díaz Ordaz, en cuya definición e implantación participó activamente el propio LEA. Resaltaba en esta caracterización la vocación reaccionaria de LEA y su convicción anticomunista que fue plenamente expresada y abiertamente practicada desde dos décadas atrás. Este arranque del nuevo gobierno parecía confirmar pronósticos de algunos sectores acerca de la orientación persecutoria del régimen en contra de todo signo de disidencia. El brutal asesinato de estudiantes y pueblo en general el 10 de junio de 1971 por el cuerpo para-militar de "los halcones", y la escandalosa exposición pública de la responsabilidad del gobierno en estos hechos, constituyó un poderoso argumento a la interpretación ya señalada. Sin embargo, a principios de 1972 se inicia la llamada apertura democrática. Aquí debemos incurrir en las preguntas esenciales: ¿existe tal apertura,

y si tal es el caso, en qué consiste y de dónde viene?

La apertura democrática iniciada en el gobierno de LEA efectivamente existe. Sólo que no consiste en la vigencia plena de la democracia burguesa, sino solamente en el cambio cualitativo de la represión (reducción de la persecución generalizada a cambio de más intensa represión selectiva) y en la formación de grietas en el sistema monolítico de control sindical, político y de prensa. Pero aclaremos que los asesinatos de campesinos y activistas políticos por el ejército, policía y "halcones" han seguido efectuándose y aun se multiplicaron hasta ahora y solamente se redujo la represión en un sentido masivo.

Más importante que el carácter de la "apertura" es establecer que no se trata de una concesión de LEA a manera de gesto generoso, magnífico y progresista que se le ocurrió, sino que es parte de las demandas logradas por las clases explotadas, grupos de intelectuales y una reducida parte de la burguesía, que es la que comprende y requiere,

por necesidad, la observación de la legalidad burguesa. En efecto, el recurrir a concesiones a fin de aliviar presiones sociales ha sido una práctica tradicional en los gobiernos del PRI. Sin embargo, lo que imprime a la "apertura democrática" el carácter de una política diferente es que responde a presiones que se han generado en un periodo de transición y de crisis política que incide sobre las formas de control y de manipulación del gobierno.

La transición señalada y en gran parte la crisis política se enmarcan y están estructuralmente determinadas por el desarrollo del capitalismo. Indica esta crisis la debilidad de la política del nacionalismo revolucionario, mas no la debilidad del Estado. Indica también que la lucha de clases se ha elevado a un nivel superior por efecto de la expansión económica del sistema y por el desarrollo de las relaciones de producción. Es decir, han crecido numéricamente los núcleos que forman las clases sociales del capitalismo y han avanzado en sus formas de lucha. Así, la apertura democrática sucede por la combinación de las presiones más intensas, extendidas y de mayor efectividad de las clases explotadas, con la sensibilidad política de LEA y sus colaboradores que comprendieron, ¡por fin!, que la represión y la contención de las demandas populares mediante las formas autoritarias tradicionales conducían al país a un desgrarramiento inevitable.

El gobierno se vio en la necesidad de ahondar la diferencia que hay entre atender las demandas burguesas (orden y condiciones favorables al lu-

cro), que comparte plenamente, y su función gubernamental, en el mismo sentido, pero con miras a reproducir el sistema a largo plazo. Es decir, remarcar la separación que debe existir entre el Estado y la sociedad civil para la persistencia del capitalismo. Esto, sobre todo por lo que se refiere a que dentro de las funciones del Estado están comprendidas las orientadas a promover la estabilidad política, y ello requiere del pragmatismo del gobierno para ceder ante lo inevitable a fin de salvar lo principal.

De esta manera el giro social y político que constituye la "apertura democrática" encuentra su génesis y razón de ser en los triunfos que han logrado las clases explotadas en sus luchas por aliviar la opresión económica y política. Y estos triunfos consisten, entre otros, en los efectos clasistas de largo plazo que generaron los grandes movimientos y luchas sociales del pasado, tales como el magisterial de 1956, el ferrocarrilero de 1958-1959, el de médicos de 1966, los estudiantiles y populares de 1968 y 1971.

Lo anterior no es una interpretación triunfalista, sino la conclusión a que conduce un análisis retrospectivo de la génesis y resultados de estas luchas. En efecto, en varios casos los resultados inmediatos de esas confrontaciones aparecen como derrotas de los explotados. Las persecuciones policiacas que sufrieron una inmensidad de participantes en ellas resaltan las derrotas correspondientes. Pero una apreciación con perspectiva más amplia hace aparecer estas luchas como hechos fundamentales en la ruptura gradual de las

duras trabas clasistas para hacer avanzar la organización laboral y política, formar conciencia y promover nuevas acciones populares. A evitar la apreciación adecuada de estos acontecimientos contribuye el que los gobiernos en turno trataron de hacer pasar tales rupturas como graciosas concesiones al pueblo. Para ello recurrieron sistemáticamente al expediente de retrasar las soluciones a fin de procurar que éstas no se atribuyesen a las presiones proletarias.

Las principales luchas sociales sirvieron a la preparación de nuevos objetivos clasistas y a la movilización e incorporación de nuevos núcleos sociales al quehacer político y laboral. Las luchas de los explotados han contribuido a la elevación de su conciencia clasista, a la vez que luchas y conciencia se sustentan en la gradual formación y delimitación creciente de las clases antagónicas del capitalismo que resulta del desarrollo de este sistema.¹

En síntesis, el nivel, contenido y procedimientos de la lucha de clases fue avanzado y acelerándose a lo largo de la década 1960-1970. Todo ello fue acompañado y empujado por numerosas batallas, algunas de ellas exitosas y otras marcadas por la derrota. Pero en todo caso, gracias a los aciertos y a pesar de los errores, el resultado final ha sido positivo. Resaltaron en su momento más las derrotas temporales de las grandes movilizaciones que los numerosos éxitos parciales. Se debe reconocer que éstos incluyen la extensión y

¹ Véase, Sergio de la Peña, "Estado, desarrollo y proletariado", *Revista de Comercio Exterior*, México, diciembre de 1975.

fortalecimiento de la insurgencia sindical, la elevación de la lucha ideológica y laboral en los centros de educación superior, avances en las condiciones del trabajo, las embestidas agrarias contra el latifundismo, las luchas contra el caciquismo rural y urbano, y el fortalecimiento de corrientes políticas progresistas de variada gama.

El proceso de transformación de las clases sociales y las luchas emprendidas en el lapso de 1966 a 1971 sacudieron profundamente a la sociedad, acumulando cambios que culminaron con la alteración de las condiciones sociales y políticas nacionales. El país perdía para siempre los últimos rasgos de apacible espacio social fundado por explotados con escasa delimitación clasista y un voraz capital. Así, la "apertura democrática", impuesta al Estado y aceptada a regañadientes por la burguesía gracias a su formidable pragmatismo, alivió presiones sociales crecientes y les dio una salida que, aunque tortuosa y estrecha, era de todas formas una ampliación de los cauces para la acción política. En este sentido la "apertura" reflejó un punto de inflexión en la magnitud y forma de las luchas sociales.

La violenta crisis económica que se inició en 1973 tuvo lugar en una etapa en que los avances políticos de las clases explotadas les daba ahora mayores elementos de defensa ante las embestidas burguesas. A pesar de la profundidad de la presente crisis se lograron varios ajustes salariales que aliviaron en parte la pérdida de poder de compra del salario, así como avances en las prestaciones sociales (seguridad médica, protección infantil, salud pública,

vivienda, etc.), y la implantación de medidas, aunque limitadas, de regulación de precios de productos básicos (CONASUPO, controles parciales de precios).

De esta manera la crisis económica reciente no desembocó, con igual intensidad que en otras épocas similares, en el debilitamiento de las organizaciones clasistas y en la afectación irrestricta de las condiciones de vida de las clases explotadas. Las respuestas combativas sindicales a los intentos empresariales y estatales para transferir a los trabajadores la carga de la crisis fueron sin duda los factores principales para defenderse y esquivar en parte estos propósitos, aun en el caso de las centrales gubernamentales. Por ejemplo, la CTM o el Congreso del Trabajo se ven en cada ocasión obligadas a dar cauce a las demandas de aumentos salariales, a riesgo de ser rebasadas por sus bases y de que sean destruidas sus formas de control y sus decrépitos líderes. Desde luego, estos ajustes salariales no han sido concesión generosa del gobierno o resultado de habilidades negociadoras de dirigentes sindicales oficiales, sino maniobra para limitar la magnitud del ajuste y para encabezar y encauzar demandas poderosas que, de otra manera, se transformarían en movimientos mayores de rebeldía laboral.

La insurgencia sindical se aceleró y multiplicó, apareciendo a manera de cresta visible de la extensión y profundidad de la lucha clasista. A las federaciones y sindicatos independientes que existían desde hace varias décadas se sumaron desde mediados de los años

sesentas muchos sindicatos más, tanto por efecto de la presencia y trabajo de activistas, como por la receptividad a su mensaje, a consecuencia del cambio cualitativo y cuantitativo de las clases sociales (extensión, participación en luchas, organización, nivel de vida, educación, información, etc.).

En este mismo contexto clasista se ubica la campaña electoral del Partido Comunista Mexicano. De manera similar a la insurgencia sindical y a la formación de nuevas organizaciones laborales (sindicatos universitarios, por ejemplo). Esta campaña electoral encauzó una participación política abierta que se ha ganado como derecho de facto y que ha tenido grandes repercusiones clasistas. El mensaje político del PCM ha mejorado en contenido y en exactitud de la interpretación proletaria y se ha elevado la disposición del pueblo para recibirlo.

Igual que en otros casos, los actos políticos electorales, la movilización popular y los esfuerzos de organización no son del agrado de la burguesía y del Estado. Sin embargo, su represión tiene costos políticos elevados, no son solamente en cuanto a la afectación del desarrollo económico, sino también por la respuesta ya que han fortalecido los avances de las luchas de las clases explotadas.

Los éxitos clasistas recientes incluyen, entre otros, la formación de numerosos sindicatos universitarios, hasta hace poco violentamente prohibidos, el surgimiento de la "Tendencia Democrática" del SUTERM y la organización del Frente Nacional de Acción Popular, que marcan nuevos límites a la arbi-

triedad y violencia estatal. Un ejemplo reciente consiste en la rebelión exitosa del Sindicato de Telefonistas contra la dirigencia corrupta y contra la disposición reglamentaria de militancia forzada en el PRI, que hubiera sido imposible hace todavía pocos años.

Sin embargo, ni el conjunto del movimiento de insurgencia sindical, ni los movimientos campesinos, ni las organizaciones políticas autónomas de oposición tienen actualmente fuerzas suficientes para alcanzar el poder político, ni representan un peligro inmediato para la estabilidad, avance y desarrollo del capitalismo. No obstante, imponen condiciones políticas porque son, como decíamos antes, sólo la cresta visible de la lucha de clases que es más profunda y generalizada. Y esto lo saben o lo intuyen el núcleo gobernante y la parte más lúcida de la burguesía.

¿Cómo se enmarcan en este panorama los acontecimientos recientes que han sacudido al país, entre ellos la elección presidencial de José López Portillo, la huelga de la Tendencia Democrática, el "affaire *Excelsior*", la ocupación por el ejército de las instalaciones del sistema eléctrico, y la devaluación del peso, entre otras?

En las consideraciones de factores políticos coyunturales se deben tomar en cuenta, principalmente, las tendencias sociales generales, pero también los actos reflexivos o impulsivos de los actores centrales. Por ejemplo, el carácter violento de LEA y su convicción anticomunista y proburguesa, los que ha logrado encubrir en parte durante los cuatro años últimos de su gobierno. Estos actos individuales encuentran su

explicación en factores personales y en condiciones sociales clasistas. Una vez realizados tales actos, acentúan las tendencias generales o chocan con ellas, dando lugar a reacciones y ajustes dentro de estas líneas globales.

Recordemos la calificación de racista a Israel en 1975 (obviamente acertada) y la cantinflesca explicación que el gobierno tuvo que dar, bajo presión empresarial interna y externa, así como la del gobierno de los Estados Unidos, de todo lo cual el pagano formal fue Rabasa, el débil ministro de Relaciones Exteriores, y el real fue el pueblo de México. Recordemos las frecuentes explosiones de ira de LEA ante expresiones de crítica, o ante la menor resistencia a su forma personal de gobierno y a su proyecto político, lo que le ha llevado a calificar de "fascista" a todo opositor desde 1972 para acá (durante su absurda visita a la UNAM, en el desfile del 1o. de Mayo de 1976, en el día de las elecciones presidenciales, etcétera).

En diciembre de 1976 LEA pasó a ocupar su catafalco en el mausoleo político, pero éste es un proceso gradual que empezó desde el "destapamiento" del candidato. Las mejores tradiciones mexicanas suponen una muerte política voluntaria y discreta, para ventaja del cadáver y del aparato gubernamental.

Pero LEA ha anunciado que su preocupación central son los tres primeros años del siguiente gobierno. Además, se insiste que ha adquirido fuertes participaciones en diarios nacionales a través de súbditos intermediarios, y de su vinculación con Alemán en relación al control de algunos canales de televisión.

Sucede el "affaire *Excelsior*" dentro de una preparación cuidadosa de actos en los que intervinieron, por lo menos, el Departamento del Distrito Federal, la Secretaría de Gobernación, la Procuraduría General de la República, la Secretaría de Reforma Agraria, algún diputado presunto y electo del PRI, así como la televisión alemanista. Esto sugiere que constituyó una acción que conoció, permitió y tal vez diseñó personalmente LEA. El objetivo puede ser desde satisfacer la venganza rencorosa, hasta la preparación del terreno para dominar el panorama periodístico y establecer una forma de maximato.²

Pero esta acción gangsteril fue muy seria por cuanto tuvo repercusiones nacionales e internacionales, por ser *Excelsior* un periódico importante en América Latina. Es de preguntarse si la bizarra acción de LEA tuvo la anuencia de JLP, si éste se opuso a ella sin éxito, o si se abstuvo de intervenir. No hay una respuesta clara a estas preguntas, pero hay indicios interesantes al respecto.

JLP fue seleccionado personalmente por LEA como sucesor, pero en condiciones tan apresuradas y sorprendivas que aquél no tenía preparado el aparato organizativo y político esencial para enfrentar esas tareas. Este aparato le fue impuesto, así como lo fueron los programas electorales siendo, de todos los posibles "tapados", el que mayor debilidad política tenía frente a LEA. En tal razón la muerte política voluntaria y discreta de LEA sería un grato y sorprendente regalo de navidad de

² Véase *La carta mural de M. Marcué Pardiñas*, 14 de julio, 1976.

1976 para JLP, y en cambio la presencia activa de un expresidente imperioso e impulsivo, adueñado de los principales medios de difusión, es una amenaza inminente para su gestión.

En este panorama JLP debe reducir el poder de LEA para poder gobernar con todo el peso del presidencialismo. Si esto es así, es probable que auspicie la formación de nuevos diarios para combatir a los existentes en manos de LEA, y la proliferación de medios de difusión accesibles a la izquierda durante los primeros años del próximo.

Una explicación diferente ha sido expresada por varios núcleos, incluyendo a numerosos intelectuales. Esta consiste en que la represión generalizada se inició con la clausura de *Excelsior*, que era uno de los escasos canales de expresión pública más o menos libre, pese a su marcado acento anticomunista y prodemocristiano. Esta interpretación parece poco acertada por cuanto la represión emprendida a un nivel general, que implicaría un proyecto de esta naturaleza, demanda la participación del ejército en la ruptura del orden burgués. Es decir, la persecución brutal de los movimientos opositores actuales, al estilo de 1959-1960, supondría acciones represivas más intensas que antes por cuanto la sociedad presente es mucho más heterogénea y compleja que la de hace 17 años. Esta ruptura profunda del orden burgués supondría un golpe de estado, pero no existe en el panorama de la lucha de clases ni en el ámbito palaciego y burgués una fuerza opositora que hiciese necesario y posible dicho golpe. Además la dirigencia del ejército tendría

que optar por dar un apoyo a la corriente golpista sin ninguna ventaja evidente, ni estando en la necesidad de emprender la defensa de sus intereses.

En el proceso de lucha de la Tendencia Democrática tuvo lugar en Puebla el asesinato de un policía por sus colegas debido a una aparente confusión. Resulta notable que al sepelio de este agente envió LEA a la dirigencia del PRI por él impuesta, y a dos ministros (Trabajo y ¡Gobernación!), y que tratara de convertir en mártir obrero del PRI al asesinado. Esto sólo indicó y confirmó la debilidad de LEA para manejar el problema, lo que fue ratificado pocos días más tarde al reanudarse encuentros entre Galván y JLP. En realidad el anuncio de Galván de retirarse al terminar la huelga de la Tendencia Democrática del SUTERM, abrió claros caminos de negociación. La reintegración de trabajadores al Sindicato traslada la eliminación del líder charro del SUTERM (la "güera" Rodríguez) al momento futuro de la fusión del SUTERM con el Sindicato Mexicano de Electricistas, tal vez quedando el líder de éste (Ordóñez), como dirigente único. Galván encontrará colocación futura en caso de que se implante la modernización del sistema sindical oficial, lo que es altamente probable. Obviamente, a fines de 1976 Galván aún no renuncia.

Otro acontecimiento a considerar es la devaluación reciente del peso por efecto combinado del desequilibrio externo (por los elevados costos relativos de la producción que resultan de la inflación, la que se debe al exceso de

protección a las utilidades y al desorden y corrupción en las finanzas del Estado) con la restricción del crédito de instituciones financieras internacionales aduciendo los peligros del caos de la economía, y tal vez con presiones del entonces Presidente Electo, para evitarse "sudar calenturas ajenas".

La inevitabilidad de la devaluación ya se señalaba desde hace un año y en cambio LEA decidió infructuosamente evitarla a fin de preservar su prestigio, con lo que agravó el desequilibrio. La devaluación está prevista para abatir los costos internos mediante la reducción de los salarios reales (de manera que la inflación no se "coma" a la devaluación), y lograr así que las utilidades, lejos de afectarse, se incrementen.

El que este proyecto se imponga, o que triunfe la alternativa proletaria (defensa del salario real y elevación de la ocupación mediante el ordenamiento del quehacer público, de la elevación de la capacidad productiva del trabajo por la vía tecnológica, y de la limitación de las utilidades al capital en favor del trabajo), depende directamente del nivel e intensidad de la lucha de clases. Por ahora los indicios no son claros y en cambio lo son las tareas, por cuanto el efecto económico de la devaluación conlleva condiciones favorables para avanzar en la organización laboral y política de las clases explotadas.

Resalta que la devaluación ha creado una tormenta especulativa de divisas (la paridad pasó de \$12.50 dólar en agosto a \$19.00 en septiembre, a \$26.00 en noviembre y a \$20.00 en diciembre) y

una fuerte elevación de precios. En esto la ineptitud del gobierno para controlar la inflación se ha complementado con la corrupción de funcionarios y comerciantes para incrementar los precios. Lo notable para nuestro examen es el hecho de que la central obrera oficial, el Congreso del Trabajo, demandó un incremento de salarios igual a la magnitud proporcional de la devaluación (65%), con lo que el propósito de ésta se hubiese cancelado y hubiera nuevas devaluaciones en el corto plazo, no del tipo temporal que generaron los especuladores y los provocadores del pánico de golpe de estado a finales de noviembre.

En el caso de que la ineptitud del gobierno, la voracidad de los empresarios y la debilidad de las organizaciones clasistas permitan que se inicie una espiral devaluación-inflación-devaluación, se multiplicarían las condiciones de luchas de clases pero bajo situaciones poco propicias para las clases explotadas. En cambio, se generarían más fuerzas fascistas favorables a la ruptura del orden burgués mediante un golpe de estado de derecha.

Lo anterior conduce a pensar que el nivel actual de la lucha de clases se elevará como parte de los efectos del profundo desequilibrio económico y político actual, y que su sentido será influido por las salidas a las condiciones presentes (inflación, ajuste del sistema económico, etc.). Desde luego, los éxitos clasistas alcanzados no eliminan la posibilidad de derrotas ni de retrocesos, pero todo indica que aun en la burguesía habría más resistencia que apoyo a un proyecto de persecuciones

por cuanto éste acercaría la posibilidad de un golpe de estado. Además, por ahora no parecen existir condiciones ni fuerzas suficientes dispuestas a emprender esa aventura.

La perspectiva del nuevo gobierno se encuadra en estas líneas generales. No son probables los cambios radicales en las tendencias globales, pero sí en los matices, por cuanto la discontinuidad supone rupturas profundas e irreversibles para las que no tiene vocación el grupo en el poder. Ello, siempre y cuando eviten el derrumbe global de la economía por efecto de una espiral incontrolable de inflación-devaluación, y que las clases explotadas luchen por su propio bienestar y por medidas laborales y políticas para impedir dicha espiral.

En síntesis, es previsible que en el corto plazo habrá una elevación del nivel y forma de la lucha de clases, pero esto no sucederá sin la acción encaminada a la consolidación de avances organizativos e ideológicos. Se debe pasar de la mentalidad de perseguido, que corresponde a la vida política de cacumbas, a la lucha clasista más abierta. Es el tiempo de avanzar en la organización laboral y política que permita triunfar en las duras batallas que se avecinan en torno a la forma de enfrentar la crisis y la distribución de cargas entre las clases sociales.

La ampliación de la base sindical que se ha reseñado previamente y la multiplicación de las relaciones de explotación asalariadas a una gran parte de la población trabajadora, permiten la formación de movimientos de masas que traduzcan a objetivos políticos las

luchas gremiales. Es posible la formación de un gran partido de masas. Es viable la consolidación de los avances organizativos e ideológicos de los últimos años. Pero estos objetivos requieren para alcanzarse que también se

pase de la lucha laboral exclusivamente económica a la lucha política, y de la oposición crítica a la formulación de alternativas proletarias de política económica y social de corto y de largo plazo.



Dos víctimas del capitalismo, 1923

El estudio de la historia de los países de América Latina en la Unión Soviética¹

Ensayo bibliográfico

M. S. Alperovich

Después de la Revolución de octubre, los temas latinoamericanos comenzaron a estudiarse en la literatura soviética de un modo bastante amplio. En numerosas publicaciones periódicas, tales como *La Internacional Comunista*, *La vida internacional*, *Movimiento obrero internacional*, *Problemas agrarios*, *Economía y política mundiales* y otras parecidas, fueron apareciendo artículos y documentos que enfocaban las condiciones económicas y políticas de la época, el movimiento revolucionario y otros aspectos de los países iberoamericanos.² En Moscú se creó una

¹ El resumen que aquí ofrecemos presta atención solamente a las obras históricas sobre América Latina que se han publicado en la Unión Soviética hasta mediar los años sesenta (incluyéndose el año 1965), sin considerar la literatura de temas latinoamericanos que se ocupa de asuntos exclusivamente políticos, económicos, geográficos, jurídicos, filológicos u otros parecidos. Sin embargo, el artículo no pretende dar una enumeración completa de la bibliografía, ni siquiera dentro de ese marco tan limitado, puesto que el objetivo del autor consiste en caracterizar las tendencias principales de la investigación latinoamericanista en la URSS. Debido a su extensión, el escrito ha sido ligeramente acortado.

² Ofrece idea ilustrativa sobre la cuestión la lista bibliográfica acerca de los países iberoamericanos que se publicó a comienzos de

sección especial de América Latina que formaba parte del Instituto Agrario Internacional del Consejo Agrario Internacional.

Pero hasta finalizar los años veinte los problemas de la historia de América Latina no encontraban aún su lugar en las publicaciones soviéticas.

Representaba una de las pocas excepciones, la publicación de un libro de V. V. Sviatlovski dedicado a las actividades que durante los siglos XVII y XVIII desarrollaron los jesuitas del Paraguay.³ Sin embargo, el punto de vista del autor nada tenía que ver con otras investigaciones marxistas (P. Lafargue, etc.), que descubrían los verdaderos principios del Estado jesuita basado en la opresión y la explotación inhumana de los guaraníes. Sviatlovski considera las reducciones paraguayas como "un peculiar Estado comunista de los jesuitas", pretendiendo ver en él, de acuerdo con las ideas de Campanella, un experimento instructivo e interesante "del comunismo llevado a la práctica" o cosa parecida. A la vez el autor mismo

los años treinta. Véase *El oriente revolucionario*, 1932, Nos. 3 y 4.

³ V.V. Sviatlovski, *El Estado comunista de los jesuitas del Paraguay en los siglos XVII y XVIII*, Petrogrado, 1924.

se contradecía, reconociendo que en Paraguay existía "comunismo supuesto, formal" que en realidad no era más que "una deformación de la idea y el sentido mismo del comunismo".

Sólo a fines de los años veinte comenzaron a ocuparse los historiadores soviéticos de los problemas de los países iberoamericanos. En la mencionada etapa se presentó al público un destacado político y publicista, el primer representante diplomático de la Unión Soviética en México, S. S. Pestkovski (sus obras fueron editándose bajo los seudónimos A. Volski, D. Ortega, etc.), así como G. M. Donski, G. M. Yakobson (quien firmaba las obras como Enrique Ya-n), y otros. Al comenzar los años treinta, en la Sección colonial del Instituto de la Economía Mundial y la Política Internacional de la Academia de Ciencias, se organizó un departamento de América del Sur y del Caribe que, a su vez llegó a ser el núcleo en torno del cual durante años se concentraron los iberoamericanistas soviéticos. El departamento realizó una serie de discusiones y ponencias sobre los asuntos económicos e históricos actuales teniendo en cuenta los problemas latinoamericanos.

Pero debemos confesar que en el primer periodo, el estudio de la historia latinoamericana padecía de tendencias esquemáticas y sociologizantes que en cierta medida eran características de toda la ciencia histórica soviética de la época. El estudio histórico se orientaba en realidad únicamente hacia las cuestiones del movimiento revolucionario (*Historia de las revoluciones mexicanas*, de A. Volski.⁴ *El auge revolucionario y el movimiento obrero de América Latina en los primeros años de posguerra; Sobre la historia de la lu-*

⁴ A. Volski, *Historia de las revoluciones mexicanas*, Moscú, 1928; D. Ortega, *El problema agrario y el movimiento campesino de México*, Moscú, 1928.

cha por la liberación nacional de los países de América del Sur y del Caribe de Enrique Ya-n,⁵ etc.). G. M. Yakobson al igual que V. M. Miroshovski abordaron el estudio de los problemas nacionales y agrarios de América Latina enfocándolos desde el punto de vista histórico.⁶

En la literatura soviética de los años treinta se abordaron otros aspectos de la historia iberoamericana, si bien por regla general, los artículos presentaban un carácter de divulgación. Recae en este género el libro de A. V. Sokolov (Est. Volski), dedicado al conquistador del Perú, Francisco Pizarro, editándose en una serie denominada "La vida de los destacados". Pertenece a este campo asimismo el ensayo de Sneguirov que analiza los acontecimientos de la época.⁷ La guerra que estalló entre Bolivia y Paraguay brindó material a un folleto de G. Sinani y un resumen de sucesos militares escrito por V. P. Glagolev quien aprovechó las fuentes alemanas e inglesas.⁸

Desde luego, los trabajos que aparecían en los años veinte y treinta padecían a veces de errores factográficos y teóricos que se debían a una utilización poco crítica de fuentes y documentos de procedencia burguesa, o bien de la ausencia en las bibliotecas soviéticas de numerosos materiales indispensables para el análisis de los problemas.

⁵ Véase la publicación *Historiador marxista*, 1932, Nos. 4-5; 1933, Nos. 4 y 6.

⁶ Enrique Ya-n, *Acerca del problema de las razas indígena y negra*, Economía y política mundiales, 1933, No. 2; V. Miroshovski, *El problema agrario de América del Sur y del Caribe*, Moscú, 1934.

⁷ Est. Volski, Pizarro, Moscú, 1935; V. Sneguirov, *Los conquistadores*, Crónica histórica del siglo XVI, Moscú, 1936.

⁸ G. Sinani, *La guerra de América del Sur y la rivalidad inglesa y americana*, Moscú, 1933; V. P. Glagolev, *La Guerra del Chaco (1932-1933)*, La guerra y la revolución, septiembre-octubre, 1934.

A mediados de los años treinta se abordó el estudio general de la historia nacional de los países latinoamericanos acentuándose su orden cronológico. Pero hasta comenzar los años cuarenta, dicho estudio se limitaba a profundizar el conocimiento de cuestiones parciales, careciendo, en principio, de un enfoque unitario.

En la época en cuestión, el único especialista era V. M. Miroshevski, uno de los precursores del estudio de la historia latinoamericana en la URSS, en cuyas excelentes conferencias y obras se formaron varias generaciones de historiadores soviéticos. El Instituto Histórico de la Academia de Ciencias de la URSS no pudo preparar, durante el primer decenio de su existencia, (1936-1945), una sola obra o monografía general que se ocupara de temas latinoamericanos. En el periodo considerado, sólo se publicaron unos cuantos artículos de divulgación y de investigación sobre la historia de América Latina que aparecieron en distintas revistas.

Llama la atención la discusión de la estancia en Rusia del gran representante del movimiento libertador de Hispanoamérica, el venezolano Francisco Miranda. Ya en 1933, cuando en el extranjero publicaron el archivo de Miranda, la revista *Patrimonio literario* ofreció una breve noticia dedicada a este tema.⁹ Posteriormente, V. M. Miroshevski mismo se entregó a la investigación del problema, presentando los resultados de su esfuerzo en las páginas de la revista *Historiador marxista*.¹⁰

Entre otras publicaciones hay que citar el artículo de D. Durdenevski sobre la historia del origen y evolución de la Unión Panamericana.¹¹ Luego Z. Rabinovich¹²

⁹ Un venezolano en la Rusia de Catalina II, Patrimonio literario, t. IX-X, Moscú, 1933.

¹⁰ V. Miroshevski, *Catalina II y Francisco Miranda*, *Historiador marxista*, 1940, No. 2.

¹¹ V. Durdenevski, *La Unión Panamericana*,

mostró la posición y el papel que en la época comprendida entre los siglos XVIII y XX jugaba Latinoamérica en el sistema de relaciones internacionales. El ensayo de M. Kosven, renombrado conocedor de la historia y la cultura antigua, que estudiaba el Perú prehispánico, tuvo un carácter de divulgación.¹³

Al interpretar varias cuestiones básicas de la historia latinoamericana, V. M. Miroshevski trataba de aplicar la concepción marxista escribiendo, casi en visperas de la Gran Guerra Patria (1941-1945), los capítulos del primer tomo de su *Historia de la Edad Moderna de los países coloniales y dependientes*, que fue concebida como un manual para las facultades universitarias y los institutos pedagógicos.¹⁴ A pesar de ciertas deficiencias esenciales que acusa la obra, debemos hacer constar que aquel primer ensayo de un científico soviético para presentar un análisis sistemático de la historia de los países latinoamericanos tuvo una gran importancia.

Fue todavía en los años de preguerra cuando en las escuelas superiores de Moscú y Leningrado se prepararon cuadros científicos y pedagógicos, sin los cuales sería inimaginable el ulterior avance de los estudios latinoamericanos en la URSS.

Mas la guerra frenó sensiblemente el desarrollo de las investigaciones. En el año 1942 murió inesperadamente V. M. Miroshevski. Muchos jóvenes iberoamericanistas salieron a luchar al frente o cumplían cargos que poca relación tenían con

El Estado Soviético y el derecho, 1940, Nos. 8 y 9.

¹² Z. Rabinovich, *Relaciones diplomáticas de los países latinoamericanos*, Economía y política mundiales, 1941, No. 4.

¹³ M. Kosven, *El antiguo Perú*, Revista de Historia, 1941, No. 3.

¹⁴ Véase *La historia de la Edad Moderna de los países coloniales y dependientes*, t. I, Moscú, 1940, caps. IV, XVIII, XXXIII.

su orientación profesional. Las condiciones de guerra no permitían que se presentara una atención especial a los problemas latinoamericanos. En aquellos años sólo se imprimió un artículo de V. M. Miroshevski sobre las ideas del notable pensador y marxista peruano José Carlos Mariátegui y otro de P. Osipova sobre la política de la Alemania hitleriana en Latinoamérica durante los años treinta y principios de los cuarenta.¹⁵

En el periodo de posguerra, el estudio de la historia de América Latina dio un gran paso adelante en la Unión Soviética. Se elevó el número de centros científicos y de investigación, así como de escuelas superiores que de una u otra manera (es decir elaborando o analizando los problemas científicos, preparando cuadros profesionales, editando nuevas publicaciones etc.) comenzaron a dedicarse a América Latina. Pasó a ser el centro más importante del estudio de la historia de Iberoamérica la sección creada en el Instituto Histórico de la Academia de Ciencias (el año 1953) que organizó la investigación de la historia moderna y que, posteriormente, dio origen a una nueva sección de América Latina.

Para estudiar los problemas contemporáneos, el año 1961 se acordó en la Academia de Ciencias la fundación del Instituto de América Latina. Al mismo tiempo aumentó considerablemente el número de científicos que se ocupaban de las más diversas cuestiones de la historia latinoamericana. Abordaron dichos problemas no sólo los historiadores de Moscú o Leningrado, sino también los que vivían en otras

¹⁵ V. M. Miroshevski, *La política "populista" en Perú, Sobre el papel de J. C. Mariátegui en la historia de la opinión pública latinoamericana*, Historiador marxista, 1941, No. 6. (Véase más adelante la crítica del punto de vista del autor); P. Osipova, *Las intrigas de la Alemania hitleriana en los países de América Latina*, Revista de Historia, 1934, Nos. 3-4.

ciudades de la Unión Soviética, tales como Kiev, Lvov, Ivánovo, Voronesh, Cheboksar, Kalinin, Minsk, Novosibirsk, Tbilisi, Kishiniov, Alma-Ata, Grozny, etc. Creció notablemente también la cantidad de obras históricas editadas.

En la segunda mitad de los años cuarenta se presentaron al público tres monografías interesantes.

El libro póstumo de S. M. Miroshevski¹⁶ dedicado a los movimientos anticoloniales de América Latina de fines de siglo XVIII y principios del XIX. El valor de este trabajo, que por sí solo representa una pequeña fracción de la amplia investigación que el autor dejó sin terminar, no estriba únicamente en la exitosa dilucidación de cuestiones que hasta la fecha esperaban una solución sino también en que se trataba de la primera monografía verdaderamente histórica que se escribió en un alto nivel científico y profesional, considerando todas las fuentes y la bibliografía accesibles (incluyéndose los documentos de archivo) y contando con la cooperación de otros sectores científicos. V. M. Miroshevski sometió a un profundo análisis marxista todo el rico material que logró reunir. En 1948 salió la obra póstuma de G. G. Manizer que trataba de la primera expedición científica rusa hacia América del Sur.¹⁷ A pesar de que dicha publicación no disponía de los materiales acumulados por los integrantes de la expedición (puesto que los apuntes se encontraron sólo muchos años después de la muerte del autor, el año 1930), sigue considerándose como uno de los estudios de primer orden.

¹⁶ V. M. Miroshevski, *El movimiento de liberación nacional en las colonias españolas de América, desde la conquista hasta la Guerra de la Independencia (1492-1810)*, Moscú-Leningrado, 1946.

¹⁷ G. G. Manizer, *La expedición del académico G. I. Langsdorf a Brasil (1821-1828)*, Moscú, 1948.

El libro de L. I. Zubok¹⁸ trata de la política del imperialismo norteamericano en México, América Central y la India Occidental desde comienzos del siglo XX hasta la Segunda Guerra Mundial. El autor se orienta especialmente hacia las condiciones económicas y políticas de los países del Caribe. El año de 1949 dicha monografía fue sometida a una crítica demoledora, que presentaba un manifiesto carácter pseudocrítico, es decir, una tendencia a degradar y anular la importancia de la obra. La crítica se basaba en una deformación de las citas sacadas del texto y en la tergiversación de ideas del autor. Hay que subrayar que la acusación a Zubok de "objetivismo" y "apología de la política imperialista de los EE.UU.", etc. carecía de cualquier argumento científico.

En los años cuarenta se publicaron varias obras. En los trabajos de E. L. Shifrin y M. A. Grechev¹⁹ se señala la penetración en México de los monopolios norteamericanos, a los cuales se someten a la vez otros países de América Latina después de la Segunda Guerra Mundial. La monografía de M. V. Danilevich²⁰ contiene muchos datos para la historia del movimiento obrero latinoamericano en la primera y la segunda etapas de la crisis general del capitalismo. El objeto de la investigación de Y. V. Knorozov²¹ fue el alfabeto de los mayas. En la obra de un

¹⁸ L. I. Zubok, *La política imperialista de los EE.UU. en los países del Caribe (1900-1939)*, Moscú-Leningrado, 1948.

¹⁹ E. L. Shifrin, *La expansión del imperialismo norteamericano a México después de la Segunda Guerra Mundial*, Moscú, 1952; M. A. Grechev, *Expansión imperialista de los EE.UU. a los países de América Latina después de la Segunda Guerra Mundial*, Moscú, 1954.

²⁰ M. V. Danilevich, *La situación y la lucha de la clase obrera en los países latinoamericanos*, Moscú, 1953.

²¹ Y. V. Knorozov, *El sistema de la escritura de los mayas antiguos*, Moscú, 1955.

grupo de autores *Los indios de América*²² se encuentran junto con el material etnográfico, estudios sobre la conquista y la colonización de Hispanoamérica, así como los documentos de la historia de los mayas, quéchuas, araucanos y las demás tribus indígenas.

Durante el primer decenio de posguerra se publicó también una serie de artículos científicos que inundaron las páginas de distintas revistas. Por ejemplo la obra de N. I. Sobolevski reparó en la antigua civilización maya.²³ I. P. Lavretzki señaló las condiciones y el papel que jugaba en las colonias españolas la Iglesia católica²⁴ y en el artículo de V. M. Miroshovski se aclaraban las actividades del eminente luchador por la independencia paraguaya, el doctor Francia.²⁵ G. I. Ivanov se dedicó al estudio de las relaciones agrarias de México en los años cincuenta y sesenta del siglo XIX, logrando mostrar el incremento de los latifundios originado por la expropiación de las tierras comunales de los campesinos y la secularización de los bienes eclesiásticos.²⁶ La obra de A. B. Belenki revela el papel que desempeñaban las clases gobernantes de Inglaterra como inspiradoras e iniciadoras de la interven-

²² *Los indios de América*, Compendio etnográfico, Moscú, 1955.

²³ N. I. Sobolevski, *La cultura de los mayas hasta la época de su conquista por los españoles*, Acta del Instituto Pedagógico de la región de Moscú, 1947, t. XI, 4a. edición.

²⁴ I. P. Lavretzki, *El clero católico en la América Hispánica (siglos XVI-XVIII)*, Problemas de la historia, 1955, No. 12.

²⁵ V. M. Miroshovski, *José Gaspar Francia, líder de la democracia revolucionaria del Paraguay (1814-1840)*, Problemas de la historia, 1946, No. 4 —El juicio formulado por Miroshovski con respecto a Francia en el título mismo, varias veces se hizo blanco de la crítica (en los años 50 y 60) por parte de los historiadores soviéticos.

²⁶ G. I. Ivanov, *El problema agrario de México en la reforma de los años 50 y 60 del siglo XIX*, Acta del Instituto Pedagógico Estatal de Ivánovo, 1952, t. III.

ción armada en México a comienzos de los años sesenta del siglo pasado.²⁷

Existen tesis de candidato y doctor en ciencias que versan sobre la revolución mexicana de 1910-1917. Sus causas, origen y tareas históricas las analizó B. T. Rudenko²⁸ mientras que N. M. Lavrov trabajaba sobre las cuestiones agrarias²⁹ y M. S. Alperovich y E. V. Ananova denunciaban el carácter imperialista de la política realizada por los EE.UU. con respecto a México en la revolución³⁰

Con motivo del 30 aniversario de la gran Revolución de octubre apareció un artículo de A. M. Zorina sobre la influencia que ejerció la misma en América Latina.³¹ V. I. Yermolaiev fue el autor de un estudio que analizaba las causas del auge del movimiento obrero de Argentina después de la Primera Guerra Mundial.³²

Durante el primer decenio de posguerra los historiadores soviéticos dedicaron mucha atención al estudio de la política de los Estados Unidos en los países lati-

²⁷ A. B. Belenki, *La reacción inglesa, organizadora de la intervención a México en los años 1860-1861*, Boletín de la Academia de Ciencias de la URSS, serie histórica y filosófica, 1950, t. VII, 5a. edición.

²⁸ B. T. Rudenko, *Sobre la situación económica y política de México en vísperas de la revolución democrática burguesa, 1910-1917*, Acta de la historia moderna, 1a. edición, 1955.

²⁹ N. M. Lavrov, *El problema agrario de la revolución mexicana de 1910-1917*, Problemas de la historia, 1949, No. 4.

³⁰ M. S. Alperovich, *Política imperialista de los EE.UU. realizada en México de 1913 a 1914*, Problemas de la historia, 1950, No. 5; E. V. Ananova, *Intervención contrarrevolucionaria de los EE.UU. en México, 1914-1917*, Acta del Instituto Pedagógico Potemkin de la ciudad de Moscú, t. XXV, Cátedra de historia de la Edad Moderna, 2a. edición, 1953.

³¹ A. Zorina, *La Gran Revolución Socialista de Octubre y los países de América Latina*, Problemas de la historia, 1949, No. 9.

³² V. I. Yermolaiev, *El auge de la lucha de la clase obrera argentina en los años 1918-1922*, Problemas de la historia, 1952, No. 11.

noamericanos. Dichos problemas encontraron su análisis en la obra de L. I. Zubok, que fue publicando, de 1946 a 1948, una serie de artículos relacionados con las cuestiones que más tarde fueron el tema de su monografía citada arriba. Los actos de agresión de los Estados Unidos contra Cuba y Panamá a fines del siglo XIX, a comienzos del XX y la primera mitad de los años treinta brindaron un rico material para la investigación de M. A. Okuneva, S. A. Gonionski y E. L. Nitoburg.³³ L. Y. Slezkin estudió las peripecias de la lucha por la América del Sur que se desarrollaba entre los Estados Unidos e Inglaterra y tenía lugar a principios de los años treinta del siglo XX.³⁴

Aun cuando en comparación con el periodo anterior se lograron ciertos progresos en el estudio de la historia de América Latina, durante el primer decenio posterior a la guerra, el Instituto Histórico de la Academia de Ciencias publicó solamente dos monografías relativas a los temas latinoamericanos y las publicaciones periódicas (sobre todo la revista *Problemas de la historia*) no pudieron ofrecer más de una quincena de artículos de cierto nivel sobre la historia de América Latina.

El temario de las pocas obras editadas era, además, limitado en extremo. Todas ellas se referían a la historia de unos cuantos países latinoamericanos (México, Argentina, Cuba, Panamá, Paraguay, Haití) y sus autores se centraban en los proble-

³³ M. A. Okuneva, *Intervención imperialista de los EE.UU. en Cuba, 1899-1901 y 1906-1909*, Problemas de la historia, 1951, No. 5; S. A. Gonionski, *Cómo los imperialistas de América se apoderaron de Panamá*, Problemas de la historia, 1950, No. 9; E. L. Nitoburg, *Imperialismo norteamericano, enemigo del movimiento democrático cubano (1933-1934)*, Problemas de la historia, 1952, No. 6.

³⁴ L. Y. Slezkin, *De la historia de la rivalidad imperialista entre los Estados Unidos e Inglaterra en la América del Sur (1931-1932)*, Problemas de la historia, 1953, No. 9.

mas de la expansión imperialista de los Estados Unidos y las cuestiones de movimiento obrero y los problemas agrarios. Así sucedió que en la mayoría de los estudios publicados, las naciones de América Latina figuran como meros objetos en que se realiza la política agresiva del imperialismo norteamericano. Asimismo la historia interior o nacional de los numerosos países latinoamericanos, hasta de algunos que se han señalado más arriba, prácticamente se investigaba en una medida inadecuada, insuficiente; la mayoría de los países permanecían fuera del estrecho ángulo hacia el cual se enfocaba el interés de los historiadores soviéticos.

Dicha concepción unilateral de los problemas debió su origen, indudablemente y en la mayoría de los casos, al culto de Stalin y las condiciones subsiguientes de la época, teniendo estos factores la culpa, a la vez, de que tanto se extendieran las opiniones dogmáticas y sectarias. Aquello no pudo sino dejar una sensible huella en la creación científica y el estudio de los problemas latinoamericanos, siendo ésta la razón, hasta la mitad de los años cincuenta, que impedía todo análisis serio.

El hito que motivó un cambio decisivo en la historiografía latinoamericana en la Unión Soviética, fue el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética que propició una interpretación objetiva y multiforme de los problemas históricos con criterios marxistas y leninistas creadores. El Congreso exhortó también a liquidar las consecuencias del culto a la personalidad y desarraigar los elementos de dogmatismo en la labor ideológica. En la segunda mitad de los años cincuenta y primeros de los sesenta, se lograron éxitos apreciables, aunque, la iberoamericanística soviética siguió rezagada en comparación con las disciplinas "más viejas" de la ciencia histórica en la URSS.

Es muestra ilustrativa de los logros al-

canzados en la investigación de la historia de América Latina también el incremento cuantitativo de la producción científica. Si durante el periodo comprendido entre 1946 y 1948 se fue imprimiendo un promedio anual de tres obras (contándose también los artículos), en 1956 ya se editaban ocho, en 1957 doce, en 1958 quince, en 1959 veinte, en 1960 treinta, en 1961 cerca de cincuenta y en 1964 más de sesenta estudios anuales. El número total de las publicaciones que versaban sobre la historia de los países latinoamericanos en los últimos diez años (de 1956 a 1965) sobrepasa en cinco veces la cantidad de las que se editaron durante los demás años de existencia del poder soviético. Aumentó también la cantidad de tesis de candidatos y doctores sobre el tema.

Mucho más espacio comenzó a ofrecer a los problemas latinoamericanos la revista *Problemas de la historia*. Asimismo la revista *Historia moderna y contemporánea*, editada por el Instituto Histórico de la Academia de Ciencias de la URSS a partir de 1957, da a conocer sistemáticamente materiales sobre la historia de los países iberoamericanos. Hay que mencionar también que los ensayos comienzan a ocupar bastante espacio en los compendios científicos de varias escuelas superiores, entre las cuales predominan las universidades, institutos pedagógicos y otros centros de enseñanza superior.

Tiene importancia sustancial también señalar que por fin se logró terminar con la ausencia tradicional de muchos años de que fue objeto la historia de Iberoamérica en los manuales soviéticos. Por ejemplo, los textos destinados a las escuelas superiores sobre la Edad Media y Moderna que fueron publicados antes de la Segunda Guerra Mundial o en la etapa posterior a la misma, por regla general no prestaban atención alguna a la historia de los países

latinoamericanos.³⁵

En lo que respecta a los manuales universitarios de historia general que se publicaron en la segunda mitad de los años cincuenta y la primera mitad de los sesenta, casi en todos ellos se podrán encontrar capítulos especiales que se dedican a la evolución de los países de América Latina en las épocas históricas correspondientes. Quedan divididos de esta manera los tomos primeros, segundo y tercero del *Manual de la historia de la edad moderna* para las universidades y los institutos pedagógicos, pero también una serie de obras de consulta provechosas para el estudio de las relaciones internacionales y demás publicaciones.³⁶

Por vez primera se preparó en la Unión Soviética un manual especial de historia moderna de los países iberoamericanos destinado a los estudiantes universitarios. Al profesorado y al amplio público de interesados sirven los diversos estudios que dilucidan sobre todo la evolución de los países latinoamericanos posterior a la Segunda Guerra Mundial.³⁷

³⁵ Véase: *Historia de la Edad Media*, t. II, Moscú, 1939; *Historia de la Edad Moderna*, t. I-II, Moscú, 1939; *Historia de la Edad Moderna*, t. I, Moscú, 1951; *Historia de la Edad Media*, t. II, Moscú, 1954.

³⁶ *Historia de la Edad Moderna*, t. II, Moscú, 1958; t. III, Moscú, 1960; *Historia de la Edad Moderna*, manual para los Institutos pedagógicos, parte I, Moscú, 1963; *Historia contemporánea*, parte II, Moscú, 1959; *Historia contemporánea de los países de Europa occidental y de América*, t. I, Moscú, 1959; S. I. Voroshilov, V. G. Revunenkov, V. K. Furaiev, *Historia moderna, Los pequeños países de Europa occidental, Los países de América Latina, Canadá*, Moscú, 1959; *Historia del movimiento obrero y la lucha por la liberación nacional*, t. I, Moscú, 1959; *Historia de las relaciones internacionales y la política exterior de la Unión Soviética*, t. I-III, Moscú, 1961-1964; Y. V. Knishenko, *Historia de la sociedad primitiva y el origen de la etnografía*, Rostov del Don, 1965.

³⁷ V. G. Revunenkov, *Historia de los paí-*

Los momentos más significativos de las distintas épocas históricas de América Latina encuentran su reflejo y elaboración en algunos tomos de la *Historia mundial*.³⁸ Esta publicación fue la primera en la literatura histórica mundial que señaló el debido lugar y el papel que desempeñaban las naciones de América Latina actual en la evolución de la humanidad desde los tiempos más remotos hasta finalizar la Segunda Guerra Mundial. El papel que algunos países jugaron en la política mundial de posguerra llegó a ser objeto de investigación de una colectividad, del resultado de cuyo trabajo se encargó el Instituto de la Economía y de las Relaciones Internacionales de la Academia de Ciencias.³⁹

El decenio comprendido entre 1956 y 1965 resultó muy fructífero. Como no es posible enumerar todas las publicaciones⁴⁰ nos limitaremos a presentar sólo las obras y monografías de alcance general que salieron aparte como libros o folletos y, además, aquellos artículos que, siendo publicados en las distintas revistas o compendios periódicos, demostraban una diferencia sustancial de la temática analizada en los primeros.

En la extensa obra *Las naciones de*

ses latinoamericanos de la época moderna, Moscú, 1963; S. A. Gonionski, *Bosquejo de la historia contemporánea de los países latinoamericanos*, Moscú, 1964.

³⁸ Véase: *La historia del mundo*, t. IV, Moscú, 1958, capt. III; t. VI, Moscú, 1959, capt. VIII; t. VII, Moscú, 1960, capt. XXI; t. VIII, Moscú, 1961, capt. XV; t. IX, Moscú, 1962, capt. XI, parte 6, art. 24; t. X, Moscú, 1965, capt. XVIII.

³⁹ *Las relaciones internacionales después de la Segunda Guerra Mundial*, t. I-III, Moscú, 1962-1965.

⁴⁰ Para conocer la bibliografía detallada de los libros y artículos sobre América Latina que se publicaron en el periodo de 1946 a 1964, véase la publicación *América Latina en la prensa soviética*, Moscú, 1964; Moscú, 1965.

América⁴¹ publicada por el Instituto de Etnografía de la Academia de Ciencias se halla expuesta la característica de la estructura étnica, costumbres, y cultura de los habitantes actuales de América Latina, se explica la evolución de las civilizaciones indígenas hasta su encuentro con los conquistadores europeos, se aclaran los rasgos peculiares de la colonización española y la portuguesa y, en fin, se analiza el proceso de formación de las naciones iberoamericanas. El problema de la constitución y el ulterior desarrollo de las naciones iberoamericanas dio temas a una obra colectiva⁴² que, a su vez, fue editada por el Instituto de Etnografía.

Se acentuó mucho la orientación general de las obras, es decir, una tendencia a analizar la historia de los países latinoamericanos desde el punto de vista de los acontecimientos más importantes y vigentes para toda la zona. En 1960 salió el *Bosquejo de la historia mexicana de la edad moderna y contemporánea*,⁴³ que abarcaba la historia del país desde los finales del siglo XVIII hasta el término de la Segunda Guerra Mundial, ofreciendo un resumen histórico. El año 1961 fue publicado el *Bosquejo de la historia de Argentina*⁴⁴ cuyo contenido comprende los acontecimientos más importantes hasta la caída del régimen peronista (1955). En 1962 apareció el *Bosquejo de la historia del Brasil*⁴⁵ que se desarrolla dentro de los lími-

⁴¹ *Las naciones de América*, t. II, direct. A. V. Yefimov y S. A. Tokarev, Moscú, 1959.

⁴² *Las naciones de América Latina, su formación y evolución*, direct.: A. V. Yefimov, I. R. Grigulevich, S. A. Gonionski, Moscú, 1964.

⁴³ *Bosquejo de la historia mexicana de la Edad moderna y contemporánea*, direct.: M. S. Alperovich y N. M. Lavrov, Moscú, 1960.

⁴⁴ *Bosquejo de la historia de Argentina*, direct.: V. I. Yermolaiev (direct. resp.), N. M. Lavrov, A. I. Shtrajov, Moscú, 1961.

⁴⁵ *Bosquejo de la historia del Brasil*, direct.: V. I. Yermolaiev (direct. resp.), I. Y. Slezkin, M. S. Alperovich, Moscú, 1962.

tes cronológicos comprendidos entre el comienzo del siglo XVI y los años sesenta del siglo XX.

Las tres publicaciones históricas surgieron como producto del esfuerzo unido del grupo de la sección de países americanos en el Instituto Histórico de la Academia de Ciencias. Una atención especial se presta en ellas al movimiento de liberación nacional, la lucha de las fuerzas progresistas por la libertad, resistencia y colonización de los distintos países por los españoles y los portugueses, reacción feudal e imperialismo extranjero. En breve, dichos estudios se concentran en los asuntos que por lo general escapan a la historiografía burguesa. Hay que decir que los citados títulos constituyen el primer intento de presentar las épocas históricas latinoamericanas en su complejo no sólo en la historiografía soviética, sino en general. Muchas preguntas que se formulan las obras no habían sido planteadas, por lo cual se concibe que hayan requerido de un estudio y preparación especiales.

Las mencionadas publicaciones presentaron al mundo asimismo la primera periodización de la historia de los países iberoamericanos, apoyándose en un minucioso examen del pasado de cada uno de ellos y teniendo en consideración las tendencias históricas generales. A diferencia del grueso de los historiadores marxistas que se satisfacían con interpretar la historia política, los autores de los bosquejos seguían siempre los problemas sociales y económicos. Así se explica que lograran dar una idea clara acerca del origen y el afianzamiento de las relaciones capitalistas, la formación de la clase burguesa y la obrera, que acertaran a revelar el papel de los latifundios y las condiciones del campesinado en los países considerados. Los autores explicaron el proceso del nacimiento de la nación, la penetración del capital extranjero y la transformación de

México, Argentina y Brasil en formaciones estatales cuya economía va haciéndose más dependiente del imperialismo. Basándose en la documentación los autores de los libros probaron una vez más el decisivo lugar y papel que en la historia les corresponde a las masas populares y mostraron la participación activa de las mismas en la lucha de clases que tenía lugar en las distintas etapas evolutivas de Hispanoamérica (sublevaciones de los indios, de esclavos negros, el movimiento obrero y campesino, etc.).

Mientras que la historiografía burguesa se orienta sobre todo a las épocas modernas, los citados investigadores resumieron satisfactoriamente también los sucesos más notables de la actualidad; hasta los años sesenta del siglo XX. Los mencionados estudios muestran también la influencia que ejerció la Revolución de Octubre sobre México, Argentina y Brasil, indican la organización y las actividades desarrolladas por los partidos comunistas, la intensificación de la expansión imperialista de los Estados Unidos, las perspectivas y el papel contemporáneo de las burguesías nacionales; hacen ver el complicado y contradictorio carácter social del régimen de Vargas en Brasil y de Perón en Argentina, acercan al lector a la lucha de las fuerzas progresistas contra el imperialismo y la reacción, así como el esfuerzo pacifista, liberador, democrático y describen los métodos empleados para cambiar el sistema social y económico vigente en los diferentes países de América Latina. Al caracterizar el auge que denotó el movimiento de liberación nacional después de la Segunda Guerra Mundial, los autores de los bosquejos nunca lo ligan a la vida de las organizaciones obreras y democráticas.

El año de 1961 el Instituto de Etnografía de la Academia de Ciencias editó una extensa obra colectiva que aporta nume-

rosos artículos sobre la historia, etnografía, cultura y problemas actuales de Cuba.⁴⁶ Sin embargo, casi la mitad del libro la ocupan temas históricos. El mismo instituto organizó la edición de un compendio de artículos que analizan varios problemas de Ecuador y, en colaboración con el Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias, dio impulso a ensayos análogos sobre el Brasil y Chile.⁴⁷

Entre los estudios que analizan las viejas civilizaciones indígenas de la era anterior al descubrimiento y la conquista de América por los europeos, llaman la atención aquéllos que tratan de descifrar la escritura maya. Un valioso aporte al éxito de esta tarea, fue la publicación de un talentoso investigador leningradense, Y. V. Knorozov. En 1963 este autor publicó una obra extensa⁴⁸ resultado y de sus estudios de largos años. Algunas conclusiones preliminares de sus investigaciones fueron dadas a conocer ya en el transcurso de los años cincuenta.

Sus predecesores (Thompson, Bartell y otros) afirmaban, después de haber fracasado en sus intentos de descifrar la escritura maya, que la misma debía tener carácter ideográfico y que, por tanto, sería dudosa la posibilidad de su desciframiento (por "descifrar" ellos entendían sólo la explicación del sentido). A diferencia de ellos, Knorozov examinó minuciosamente la escritura maya y llegó a la conclusión de que la misma ofrecía rasgos jeroglíficos parecidos a los sistemas gráficos de los viejos chinos, sumerios y egipcios. Es par-

⁴⁶ Cuba. *Bosquejo histórico y etnográfico*, direct.: A. V. Yefimov e I. R. Grigulevich, Moscú, 1961.

⁴⁷ Ecuador. *Bosquejo histórico y etnográfico*, direct.: A. V. Yefimov, I. R. Grigulevich y V. M. Goncharov, Moscú, 1963; Brasil. *Economía, política, cultura*, Moscú, 1963; Chile. *Política, economía, cultura*, Moscú, 1965.

⁴⁸ Y. V. Knorozov, *Las letras de los mayas*, Moscú-Leningrado, 1963.

te más importante de la obra del investigador el catálogo de todos los caracteres que se encuentran en los manuscritos e inscripciones antiguas de los mayas, acompañado de una explicación de su lectura (en transcripción fonética o literal) y significado. Además, el libro contiene un resumen gramatical, vocabulario de la lengua maya del siglo XVI, textos de carácter profético, histórico y mitológico que, escritos en alfabeto latino, datan del siglo XVI, una descripción del código numérico del calendario que con frecuencia se había empleado en los textos jeroglíficos, un análisis de los dibujos que solían acompañar a los manuscritos, textos jeroglíficos-facsímiles de los manuscritos de Dresde, París y Madrid y, por fin, una descripción de los últimos de acuerdo con los capítulos, es decir, siguiéndolos y haciendo una transcripción y una traducción de algunos fragmentos.

La correcta concepción científica de Knorozov y los éxitos de su estudio se ven corroborados también por los datos a que llegaron en el Instituto de las Matemáticas del Departamento Siberiano de la Academia de Ciencias, E. V. Yevreinov, Y. G. Kosarev y V. A. Ustinov (ingeniero, físico e historiador, respectivamente, que se hicieron matemáticos) quienes decidieron, el año 1960, hacer un experimento, tratando de descifrar la escritura maya por medio del aparato electrónico de cálculos.

Los resultados incompletos de su trabajo se dieron a conocer en 1961, con motivo de la Conferencia de la teoría de información, traducción mecánica y lectura automática de textos, que se celebró en Moscú y, también, en la sesión general del Departamento Siberiano de la Academia de Ciencias. El día 2 de febrero del mismo año fue analizado el procedimiento científico en una conferencia pronunciada por el académico S. L. Sobolev en la

sesión general de la sección de lengua y literatura y la de ciencias históricas y matemáticas de la Academia.⁴⁹ A fines del año 1961 aparecieron los primeros tres tomos⁵⁰ que ofrecían un número elevado de caracteres descifrados (aproximadamente un 40 por ciento) de los manuscritos de Madrid y Dresde, acompañados de un vocabulario maya-ruso, un resumen sistemático de los caracteres jeroglíficos que se emplearon en dichos manuscritos, y otros materiales. El cuarto tomo que se reserva para un análisis de la escritura maya, una descripción del sistema gráfico y una metodología de la investigación, no se ha publicado hasta la fecha. Las labores preliminares realizadas en el Instituto de las Matemáticas han requerido, mientras tanto, el confeccionamiento de siete programas estadísticos y aproximadamente mil millones de operaciones.

Los investigadores que utilizaron la mayoría de los materiales reunidos por Y. V. Knorozov partieron de la tesis de éste suponiendo que la escritura maya presentaba carácter jeroglífico. Por lo tanto, la tarea que se plantearon quedó reducida, de hecho, a una transliteración de los textos jeroglíficos que se realizó mediante las grafías latinas tomadas del alfabeto maya "tradicional" del siglo XVI, sin que los autores intentaran traducir los conceptos.

El examen realizado por los aparatos electrónicos dio los siguientes resultados: del número total de caracteres cuya fonética quedó resuelta por Knorozov unos sesenta acusaron lectura idéntica o análoga, unos treinta diferían y los demás no fueron descifrados, o sea no quedó determinada su fonética.

⁴⁹ Véase: Boletín de la Academia de Ciencias de la URSS, 1961, No. 4, págs. 64-67.

⁵⁰ E. V. Yevreinov, Y. G. Kosarev, V. A. Ustinov, *Análisis de la escritura maya antigua hecho en calculadores electrónicos*, t. I-III, Novosibirsk, 1961.

Los científicos soviéticos demuestran también un vivo interés por el estudio de otras culturas antiguas de indios americanos como los olmecas, incas, chibchas-muiscos, etc.⁵¹

El descubrimiento y la conquista del territorio americano ha sido objeto de una explicación minuciosa en el libro del conocido perito en geografía histórica, I. P. Maguidovich.⁵² Este autor ofrece en su obra un recuento de la penetración europea en las Indias Occidentales, México, América Central y del Sur.

Algunos aspectos de los grandes descubrimientos que se desarrollaron en los siglos XV y XVI ocasionaron críticas de otros investigadores soviéticos.

En los años cincuenta y a comienzos de los sesenta, el americanista de Alma-Ata, D. Y. Tzukernik, publicó una serie de estudios cuyo objetivo era el de ofrecer una revisión de los puntos de vista admitidos por la literatura científica sobre las premisas y las consecuencias del descubrimiento y colonización de América.⁵³ De acuerdo con la concepción marxista conocida, las exploraciones medievales tienen su causa en el hecho de que el desarrollo de la industria y el comercio, así como la formación de las relaciones capi-

talistas en el seno de la sociedad feudal y el origen de la clase burguesa requerían, a fines del siglo XV y a comienzos del XVI, la búsqueda por todos los medios de nuevas vías comerciales para los países de Europa occidental y el dominio de las tierras del Asia oriental y meridional que se habían renombrado por su riqueza en metales preciosos, especias y otros productos. D. Y. Tzukernik explica las expediciones de Colón sobre todo por un deseo de conseguir esclavos, la demanda de quienes, como afirma, denotó en aquel entonces una brusca elevación. Al mismo tiempo cree el autor que Colón se daba cuenta perfecta, apoyándose en los conocimientos de los europeos de su época, que sería imposible alcanzar las costas de la India dirigiéndose hacia el occidente y que sabía que la expedición llevada a cabo bajo su mando descubrió un continente desconocido hasta aquellos días (sobre el cual, sin embargo, habrá tenido algunas noticias antes de emprender la primera travesía). Según Tzukernik, el gran navegante no creyó que las tierras por él descubiertas eran parte de Asia y si lo declaró, debió hacerlo para desinformar y "mistificar" a sus contemporáneos.

La hipótesis de Tzukernik gozó de cierta repercusión internacional y llegó a ser conocida fuera de las fronteras de la Unión Soviética. Pero la literatura histórica y geográfica del país la sometió a una severa y negativa crítica. M. A. Kogan y V. L. Afanasiev refutan la idea como completamente infundada e injustificada subrayando además que no es original y que en muchos aspectos recuerda la concepción de la "escuela escepticista" de orientación anticolombiana. Los citados autores presentan suficientes argumentos a favor de la prioridad de Colón, probando la importancia histórica de sus descubrimientos para todo el mundo y alegando razones de que la idea concebida por Co-

⁵¹ Véase R. V. Kinzhalov, *El estado actual del problema olmeca*, Etnografía soviética, 1962, No. 2; S. Sozina, *Estudio de la civilización chibcha-muisca (colombiana) en la bibliografía extranjera*, Etnografía soviética, 1965, No. 1; La misma autora: *Sobre el sistema social de la comunidad de los chibchas-muiscos de Colombia a mediados del siglo XVI*, Boletín de la Universidad de Moscú, serie IX, Historia, 1965, No. 2.

⁵² I. P. Maguidovich, *Historia del descubrimiento y exploración de la América Central y del Sur*, Moscú, 1965.

⁵³ D. Y. Tzukernik dio a conocer su juicio en numerosos artículos caracterizados por una concepción invariable, publicándolos de 1952 a 1960 en Alma-Ata y, también, en Noticias de la Sociedad Nacional de Geografía, de Moscú.

lón de navegar de Europa hacia el continente asiático a través del Atlántico respondía plenamente a las ideas geográficas de aquella época.⁵⁴ Una argumentación parecida la emplea también I. P. Maguidovich oponiéndose a los llamados anticolombianistas.⁵⁵

Hay que advertir que no le quita valor a las expediciones de Colón el hecho de que antes de haberse efectuado los grandes descubrimientos de fines del siglo XV y comienzos del XVI, fueron los navegantes normandos y de otros países los que alcanzaron las costas americanas. Aquí encuentra plena justificación una opinión pronunciada por el historiador soviético A. V. Yefimov de acuerdo con la cual "un descubrimiento geográfico de un lugar habitado se realiza de ordinario estableciéndose contactos entre las distintas naciones o tierras o, sea, procediéndose a un nivel superior de las relaciones existentes". Desde luego, como las travesías de la era precolombiana no condujeron a estas consecuencias, tampoco podrán considerarse como descubrimiento del continente americano.⁵⁶

Desde hace poco los científicos soviéticos comenzaron a demostrar interés por los problemas sociales y económicos

⁵⁴ M. A. Kogan y V. L. Afanasiev, *¿Hay motivos para examinar las concepciones admitidas generalmente acerca de la prehistoria y los objetivos de la primera expedición de Colón?*, Noticias de la Sociedad Nacional de Geografía, 1961, 5a. edición; M. A. Kogan, *Sobre la concepción geográfica de los europeos en vísperas de los grandes descubrimientos*, en el libro *Los viajes y descubrimientos geográficos del XV al XIX*, Moscú-Leningrado, 1965, págs. 109-119; V. L. Afanasiev, *La leyenda sobre un timonel desconocido* (Contribución al descubrimiento de América prehistórica), o. c., págs. 120-131.

⁵⁵ I. P. Maguidovich, o. c., págs. 20, 23-25, 28-30.

⁵⁶ A. V. Yefimov, *El descubrimiento de América realizado desde Asia*, Moscú, 1964, pág. 5.

de la historia latinoamericana de la época colonial. Las obras sobre estos temas reflejan la explotación de que fueron objeto los aborígenes de las colonias españolas, dan a conocer la situación reinante en los dominios portugueses y españoles durante los siglos XVIII y XIX, señalan la disminución catastrófica de los indígenas mexicanos producida tanto por el bárbaro exterminio en masa practicado por los colonizadores como por las tareas agotadoras en el campo o las minas, presentan las formas más diversas de explotación de la población india y los levantamientos del pueblo que tuvieron lugar en el México colonial de los siglos XVI-XVIII, y siguen la evolución del sistema de la esclavitud en las plantaciones brasileñas junto con la heroica lucha de los esclavos negros del Brasil contra sus opresores sostenida en el siglo XVII.⁵⁷

El estudio del movimiento libertador y democrático de América Latina y el aná-

⁵⁷ M. S. Alperovich, *Sobre el carácter y las formas de explotación de los indios en las colonias españolas de América (siglos XVI-XVIII)*, Historia moderna y contemporánea, 1957, No. 2; El mismo autor: *La América del Sur en los siglos XVIII y XIX*, en el libro de V. Hagen, *Los llamó la América del Sur*, Moscú, 1961; El mismo autor: *Sobre el problema de la densidad de los indios mexicanos en la época colonial*, Etnografía soviética, 1962, No. 3; I. Ivanov, *La encomienda de México y las sublevaciones indígenas del siglo XVI*, en el libro *De la historia de levantamientos populares contra el feudalismo y el colonialismo*, Ivánov, 1964; El mismo autor: *El repartimiento mexicano de los siglos XVI-XVIII*, o. c.; El mismo autor: *Levantamientos populares de México en la segunda mitad del siglo XVII*, Historia moderna y contemporánea, 1964, No. 1; B. I. Koval, *El papel de la esclavitud colonial de las plantaciones en la primera acumulación del capital en Europa occidental* (según los materiales para la historia del Brasil), La Edad Media, 23a. edición, Moscú, 1963; A. M. Jazanov, *Acercas de Palmares, estado de negros brasileños*, Historia moderna y contemporánea, 1958, No. 2.

lisis de la lucha revolucionaria por la independencia nacional, contra el colonialismo e imperialismo extranjero y las fuerzas de la reacción feudal constituyen una de las tareas principales de la ciencia histórica soviética. La urgencia de la solución y la importancia política y científica del problema se hacen más imperiosas porque la lucha antimperialista de las naciones latinoamericanas llega a ser factor cada vez más serio en el movimiento internacional de liberación nacional.

Al analizar el extenso campo de problemas relacionados con el desarrollo del movimiento liberador de América Latina, los historiadores soviéticos se orientan ante todo hacia la época de las guerras por la independencia que transcurrieron en el primer cuarto del siglo XIX (1810-1826).

La atención especial que se presta a las mencionadas cuestiones debe su origen al hecho de que hasta la mitad de los años cincuenta las mismas casi no se estudiaban en la Unión Soviética⁵⁸ y en general en la literatura marxista. A pesar de ello, no se puede negar su importancia para la comprensión del proceso de la formación de las naciones o la constitución de Estados independientes en América Latina.

Todo ello acentúa la necesidad de una profunda investigación marxista del complejo de cuestiones relacionadas con las causas, carácter, fuerzas activas, evolución, papel histórico y consecuencias del movimiento liberador latinoamericano a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX.

Sin embargo, hasta mediados de los años

cincuenta, un minucioso análisis se veía impedido por las concepciones sectarias. Aunque en varias publicaciones soviéticas se admitía en rasgos generales el carácter progresista de la lucha de liberación que emprendieron las naciones latinoamericanas contra sus colonizadores, durante cierto periodo prevaleció la tendencia a juzgarla no como un amplio movimiento nacional, sino como un asunto propio de un puñado de "separatistas criollos" que no contaban con el apoyo de las masas populares. Tomando como dogma el juicio negativo de la figura y la actuación del destacado representante sudamericano de la Guerra de la Independencia, Simón Bolívar, que en su tiempo formulara Carlos Marx (el cual, como es sabido, sólo tuvo a mano fuentes tendenciosas, sin disponer de numerosos datos imprescindibles)⁵⁹ algunos historiadores soviéticos no se satisfacían con reproducir maquinalmente la mencionada apreciación incompleta, sino procedieron a aplicarla incluso a otras personalidades del movimiento liberador (San Martín, O'Higgins) y hasta con el movimiento mismo.

Las conclusiones del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética crearon condiciones favorables para un examen profundo y objetivo de los principales problemas de la guerra latinoamericana, así como para una revisión crítica de las ideas y juicios incorrectos del periodo anterior. En los últimos años se lograron éxitos notables en este campo, llegando a traducirse en un elevado número de estudios publicados.

En estas condiciones significó cierto cambio la edición de un artículo del colec-

⁵⁸ Constituían la única excepción las obras de V. M. Miroshevski en que el autor analizó los supuestos y algunos aspectos de lucha por la independencia. Véase su monografía citada más arriba sobre los movimientos de liberación en las colonias españolas de América, al igual que sus artículos *Catalina II y Francisco Miranda* y *José G. Francia, líder de la democracia revolucionaria del Paraguay*.

⁵⁹ Véase Carlos Marx y Fed. Engels, *Obras completas*, 2a. edición, t. XIV, págs. 753-754 (nota 231 sobre el artículo *Bolívar y Ponte*); t. XXIX, págs. 579-580 (nota 234 sobre la carta de Marx a Engels del día 14 de febrero de 1858).

tivo de cuatro autores (a fines de 1965) *Sobre la Guerra de la Independencia en las colonias españolas de América*.⁶⁰ El artículo se planteó numerosas preguntas de principio que comprendían el carácter, fuerzas activas y papel histórico de la Guerra de la Independencia. Los autores juzgaron las opiniones expresadas en la historiografía soviética de años anteriores, oponiéndose especialmente a la crítica errónea de Simón Bolívar y otras personalidades del movimiento liberador. El título atrajo las simpatías en escala internacional, publicándose incluso en traducción en varios países latinoamericanos.

El año 1958 se editó el folleto de Lavretzki dedicado a Simón Bolívar y, el mismo autor publicó, en 1960, una biografía más detallada aún del gran patriota sudamericano, que salió en la serie denominada *La vida de los destacados*.⁶¹ Los dos estudios citados se esfuerzan por presentar y encontrar una apreciación objetiva de la actuación y el papel histórico de Bolívar. Siguiendo una tendencia análoga, es decir, un género histórico y biográfico, salió en la misma serie un ensayo de I. R. Lavretzki que trataba de la vida y la obra notables del luchador por la liberación de América Hispánica, Francisco Miranda.⁶²

Con motivo del 150 aniversario de la Guerra de la Independencia en las colonias españolas de América se preparó y publicó un compendio de artículos.⁶³ Quedan explicados en esta publicación los problemas generales de la guerra, su desarrollo en las distintas zonas del conti-

nente (La Plata, Chile), el movimiento revolucionario del primer cuarto del siglo XIX en Cuba, las premisas y el desarrollo de la lucha por la independencia del Brasil, la política de los EE.UU. y las potencias europeas con respecto al movimiento liberador de América Latina, la historia de la guerra por la liberación nacional de México y otras cuestiones.

La monografía de M. S. Alperovich *La guerra de independencia de México*⁶⁴ está dedicada a las corrientes revolucionarias de fines del siglo pasado en uno de los países más importantes de América Ibérica. El citado estudio representa una primera investigación de su género en la historiografía marxista del señalado período de la historia mexicana. A diferencia de muchos investigadores que concentraron su interés sobre todo en los aspectos políticos de la guerra, M. S. Alperovich se orienta hacia las causas, supuestos históricos, problemas sociales y económicos, carácter e importancia del proceso. Una gran parte del libro se la reserva el autor a la crítica de las concepciones burguesas.

En las revistas *Historia moderna y contemporánea*, *Acta de la historia moderna y contemporánea* que se editan en el Instituto Histórico de la Academia de Ciencias, pero también en el compendio *América Latina del pasado a la actualidad* y en otras publicaciones se dio a conocer un gran número de artículos que aclaran los más diversos aspectos del movimiento libertador de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX.

Varios ensayos aportan un estudio general de la situación en Hispanoamérica durante la época en cuestión, si bien es verdad que de vez en cuando aparecen en ellos problemas de principio particula-

⁶⁰ M. S. Alperovich, V. I. Yermolaiev, I. R. Lavretzki, S. I. Semionov, *La Guerra de Independencia en las colonias españolas de América (1810-1826)*, Problemas de la historia, 1956, No. 11.

⁶¹ I. R. Lavretzki, *Simón Bolívar*, Moscú, 1958; El mismo autor: *Bolívar*, Moscú, 1960.

⁶² I. R. Lavretzki, *Miranda*, Moscú, 1965.

⁶³ *La Guerra de Independencia de América Latina (1810-1826)*, Moscú, 1964.

⁶⁴ M. S. Alperovich, *La guerra por la independencia de México (1810-1824)*, Moscú, 1964.

res,⁶⁵ mientras que otros se ocupan de los acontecimientos revolucionarios en lugares diferentes a saber, el movimiento de la inconfidencia del Brasil (en los años ochenta del siglo XVIII), la revolución de los negros haitianos de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, las guerras y sublevaciones en la zona rioplatense o la lucha contra la opresión colonial en México y Uruguay.⁶⁶

En las obras mencionadas aparecen problemas que exigen todavía un estudio más profundo y detallado. Puesto que no creemos apropiado presentar cada uno de los estudios citados, permítasenos subrayar, un rasgo común que denotan y que consideramos importante. La mayoría de los historiadores soviéticos que se dedican a la historia de la Guerra de la Independencia hispanoamericana opinan que la misma tiene, dicho en breve, un carácter de revolución burguesa anticolonial.

⁶⁵ N. M. Lavrov, *La lucha por la liberación nacional en América Latina a fines del siglo XVIII y a comienzos del XIX y la constitución de Estados nacionales independientes*, véase N. M. Lavrov y N. I. Somin, *El movimiento de liberación nacional de los países americanos a fines del siglo XVIII y a comienzos del XIX*, Moscú, 1957; V. I. Yermolaiev, *Algunos problemas de la lucha de liberación en las colonias españolas y portuguesas de América*, Historia moderna y contemporánea, 1960, No. 4; M. S. Alperovich, *La gran revolución de Francia y las colonias españolas de América*, Historia moderna y contemporánea, 1965, No. 1.

⁶⁶ A. M. Jazanov, *Los héroes de la lucha por la independencia del Brasil*, en el libro *América Latina del pasado a la actualidad*, págs. 310-339; L. Y. Slezkin, *La revolución de los esclavos negros de Santo Domingo (Haití) en 1791-1803*, Acta de la historia moderna y contemporánea, 2a. edición, Moscú, 1956; A. I. Shtrajov, *La lucha de liberación nacional en La Plata, 1810-1816*, Historia moderna y contemporánea, 1960, No. 4; M. S. Alperovich, *En servicio de la nación*, Problemas de la historia, 1965, No. 9; S. S. Mijailov, *Artigas y su papel en la historia del Uruguay*, Historia moderna y contemporánea, 1965, No. 1.

Una contribución valiosa a la historiografía soviética de la época revolucionaria del primer cuarto del siglo XIX resultó ser la monografía de L. Y. Slezkin intitulada *Rusia y la Guerra de la Independencia en la América Latina*.⁶⁷ Su autor estudió a fondo el punto de vista de las capas gobernantes y la sociedad rusa hacia la lucha de las colonias españolas. El análisis se basa en un minucioso examen de documentos archivados y publicados, tanto de la prensa rusa como de otras fuentes y, en un extenso estudio de la bibliografía histórica.

Basándose en los materiales acequibles, Slezkin llegó a la conclusión de que en contra de la versión tradicional de los historiadores burgueses, de acuerdo con la cual las relaciones de Rusia con las colonias sublevadas como se determinaba y únicamente por ser miembro el gobierno zarista de la Santa Alianza enemiga de la revolución, la política del país dependía de varios factores no menos serios. Los círculos gobernantes de Rusia estaban convencidos de la liberación inevitable de las colonias y calculaban entablar relaciones comerciales con los países liberados. Por lo tanto, el gobierno de Alejandro I, aparentemente liberal, mantenía la neutralidad con respecto a las colonias durante los primeros años de la guerra, es decir, el zar adoptó una actitud de espera. Pero a principios del año 1817, el gobierno ruso, que mantenía fielmente los principios legitimistas comenzó a demostrar su apoyo a España, aunque ni en aquellos momentos su política abandonó totalmente los límites de la neutralidad.

En cuanto a los sectores progresistas de la sociedad rusa, sus simpatías siempre se orientaron a favor de los patriotas hispanoamericanos.

⁶⁷ L. Y. Slezkin, *Rusia y la Guerra de la Independencia en América Latina*, Moscú, 1964.

A diferencia de Slezkin, los autores L. A. Shur y V. N. Komissarov opinan que después de 1815 la Rusia zarista adoptó una política evidentemente enemiga a las colonias españolas sublevadas, que concedía ayuda activa a España, confeccionando proyectos de interferencia colectiva de las potencias europeas en los asuntos internos de América Hispánica. Una de las manifestaciones de dicha política zarista fue, según el juicio de los citados autores, la venta de unos buques de guerra rusos a España en 1817,⁶⁸ hecho que Slezkin considera asunto puramente comercial. Esta afirmación fue criticada por S. Y. Serov.⁶⁹

Muchos testimonios nuevos sobre las condiciones en que transcurrían los sucesos revolucionarios del primer cuarto del siglo XIX se encuentran en los diarios, apuntes y notas de viajes emprendidos por los navegantes y exploradores rusos que visitaron América Latina en aquella época.⁷⁰

⁶⁸ L. A. Shur, *Rusia y América Latina*, Moscú, 1964, págs. 42-50; B. N. Komissarov, *La actitud de Rusia hacia la Guerra de la Independencia en América Hispánica*, Boletín de la Universidad de Leningrado, 1964, No. 8, serie Historia, lingüística y literatura, 2a. edición, págs. 62-63, 70-71. Cabe advertir que comprende opiniones parecidas también el manuscrito de un estudio inédito: *Las grandes potencias y la Guerra de la Independencia en América Latina*, del fallecido autor V. M. Miroshevski. Esta obra se archiva en el departamento de manuscritos de la Biblioteca Lenin del Estado Soviético.

⁶⁹ Véase Historia moderna y contemporánea, 1965, No. 5, pág. 170.

⁷⁰ Véase B. N. Komissarov, *El Brasil del primer cuarto del XIX visto por los navegantes rusos*, Boletín de la Universidad de Leningrado, No. 14, serie Historia, lingüística y literatura, 3a. edición, Leningrado, 1961; El mismo autor: *Una nueva fuente rusa para la historia y la etnografía del Brasil en los años veinte del siglo XIX*, Etnografía soviética, 1963, No. 3; El mismo autor: *Perú en vísperas de su independencia* (Apuntes de los navegantes rusos sobre el país, 1817-1818), Acta de obras científicas estudiantiles, Leningrado, 1963.

Es muy interesante la tesis de N. N. Boljovitinov documentada por numerosas fuentes bibliográficas que insiste en que a principios de los años veinte del siglo XIX no existía en América Latina ningún peligro real de una intervención armada por parte de la Santa Alianza.⁷¹

El 150 aniversario del comienzo de la Independencia en las colonias hispánicas pasó a figurar como el punto principal del programa de la sesión especial organizada por el Consejo Científico del Instituto Histórico de la Academia de Ciencias (el año 1960). En la misma se leyó una ponencia sobre los problemas básicos de la lucha de 1810-1826 y se pronunciaron varios informes científicos.⁷² Una reunión análoga fue convocada también en el Instituto de la Economía Mundial y de Relaciones Internacionales de la Academia. Los materiales allí discutidos llegaron a formar parte de una publicación especial.⁷³ El 200 aniversario del nacimiento

⁷¹ N. N. Boljovitinov, *Sobre el peligro de la intervención de la Santa Alianza en América Latina* (Prehistoria de la doctrina de Monroe), Historia moderna y contemporánea, 1957, No. 3; El mismo autor: *La doctrina de Monroe*, Moscú, 1959. La evolución de la citada doctrina desde su origen hasta los años sesenta del siglo XX forma parte de las obras siguientes: N. N. Boljovitinov, *La doctrina de Monroe, las leyendas y la realidad*, Economía mundial y relaciones internacionales, 1960, No. 9; L. M. Romanov, *La doctrina de Monroe, instrumento de la política intervencionista de los EE.UU. practicada en América Latina*, Derecho internacional y América Latina, Moscú, 1962.

⁷² Véase Boletín de la Academia de Ciencias de la URSS, 1960, No. 7, págs. 113-114; Problemas de la historia, 1960, No. 8, págs. 172-174.

⁷³ *El movimiento liberador de América Latina en la actualidad*, direct.: V. Y. Avarin, M. V. Danilevich, Moscú, 1961. Entre otras publicaciones que versan sobre el tema, véase G. A. Melnikov, L. B. Pegusheva, *El 150 aniversario de la Guerra de la Independencia en los países latinoamericanos y su celebración en la URSS*, Boletín de historia de la cultura mundial, 1961, No. 5.

del héroe nacional de México se celebró en la sesión común de los Institutos Histórico, Etnográfico y de América Latina que funcionan en la Academia de Ciencias, en septiembre de 1965.⁷⁴

Numerosos estudios se refieren a la evolución de los movimientos que surgieron después de la Guerra de Independencia, acusando características variadas: de liberación nacional, antifeudal, antimperialista y hasta obrero.

El libro de A. B. Belenki se dedica a la lucha de los patriotas mexicanos, encabezados por Benito Juárez, contra los intervencionistas franceses en los años sesenta del siglo pasado.⁷⁵

En la monografía de A. M. Zorina⁷⁶ fundada en abundantes materiales, el lector conocerá la lucha del pueblo cubano contra los colonizadores españoles en el último tercio del siglo XIX. La autora analiza los supuestos sociales, económicos y políticos del movimiento de liberación caracterizando a la vez los factores activos y el papel que se proponía cumplir la corriente y el Partido Revolucionario cubano que fundara el pensador y revolucionario José Martí. Zorina acentúa el papel activo que jugaron en la revolución cubana las masas populares, distinguiéndose en este aspecto de la historiografía burguesa. El libro revela asimismo los principios de la política agresiva de los imperialistas norteamericanos que, aprovechando la liquidación del dominio español en Cuba, no demoraron en someter el país a su control.

L. I. Vizen escribió un amplio estudio

⁷⁴ Véase Historia moderna y contemporánea, 1965, No. 6, pág. 176; Boletín de la Academia de Ciencias de la URSS, 1965, No. 12, págs. 122-123.

⁷⁵ A. B. Belenki, *La derrota de la intervención extranjera por el pueblo mexicano (1861-1867)*, Moscú, 1959.

⁷⁶ A. M. Zorina, *Del pasado heroico de la nación cubana*, Moscú, 1961.

sobre la vida y la obra del líder e ideólogo del movimiento de liberación nacional de Cuba en los años ochenta y noventa, José Martí.⁷⁷

En los artículos que se publicaron en el último periodo encontraron su expresión la resistencia del pueblo mexicano contra la agresión norteamericana que tuvo lugar a mediados del siglo XIX, se analizaron los problemas cardinales de la revolución burguesa y la guerra civil de 1854 a 1860 en México y la situación política en la zona rioplatense después de la guerra de Paraguay sostenida en los años 1864-1870.⁷⁸ Basándose en documentos de archivo los artículos explicaban algunos problemas del comienzo del movimiento obrero así como de la propagación del marxismo en América Latina (en especial, se ocupa de las actividades de las secciones latinoamericanas de la 1a. Internacional), estudiaban los procesos económicos y sociales en Brasil a mediados del pasado siglo y se extendían sobre los rasgos característicos de la organización obrera brasileña a finales del siglo XIX y a principios del XX,⁷⁹ caracterizaban el orden

⁷⁷ L. I. Vizen, *José Martí. Crónica de la vida del revolucionario*, Moscú, 1964.

⁷⁸ G. I. Ivanov, *La lucha del pueblo mexicano contra la agresión norteamericana (De la historia de la guerra mexicano-estadounidense, 1846-1848)*, Acta del Instituto Pedagógico Estatal de Voronezh, 1958, t. XXVI; N. R. Matveiva, *El Brasil y los países rioplatenses después de la guerra de Paraguay, 1864-1870*, Acta del Instituto Pedagógico Estatal de Kalinin, 1963, t. XXXV.

⁷⁹ V. I. Yermolaiev, *El origen de las primeras organizaciones obreras y los círculos marxistas en los países latinoamericanos (1870-1900)*, Problemas de la historia, 1959, No. 1; N. Y. Kolpinski, *Propagación de las ideas de la Internacional en la América Latina*, en el libro *La 1a. Internacional*, parte II, Moscú, 1965; B. I. Koval, *Sobre la evolución económica y social de Brasil a fines del siglo XIX y a comienzos del XX*, Problemas de la historia, 1960, No. 11.

de los indios que habitaban la región septentrional del continente en aquel entonces,⁸⁰ presentaban los acontecimientos revolucionarios de los finales del siglo XIX en Cuba, y sobre todo, analizaban las ideas de José Martí. También estos artículos pertenecen entre los que aportan datos interesantes y poco conocidos sobre la participación directa de los representantes progresistas de la sociedad rusa en la lucha armada de los patriotas cubanos emprendida contra los colonizadores españoles.⁸¹

Siguen estudiándose también cuestiones relacionadas con la revolución mexicana de 1910-1917 que, desde luego, llamaba la atención de los historiadores soviéticos ya antes. En la segunda mitad de los años cuarenta y la primera mitad de los cincuenta la revolución mexicana llegó a significar uno de los temas más frecuentes de las tesis de doctorado en ciencias y, en general, entre los artículos científicos de historia.

El vivo interés que despertó el movimiento revolucionario se explica por su carácter muy actual político y científico. La revolución del periodo comprendido entre los años 1910 y 1917 fue, indudable-

⁸⁰ L. A. Fainberg, *Formas de la organización social indígena en la zona noroccidental del delta del Amazonas a fines del siglo XIX y a principios del XX*, Compendio etnográfico de América, Moscú, 1960.

⁸¹ K. S. Shustov, *Sobre la historia de la lucha del pueblo cubano contra el dominio colonial español (1895-1898)*, Boletín de la Academia de Ciencias de Kazajstán, 1964, No. 1; O. S. Ternovoy, *El destacado pensador cubano José Martí (1853-1895)*, Problemas de la filosofía, 1959, No. 2; El mismo autor: *Héroe nacional de Cuba: José Martí, luchador contra el imperialismo estadounidense*, Historia moderna y contemporánea, 1962, No. 1; J. A. Shur, *Acercas de la participación de los voluntarios rusos en la Guerra de liberación nacional de Cuba, en los años 1895-1898*, Problemas de la historia, 1963, No. 1.

mente, uno de los acontecimientos más significativos de la historia de México. Implicaba la lucha del pueblo mexicano por la tierra, la liquidación de los residuos del feudalismo y la realización de los cambios democráticos. Aun cuando la revolución ostentaba una orientación antifeudal, se dirigía igualmente contra el imperialismo, ejerciendo una honda influencia sobre el ulterior desarrollo del país. Ella fue la que asestó un golpe a la propiedad feudal y eclesiástica de la tierra, debilitando así la posición del imperialismo extranjero en México. Como consecuencia de la revolución se crearon en el país condiciones favorables para el desarrollo del capitalismo nacional. Sin embargo, todas las tareas históricas que surgieron ante la revolución no pudieron resolverse de inmediato ni a fondo.

A pesar de ello, existen círculos que, partiendo de ella en sus programas políticos, consideran toda revolución de este tipo como un modelo para América Latina. No faltan entre ellos quienes contraponen la revolución burguesa de México a la revolución socialista de Cuba.

En estas condiciones una dilucidación de los problemas desde el punto de vista marxista cobra importancia extraordinaria. Ya hace años que se ocupan de esta tarea M. S. Alperovich, N. M. Lavrov, B. T. Rudenko. Las obras que los mismos publicaron⁸² hacen ver un esfuerzo manifiesto por encontrar las causas, papel histórico, proceso evolutivo, factores e importancia de la revolución mexicana. Merecen atención especial la característica que expresaron los historiadores soviéticos con res-

⁸² Véase M. Alperovich, B. Rudenko, *La revolución mexicana de 1910-1917 y la política de los EE.UU.*, Moscú, 1958; N. M. Lavrov, *La revolución de México en 1910-1917*, en el libro *La primera revolución de Rusia en 1905-1907 y el movimiento revolucionario internacional*, t. II, Moscú, 1956.

pecto a dicha revolución, la periodización científica y la delimitación cronológica.

No es menos significativo que muchas conclusiones a que llegaron los investigadores soviéticos, en especial la apreciación histórica de la revolución mexicana como una de las revoluciones democrático-burguesas o la determinación de sus límites cronológicos (1910-1917), se encontraron con buena acogida en la bibliografía marxista y progresista fuera de la Unión Soviética.

I. R. Lavretzki en su estudio biográfico dio un cuadro beletrista del famoso caudillo del campesinado mexicano del norte del país, Francisco Villa, en los años revolucionarios.⁸³

Consideramos apropiado advertir al lector asimismo que existen numerosos estudios originales sobre la historia de los países iberoamericanos que se deben a algunos autores hispanoamericanos y que se editaron en la Unión Soviética. Los citados estudios, en su mayoría, prestan atención a los supuestos ideológicos de la Guerra de Independencia y sus condiciones específicas en la zona rioplatense, versan sobre los de la historia económica de México en la primera mitad del siglo XIX, describen el movimiento antiespañol de los años sesenta y setenta del pasado siglo en Cuba, nos familiarizan con la lucha revolucionaria de los campesinos brasileños en los años noventa y con la actitud que adoptó Cuba con respecto a la revolución de 1905 en Rusia zarista.⁸⁴

⁸³ I. R. Lavretzki, *Pancho Villa*, Moscú, 1962.

⁸⁴ Gesualdo, *Eugenio Espejo —el iluminado ecuatoriano del siglo XVIII*, en el libro *América Latina del pasado a la actualidad*, Moscú, 1960; F. R. Pintos, L. Sala, *Sobre algunos supuestos y contradicciones de la revolución libertadora en el Río de la Plata*, Historia moderna y contemporánea, 1961, No. 4; L. Chávez Orozco, *De la historia del desarrollo industrial de México*, en el libro *América Latina del pasado a la actualidad*; S. Aguirre, *Importancia histórica de la Guerra de los Diez Años en Cu-*

Una de las corrientes contemporáneas que ha cobrado importancia creciente es, sin lugar a dudas, la investigación sobre los problemas del movimiento de liberación nacional, democrático y obrero que se ha desarrollado en los países latinoamericanos durante los últimos decenios. El conocimiento de estas cuestiones ejerce una influencia notable en la ciencia y la política. Como se dice en la Segunda Declaración de la Habana:

“Con lo grande que fue la epopeya de la independencia de América Latina, con lo heroico que fue aquella lucha, a la generación de latinoamericanos de hoy les ha tocado una epopeya mayor y más decisiva todavía para la humanidad. Porque aquella lucha fue para librarse del poder colonial español, de una España decadente, invadida por los ejércitos de Napoleón. Hoy le toca la lucha de liberación frente a la metrópoli imperial más poderosa del mundo, frente a la fuerza más importante del sistema imperialista mundial y para prestarle a la humanidad un servicio todavía más grande del que le prestaran nuestros antepasados.”⁸⁵

En el análisis de estos problemas relacionados con la historia moderna se presta atención a los factores de la lucha ideológica en contra de la historiografía burguesa, los conceptos revisionistas y reformistas nacionales y, desde luego, se tiene en cuenta la necesidad de adoptar una actitud crítica hacia una serie de interpretaciones incorrectas que inundaron la literatura histórica soviética durante la época del culto a la personalidad.

Para una profunda investigación mar-
ba (1868-1878), Historia moderna y contemporánea, 1965, No. 4; R. Facó, *La guerra del campesinado de Canudos*, Historia moderna y contemporánea, 1959, No. 1; J. L. Franco, *El eco de la primera revolución de Rusia en Cuba*, Historia moderna y contemporánea, 1965, No. 5.

⁸⁵ Fidel Castro, *Discursos 1951-1963*, Moscú, 1963, pág. 810.

xista de estas cuestiones no es menos significativa la crítica que durante el XX Congreso del Partido Comunista de la URSS, rechazó la calificación sectaria del papel que jugaba la burguesía nacional de los países coloniales y dependientes. Ya que las tesis votadas en el VI Congreso del Comintern afirmaban, inclusive, que las burguesías nacionales de América Latina "se encuentran en el campo de la contrarrevolución".

Con el fin de lograr conclusiones científicas objetivas del proceso histórico que tuvo lugar en los países hispanoamericanos, fue necesario asimismo superar las consecuencias originadas por la interpretación errónea y subjetiva de Stalin, quien declaró a esos países "un núcleo agresor de la O.N.U." afirmando que los mismos pretendían desencadenar una nueva guerra (febrero 1951). Además, fue Stalin quien caracterizó a la burguesía (claro está que también la nacionalista y procedente de los países coloniales y dependientes, puesto que no admitía excepción alguna) como el enemigo principal del movimiento liberador e incapaz de luchar por la independencia y la soberanía nacionales.

Todo ello desorientaba a los historiadores y les impedía analizar detalladamente el complicado desarrollo social, económico y político de los diferentes Estados latinoamericanos al igual que les imposibilitaba juzgar debidamente el carácter, las peculiaridades y las perspectivas que se desprendían del movimiento de liberación nacional. Debido a las condiciones existentes hubo autores que propendían, de vez en cuando, a menospreciar o disminuir el papel y el alcance que tuvo la participación de la burguesía nacional en el movimiento antimperialista. No faltaban entre ellos quienes consideraban al régimen de Perón, en Argentina, o al de Vargas, en Brasil, como gobiernos fascis-

tas y, al mismo tiempo, sobreestimaban y exageraban las posibilidades reales de la clase obrera, los partidos comunistas, los movimientos en defensa de la paz y demás organizaciones progresistas que actuaban en los países latinoamericanos.

Dado que los autores de las obras que trataban la historia moderna se enfrentaban con tareas bastante complicadas, los temas elaborados tienen carácter muy diferente.

El folleto de N. M. Lavrov que aclara la evolución del movimiento nacional latinoamericano entre las dos guerras mundiales pretende trazar un cuadro general.⁸⁶ Presenta rasgos similares por la cronología y el tema, el folleto de V. I. Yermolaiev dedicado al movimiento de liberación nacional en América Latina que tuvo lugar después de la Segunda Guerra Mundial.⁸⁷ La obra escrita por un colectivo de autores e intitulada *El movimiento liberador en América Latina* ofrece materiales sobre el movimiento sindical; la ideología y la política de la burguesía nacionales; la posición que ocupa la iglesia católica; las actividades estudiantiles, así como sobre la situación de varios Estados latinoamericanos.⁸⁸ M. V. Danilevich estudia en su monografía⁸⁹ el rol que desempeñaba el proletariado latinoamericano durante la lucha liberadora de los años cuarenta y cincuenta. La colección de artículos redactada por la Academia de

⁸⁶ N. M. Lavrov, *El movimiento de liberación nacional y obrero en los países de América Latina durante la primera etapa de la crisis general del capitalismo*, Moscú, 1956.

⁸⁷ V. I. Yermolaiev, *El movimiento obrero y de liberación nacional en los países de América Latina después de la Segunda Guerra Mundial*, Moscú, 1958.

⁸⁸ *El movimiento liberador de América Latina*, Moscú, 1964.

⁸⁹ M. V. Danilevich, *La clase obrera en el movimiento liberador de las naciones de América Latina*, Moscú, 1962.

ciencias sociales del Comité Central del Partido Comunista de la URSS⁹⁰ estudia el movimiento revolucionario en Argentina, Chile y Cuba durante los años cincuenta. El estudio de V. V. Volski⁹¹ se ocupa de la influencia que ejercen los yacimientos petrolíferos sobre la condición de la vida económica y política de varios países sudamericanos, prestando atención, asimismo, al tesón con que los pueblos resisten contra los monopolios imperialistas y en defensa de la soberanía nacional.

Dentro de la serie titulada *La biografía de los notables* se publica un bosquejo de S. A. Gonionski en que se analiza la vida y la actuación del destacado luchador por la libertad y la independencia de Nicaragua en los años veinte y treinta, Agosto César Sandino.⁹² La obra de E. A. Grinevich versa sobre la historia de Cuba, analizando ante todo el periodo que comienza al finalizar los años treinta y termina a principios de los cincuenta.⁹³ El libro de A. N. Glinkin pormenoriza y generaliza un caudaloso material factográfico sobre la historia brasileña refiriéndose a los decenios que comprenden la Segunda Guerra Mundial y la posguerra, mientras que la monografía de A. M. Sivolobov ofrece un análisis de las relaciones agrarias que, según documentan los materiales, corresponden a los años cincuenta de este siglo.⁹⁴ El folleto de E. L. Nitoburg advierte el auge que registró el movimiento liberador de Venezuela hasta culminar en

el derrocamiento de la dictadura terrorista de Pérez Jiménez en 1958.⁹⁵

Con motivo del quinto aniversario de la Revolución Cubana, el Instituto de América Latina y el Instituto de Etnografía de la Academia de Ciencias de la URSS elaboró y publicó una obra colectiva⁹⁶ en que se aclaran diferentes aspectos de tan notable acontecimiento. Además de esta obra hay otras que especialmente se dedican a la Revolución Cubana, como son las de V. Andrianov, N. N. Klimko, P. G. Kojreidze, B. M. Merin, K. M. Obyden, N. N. Razumovich y otros autores.⁹⁷

Muchos artículos publicados dejan ver la actitud que adoptaron los sectores progresistas de América Latina hacia la Revolución Socialista de Octubre y trazan, en líneas generales, el proceso que tuvo lugar en el movimiento revolucionario de los países latinoamericanos más importantes después de la Primera Guerra Mundial. Así, se analizan las condiciones en que se formó el Partido Comunista de Argentina y las que prevalecían para sus actividades en las décadas del veinte y del treinta, y en la segunda mitad de los años cincuenta. Varios ensayos aclaran las repercusiones que tuvo la Revolución de Octubre entre los obreros del Brasil y las circunstancias de la lucha de clases que en dicho país se fue intensificando desde finales de los años veinte hasta la mitad de los treinta. Se encuentran en determinados artículos reflexiones sobre la resistencia que ope-

⁹⁰ *La lucha por el único frente obrero y ant imperialista en los países latinoamericanos*, Moscú, 1963.

⁹¹ V. V. Volski, *América Latina, el petróleo y la independencia*, Moscú, 1964.

⁹² S. A. Gonionski, *Sandino*, Moscú, 1965.

⁹³ E. A. Grinevich, *Páginas de la historia cubana (1939-1952)*, Moscú, 1964.

⁹⁴ A. N. Glinkin, *La historia moderna del Brasil (1939-1959)*, Moscú, 1961; A. M. Sivolobov, *Relaciones agrarias en el Brasil de hoy*, Moscú, 1959.

⁹⁵ E. L. Nitoburg, *El viento de la libertad sopla en el Eldorado petrolífero*, Moscú, 1960.

⁹⁶ *Cinco años de la Revolución Cubana*, Moscú, 1963.

⁹⁷ V. Andrianov, *Cuba libre*, Moscú, 1960; N. N. Klimko, *Transformación socialista de Cuba*, Kiev, 1964 (en ucranio); P. G. Kojreidze, *Cuba: El esplendor del 1o. de Enero*, Tbilisi, 1963; B. M. Merin, *Cuba libre*, Moscú, 1964; K. M. Obyden, *Cuba en la lucha por su libertad e independencia*, Moscú, 1959; N. N. Razumovich, *Transformaciones nacionales en la Cuba revolucionaria*, Moscú, 1964.

nían los patriotas nicaragüenses a la agresión norteamericana, al igual que podrá leerse un esbozo de los problemas que acompañan al desarrollo económico y al movimiento obrero de Argentina en los años treinta. En fin, hay estudios que tratan sobre la reforma agraria y la nacionalización petrolera en México.⁹⁸

Atención especial merecieron en los círculos científicos soviéticos las ideas de José Carlos Mariátegui. El análisis completo de

⁹⁸ V. I. Yermolaiev, *La Gran Revolución Socialista de Octubre vista por los representantes progresistas de América Latina*, Historia moderna y contemporánea, 1957, No. 4; N. M. Lavrov, *Los países latinoamericanos en el periodo de la corriente revolucionaria 1918-1923*, La Rusia soviética y el mundo capitalista de 1917 a 1923, Moscú, 1957; V. I. Yermolaiev, *El auge del movimiento revolucionario en América Latina (1918-1923)*, Alcance internacional de la Revolución Socialista de Octubre, Moscú, 1958; del mismo autor, *El Partido Comunista de Argentina, la primera sección de la III Internacional en América Latina*, Historia moderna y contemporánea, 1959, No. 3; V. B. Gladki, *El Partido Comunista de Argentina en la lucha por una orientación nueva y democrática del partido (1955-1959)*, Boletín de la Universidad de Moscú, Filosofía, periodismo, 1960, No. 6; B. I. Koval, *El Gran Octubre y la clase obrera del Brasil*, Historia moderna y contemporánea, 1958, No. 1; del mismo autor, *De la historia de luchas revolucionarias que tuvieron lugar en 1935 en el Brasil*, Historia moderna y contemporánea, 1962, No. 2; N. S. Larin, *De la historia de la lucha por la liberación de Nicaragua sostenida contra la intervención armada de los EE.UU. en 1927-1933*, Problemas de la historia, 1961, No. 8; A. I. Stroganov, *Desarrollo económico de Argentina 1929-1939*, Acta de obras científicas de la Facultad de Historia en la Universidad de Moscú, Moscú, 1963; del mismo autor, *La lucha por la unidad sindical de la clase obrera de Argentina desarrollada en los años 30*, Boletín de la Universidad de Moscú, serie IX, Historia, 1964, No. 6; A. F. Shulgovski, *La nacionalización de la industria petrolera en México*, Historia moderna y contemporánea, 1960, No. 1; del mismo autor, *Formas antiguas de propiedad de la tierra y la reforma agraria en México*, Problemas de la historia, 1965, No. 9.

la concepción del mundo y del patrimonio ideológico del notable pensador peruano, así como de sus actividades en el movimiento revolucionario del Perú, revestía una importancia excepcional, ya que en el pasado (durante los años treinta y cuarenta) la historiografía rusa padecía de una postura dogmática en cuanto a sus opiniones sobre la América Ibérica y sobre las notables figuras del marxismo latinoamericano acusándolas de tendencias "pequeño-burguesas", "populistas", "liberalistas" y "utópicas".

Un punto de vista similar aparece expuesto en un artículo de V. M. Miroshevski mencionado más arriba y escrito en 1941. Ya en los años cuarenta, los comunistas peruanos, rechazándolo, se opusieron al mismo abiertamente. Durante los años cincuenta y sesenta las opiniones de Miroshevski fueron sometidas a numerosas críticas bien fundamentadas, no faltando entre los opositores los historiadores soviéticos (S. I. Semenov, A. F. Shulgovski, V. Kuteischikova, V. G. Korionov, etc.).⁹⁹ Estos últimos demostraron que Mariátegui actuaba como un marxista-leninista convencido y como un revolucionario proletario consecuente que ofrecía en sus obras un análisis verdaderamente marxista de la realidad peruana.

Sin embargo, como supone E. S. Dabaugian, los críticos de Miroshevski, es decir los autores rusos Semenov y Shulgovski, no advirtieron en su obra lo principal y sobre todo pasaron por alto su explicación

⁹⁹ S. I. Semenov, A. F. Shulgovski, *El aporte de José Carlos Mariátegui a la fundación del Partido Comunista del Perú*, Historia moderna y contemporánea, 1957, No. 5; V. N. Kuteischikova, *El papel de J. C. Mariátegui en el desarrollo de la cultura nacional peruana*, Revista histórica de la cultura mundial, 1960, No. 6; V. G. Korionov, *El destacado luchador por la victoria de las ideas del marxismo-leninismo en América Latina*, Historia moderna y contemporánea, 1965, No. 6.

de la concepción del mundo en constante evolución, como la formulaba Mariátegui. Por tanto, Dabaguián pudo deducir que el gran peruano poco antes de su muerte se desprendió de las ideas a que Miroshovski aplicaba el calificativo de "populistas".¹⁰⁰

El reproche carece de fondo, dado que el objetivo del citado artículo de V. M. Miroshovski no pretendía sino dar un cuadro general de las ideas de Mariátegui, al cual el autor soviético consideraba como el intérprete más genuino de las ideas características de la democracia revolucionaria de América Latina y análogas, en ciertos aspectos, al "narodnichestvo" ("populismo") ruso. De hecho, Miroshovski no señaló evolución alguna en las opiniones de Mariátegui. En el texto de su artículo extremadamente crítico se hallan unas cuantas observaciones, hechas de paso y sin la argumentación correspondiente, afirmando que, al parecer, poco antes de morir Mariátegui se vio obligado... a someter a un examen sus conceptos "populistas"... "acercándose poco a poco hacia la consciente necesidad de crear un partido independiente para el proletariado revolucionario", o sea, como si "se diese cuenta del punto débil de su concepción pequeñoburguesa", etc.¹⁰¹

Es de observarse, sin embargo que la posición adoptada y defendida por E. S. Dabaguián era una confesión indirecta de que Miroshovski había procedido justificadamente al criticar la actuación de Mariátegui en la mencionada etapa de la historia peruana. Ello significaba la refutación de las ideas que el notable revolucionario mantuvo durante casi toda su

vida incluyendo los años en que aparecieron sus obras teóricas principales.

Nuestra opinión es distinta. Sin lugar a dudas, Mariátegui como pensador tuvo que recorrer un complicado camino de evolución. En su obra se encontrarán ciertamente diversas contradicciones o formulaciones discutibles. No se puede negar que no se atuviera a los principios marxistas y, en cambio, es evidente que sus opiniones nada tenían que ver con el discutido "populismo". Así es como lo presentaron de manera convincente los historiadores soviéticos antes enumerados analizando, profunda y generalmente, las ideas de Mariátegui. Para lograr el objetivo siempre se basaban en el estudio de su obra y los materiales de la época. Se comprenderá que la investigación de dicho problema, al igual que de otras cuestiones científicas dista bastante de presentarse en forma definitiva y, ciertamente, también en este caso es de esperar que continúen los esfuerzos por esclarecer algunos asuntos.

Muchos artículos abordan los problemas del periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial. Algunos analizan la estrategia y la táctica de los partidos comunistas latinoamericanos, la lucha del proletariado cubano por mantener la Confederación de Trabajadores Cubanos (1914-1948), otros se ocupan del movimiento democrático y nacional en Chile, Venezuela, Colombia y Bolivia después de 1945, hablan de la guerra civil de 1948 en Costa Rica; sopesan las condiciones en que vive el campesinado argentino; reflexionan sobre la historia y las perspectivas de la población indígena mexicana en el proceso actual. Hay estudios que se orientan hacia el estudio de la clase obrera y el campesinado de México y Colombia de las postrimerías de los años cincuenta, y otros que prestan atención a las causas y consecuencias del derrocamiento de la dictadura terro-

¹⁰⁰ Ver Problemas de la historia del P.C. de la URSS, 1962, No. 1, pág. 175.

¹⁰¹ V. M. Miroshovski, "Narodnichestvo" en el Perú, Historiador marxista, 1941, No. 6, págs. 78, 80, 86.

rista de Trujillo en la República Dominicana, etc.¹⁰²

Numerosos artículos se dedican a las condiciones y supuestos históricos, económicos, sociales, militares e internacionales, al igual que a los demás aspectos que se

¹⁰² B. I. Koval, *Los problemas del movimiento nacional de liberación documentados en los programas de los partidos comunistas de América Latina*, Historia moderna y contemporánea, 1964, No. 2; B. S. Nikirov, *Sobre la historia del movimiento obrero en Cuba*, Problemas de la historia, 1961, No. 9; E. V. Kopnov, *La lucha por la liberación nacional del pueblo chileno que tuvo lugar después de la Segunda Guerra Mundial (1945-1955)*, Historia moderna y contemporánea, 1957, No. 1; M. F. Kudachkin, *La lucha por la democracia y el progreso social en Chile*, Historia moderna y contemporánea, 1964, No. 4; del mismo autor, *El Partido Comunista de Chile en la lucha por unificar las fuerzas nacionales*, Problemas de la historia del P. Comunista de la U.R.S.S., 1964, No. 2; E. Demushkina, *Los éxitos y los fracasos de la democracia venezolana (1945-1948)*, Historia moderna y contemporánea, No. 3; N. G. Ilina, *El levantamiento del pueblo bogotano del 9 de abril de 1948*, Historia moderna y contemporánea, 1964, No. 6; I. Yershov, *Bolivia: Dos tendencias del movimiento nacional de liberación*, Economía mundial y relaciones internacionales, 1964, No. 7; I. E. Rybalkin, *La guerra civil de 1948 en Costa Rica*, Historia moderna y contemporánea, 1953, No. 4; L. García, *Relaciones agrarias de la Argentina actual*, Documentos científicos de la Escuela Superior, Ciencias económicas, 1961, No. 2; I. F. Joroshaieva, *Población indígena en el México de hoy*, Acta etnográfica de América, I, Moscú, 1960; A. D. Dridzo, *Los habitantes de Cuba*, Etnografía soviética, 1960, No. 2; del mismo autor, *Los habitantes de Jamaica*, Etnografía soviética, 1962, No. 5; L. A. Fainberg, *Los habitantes de Trinidad y Tobago*, Etnografía soviética, 1962, No. 6; O. Konstantinov, *Una nueva etapa del movimiento obrero y comunista de México*, Problemas contemporáneos del movimiento internacional obrero y de liberación nacional, Moscú, 1963; R. A. Molochkova, *Sobre la auto-defensa del campesinado colombiano*, en la publicación anterior; E. V. Ananova, *Tragedia dominicana*, Historia moderna y contemporánea, 1965, No. 4 y 6.

desprenden de la Revolución Socialista de Cuba.¹⁰³

Constituye una contribución muy útil para conocer la historia moderna de los países latinoamericanos la publicación en la URSS de obras importantes que tratan sobre la influencia que la Revolución de Octubre ejerció sobre el movimiento revolucionario de América Latina. Las mencionadas obras se deben tanto a la pluma de los líderes comunistas latinoamericanos (por ejemplo: R. Gioldi, de Argentina, y R. Arismendi, de Uruguay) como a los historiadores marxistas más conocidos (F. Pintos —uruguayo—, H. Ra-

¹⁰³ O. Oltianu, *Reformas agrarias en la Cuba revolucionaria*, Boletín de la Universidad de Moscú, Derecho, 1961, No. 3; A. I. Kalinin, *La clase obrera y la Revolución de Cuba*, en el libro *El movimiento obrero de los países capitalistas (1959-1961)*, Moscú, 1961; M. A. Se-rebrovskaia, *Dos etapas de nacionalización de la industria en Cuba*, Acta de las cátedras de ciencias sociales en las Escuelas Superiores de Leningrado, Economía política, No. 4, Leningrado, 1962; P. Gelman, *Transformaciones económicas en la República de Cuba*, Documentos de la Escuela Superior, Ciencias económicas, 1963, No. 5; A. Mijailov, A. Grekov, *El pueblo cubano luchando por su libertad e independencia*, La revista histórica militar, 1963, No. 7; S. Mijailov, *La Revolución Cubana y América Latina*, Vida internacional, 1963, No. 12; B. Gorbachev, A. Kalinin, *El faro del socialismo en el continente americano*, El comunista, 1963, No. 18; R. I. Vetrov, R. I. Gainudtinov, *Sobre el carácter, fuerzas motrices y perspectivas del desarrollo de la revolución en Cuba*, Obras completas de los aspirantes a doctor en la Universidad V. I. Lenin, Kazán, 1963; F. I. Surin, *Las consecuencias del colonialismo en Cuba y la edificación de la economía socialista cubana*, Problemas de la historia y la geografía económica, Sverdlovsk, 1964; V. E. Akulai, *Con las organizaciones revolucionarias en frente hacia la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (Diciembre 1960-Mayo 1961)*, Documentos de la Universidad Estatal de Kishinev, 1964, t. 73; el mismo autor, *El campesinado cubano en vísperas de la Revolución*, Boletín de la Universidad de Moscú, serie IX, Historia, 1965, No. 2.

mírez Necochea —chileno— y J. Le Riverend—cubano).¹⁰⁴

Destacan asimismo los trabajos científicos del notable dirigente de la Revolución Cubana y presidente de la Academia de Ciencias, Antonio Núñez Jiménez, quien trata tanto de la historia revolucionaria de su país como de la reforma agraria y otros asuntos de importancia.¹⁰⁵ Despiertan una amplia repercusión también los artículos de Blas Roca que analizan los destinos del marxismo-leninismo en Cuba.¹⁰⁶

La historiografía soviética desarrolla un intenso esfuerzo por desenmascarar la política agresiva que los EE.UU. y las potencias europeas realizan en América Latina.

El libro de N. V. Korolev ofrece un rico material sobre las contradicciones existentes entre los imperialistas, así como sobre la lucha que los mismos sostienen por monopolizar el control de América Latina.¹⁰⁷

¹⁰⁴ R. Gioldi, *La Revolución Socialista de Octubre y el auge del movimiento revolucionario en Argentina*, Moscú, 1957; R. Arismendi, *La Gran Revolución Socialista de Octubre y el movimiento de liberación nacional de Uruguay*, Moscú, 1957; F. R. Pintos, *La influencia del leninismo sobre el movimiento obrero del Uruguay*, Historia moderna y contemporánea, 1960, No. 2; H. Ramírez Necochea, *El incremento del movimiento obrero chileno en 1917-1922*, Historia moderna y contemporánea, 1960, No. 5; J. Le Riverend, *La Gran Revolución Socialista de Octubre y su primer eco entre el pueblo cubano*, Historia moderna y contemporánea, 1963, No. 6.

¹⁰⁵ A. Núñez Jiménez, *La reforma agraria de Cuba. Un resumen histórico*, Moscú, 1960; el mismo autor, *República de Cuba. Un compendio histórico*, Moscú, 1963; el mismo autor, *El fracaso de la tiranía de Machado*, Historia moderna y contemporánea, 1962, No. 6.

¹⁰⁶ B. Roca, *Sobre el desarrollo del marxismo-leninismo en Cuba*, Problemas de la historia del P. C. de la URSS, 1965, No. 10.

¹⁰⁷ N. V. Korolev, *Los países de América Latina en las relaciones internacionales (1898-1962)*, Kishinev, 1962.

L. Y. Slezkin reveló en su monografía¹⁰⁸ las bases y los objetivos imperialistas de la política norteamericana practicada en Sudamérica durante el periodo de la crisis económica mundial comprendida entre 1929 y 1933. El voluminoso estudio de S. A. Gonionski¹⁰⁹ observa las relaciones mutuas que se establecían entre los EE.UU. y los países latinoamericanos durante la Segunda Guerra Mundial y en la etapa ulterior. El autor señala los métodos mediante los cuales los imperialistas norteamericanos se apoderaron del control sobre la vida de los países de América Latina. Simultáneamente el historiador soviético esboza el cuadro que deja ver la intensificación en dichos países del movimiento antimperialista orientado a defender la independencia nacional. Los temas que ofrecen los libros de Z. I. Romanova y M. Y. Loziuk¹¹⁰ se basan en la expansión económica con que el imperialismo norteamericano penetra en Latinoamérica. Mientras tanto, Y. M. Grigorian¹¹¹ analiza el proceso que en dichos países siguen los monopolios germano-occidentales.

M. V. Antiasov y B. I. Gvozdev¹¹² emplean en sus obras un valioso material

¹⁰⁸ L. Y. Slezkin, *La política de los EE.UU. en la América del Sur (1929-1933)*, Moscú, 1956.

¹⁰⁹ S. A. Gonionski, *América Latina y los EE.UU. (1939-1959). Bosquejo histórico de las relaciones diplomáticas*, Moscú, 1960.

¹¹⁰ Z. I. Romanova, *Expansión económica de los EE.UU. en América Latina*, Moscú, 1963; M. Loziuk, *América Latina y los Estados Unidos*, Kiev, 1965 (en ucranio).

¹¹¹ Y. M. Grigorian, *Expansión económica de la Rep. Fed. Alemana en América Latina*, Moscú, 1965.

¹¹² M. V. Antiasov, *El panamericanismo contemporáneo*, Moscú, 1960; B. I. Gvozdev, *La organización de los Estados americanos*, Moscú, 1960; el mismo autor, "La Unión para el Progreso" y sus bases (la crisis de la política latinoamericana de los EE.UU.), Moscú, 1964; ver también Y. P. Yelutin, *La Unión para el Progreso. Una nueva arma de la política imperialista de los EE.UU. en América Latina*, Historia moderna y contemporánea, 1963, No. 3.

factográfico que documenta cómo los imperialistas norteamericanos supieron aprovechar las ideas del panamericanismo y los sistemas interamericanos para defender y aun fortalecer su posición en América Latina. En la historiografía soviética encontró merecida respuesta la conocida "política del gran garrote" que los EE.UU. practicaron a principios del siglo XX. Además, nuestros autores arrojaron luz sobre las bases imperialistas de la llamada "política de buena vecindad" vigente en los contactos realizados con los países iberoamericanos y proclamada en los años treinta por los círculos gobernantes de los EE.UU. No es menos interesante observar cómo los historiadores soviéticos analizan los métodos de penetración ideológica estadounidense en América Latina.¹¹³

Numerosas obras se refieren a la política agresiva realizada por Estados Unidos, Inglaterra y Francia en los distintos países latinoamericanos. Por ejemplo, N. V. Potokova menciona una serie de hechos indicando que fueron los círculos dirigentes norteamericanos quienes prepararon y desencadenaron, a mediados del siglo pasado, la guerra agresiva contra México persiguiendo el objetivo de anexarse más de la mitad del territorio que en aquella época formaba parte de la República Mexicana.¹¹⁴ Las causas, la marcha y el rotundo fracaso de la intervención armada anglo-franco-española en México, así como el carácter imperialista de Estados Unidos y su política realizada con México

¹¹³ M. A. Okuneva, *El origen y el carácter de la doctrina latinoamericana de Teodoro Roosevelt*, Historia moderna y contemporánea, 1961, No. 5; E. L. Nitoburg, *Sobre la historia de la política "de buena vecindad"*, Acta del Instituto Pedagógico de los Chuvaches, 1958, serie VIII; I. R. Grigulevich, *Expansión ideológica de los EE.UU. en América Latina*, Historia moderna y contemporánea, 1965, No. 3.

¹¹⁴ N. V. Potokova, *Agresión de los EE.UU. en México, 1946-1848*, Moscú, 1962.

en el periodo 1910-1917, vienen documentados en dos obras: la primera se debe al mencionado historiador soviético A. B. Belenki y la segunda es la monografía de M. S. Alperovich y B. T. Rudenko.

L. Y. Slezkin y L. S. Vladimirov¹¹⁵ estudiaron la política intervencionista del imperialismo norteamericano practicada en Cuba, concentrándose especialmente en los sucesos de la Guerra de Independencia que tuvo lugar de 1895 a 1898. Tiene también mérito científico la obra fundamental de E. L. Nitoburg¹¹⁶ en que se aclara la intervención expansionista de los EE.UU. en el periodo comprendido entre las dos guerras mundiales. Es la primera monografía que estudia las relaciones cubano-norteamericanas en la época moderna basándose en un conocimiento general y un análisis marxista de fuentes, materiales de archivo, periódicos y numerosa literatura histórica. El autor dedica una considerable atención a los años 1929 a 1935 en que la política norteamericana en Cuba se desarrollaba bajo las condiciones de la crisis económica mundial y de la lucha popular contra la dictadura sangrienta de Machado, durante la revolución iniciada en 1933 y, además, en la etapa en que el imperialismo fue adoptando nuevas formas y métodos de expansión para con los países latinoamericanos, los cuales encontraron su expresión concreta en la llamada política "de buena vecindad". E. L. Nitoburg señala de una manera convincente las perspectivas imperialistas de la política practicada en Cuba por el gobierno de F. D. Roosevelt. Es de gran valor, asimismo, la aclaración que el autor for-

¹¹⁵ L. Y. Slezkin, *La guerra española-norteamericana*, Moscú, 1956; L. S. Vladimirov, *La diplomacia estadounidense en el periodo de la guerra española-norteamericana de 1898*, Moscú, 1957.

¹¹⁶ E. L. Nitoburg, *La política del imperialismo norteamericano en Cuba, 1918-1939*, Moscú, 1965.

mula sobre los acontecimientos más importantes de la política interna de Cuba que tuvieron lugar en el periodo en cuestión, al igual que las observaciones sobre los problemas relacionados con el incremento del movimiento revolucionario en los años treinta. B. M. Merin analizó los actos anticubanos que el gobierno de Washington llevó a cabo durante los primeros dos años posteriores a la victoria de la Revolución Cubana.¹¹⁷

S. A. Gonionski reveló el papel que desempeñaron los imperialistas en la "separación" de Panamá y Colombia (en 1903) que fue seguida por la ocupación de la zona del Canal de Panamá por los Estados Unidos.¹¹⁸

El objetivo de la investigación propuesta por N. R. Matveieva radica en aclarar las relaciones anglo-paraguayas y la penetración de los Estados Unidos en Paraguay a mediados del siglo pasado.¹¹⁹

Es muestra de la ampliación de los temas científicos entre los latinoamericanistas soviéticos la atención que los mismos comenzaron a prestar, en los últimos años, a la influencia que ejerce la iglesia sobre el desarrollo histórico de los países latinoamericanos. El papel que ha jugado la iglesia y las actividades del clero, desde la conquista de la América Hispánica por los colonizadores europeos hasta la mitad

del siglo XX, se aborda en el libro de I. R. Lavretzki.¹²⁰

En la historiografía soviética se le atribuye una gran importancia al esclarecimiento de la actitud adversa adoptada por la jerarquía eclesiástica, con el Papa a la cabeza, contra los movimientos revolucionarios del primer cuarto del siglo XIX en el continente americano.¹²¹ N. S. Larin indicó las bases reaccionarias de la lucha armada que sostenían las fuerzas clericales de México contra el Estado en la segunda mitad de los años veinte del siglo XX.¹²² Resulta interesante también el análisis del papel que desempeñaron la iglesia católica y la democracia cristiana en la vida posbélica de Chile.¹²³

Hay que considerar como un éxito indiscutible la aparición en la literatura soviética de las primeras obras sobre la historia de la cultura, pensamiento social e ideología iberoamericanos. No podemos hacer en estas líneas una diferencia entre las que se ocupaban de problemas generales y las que se dedicaban a determinados países latinoamericanos (como por ejemplo a Brasil, Perú, México o Cuba). No obstante, permítasenos citar en esta relación la valiosa monografía de R. V. Kinzhalov que versa sobre el arte de los antiguos pobladores de la América Central y Meridional ofreciendo una riquísima documentación indispensable para el estudio de las civilizaciones maya, inca y azteca. No se puede prescindir tampoco de una

117 B. M. Merin, *La historia del rompimiento de relaciones diplomáticas entre los EE.UU. y Cuba (1959-Enero de 1961)*, Acta del Instituto Pedagógico de la Región de Moscú, 1963, t. 115, Historia general, ed. 4.

118 S. A. Gonionski, *La historia de la "revolución" panameña*, Moscú, 1958.

119 N. R. Matveieva, *Expansión colonialista de Inglaterra en Paraguay (Sobre la historia de las relaciones paraguayo-inglesas en los años 40 y 50 del siglo XIX)*, Acta del Instituto Pedagógico de Kalinin, 1962, t. 26, Cátedra de Historia; el mismo autor, *Los primeros esfuerzos por entablar relaciones entre los EE.UU. y el Paraguay (Años cuarenta del siglo XIX)*, o. c., 1964, t. 38.

120 I. R. Lavretzki, *La sombra del Vaticano sobre América Latina*, Moscú, 1961.

121 I. R. Lavretzki, *La Iglesia católica y la Guerra de Independencia en la América Hispánica*, Historia moderna y contemporánea, 1961, No. 3.

122 N. S. Larin, *La lucha de la Iglesia contra el Estado mexicano (El levantamiento de "los cristeros", 1926-1929)*, Moscú, 1965.

123 I. R. Grigulevich, *La Iglesia y el clero de Chile después de la Segunda Guerra Mundial*, Problemas de la historia, 1965, No. 11.



Dama con collar, 1922

obra del colectivo de autores que sopesa la contribución aportada por los indios americanos a las fuentes de la cultura mundial.¹²⁴

De buena calidad es el libro de I. R. Grigulevich dedicado a la revolución cultural de Cuba¹²⁵ que constituye el primer ensayo fructuoso de analizar y generalizar los logros principales de la Revolución Cubana en la esfera cultural (1959-1964). Al escribir la obra el autor consultó numerosos materiales, incluyendo las fuentes archivadas, que reunió durante su estancia en Cuba (en 1963). Además, el historiador soviético incluyó en el libro sus propias observaciones, así como opiniones y datos que amablemente le ofrecieron los funcionarios cubanos de la cultura y la ciencia. Todas las circunstancias apuntadas facilitaron el trabajo de I. R. Grigulevich para presentar un cuadro bastante plástico y objetivo de la reforma cultural que se llevó a cabo en la Cuba revolucionaria. El autor nos muestra la reforma universitaria y escolar, las medidas tomadas con el fin de mejorar la educación nacional, la escuela superior y la formación de cuadros científicos. Trató detenidamente el proceso y los resultados logrados en la campaña por liquidar el analfabetismo, los éxitos alcanzados en la superación cultural, mostró las nuevas tareas que debía cumplir la inteligencia, el nacimiento de la moral socialista, advirtió la separación de la Iglesia y el Estado, así como la no existencia de cualquier forma de racismo, etcétera.

Fuera de ello, a diversos problemas históricos de filosofía, literatura, cuestiones ideológicas y otras similares se dedica una

¹²⁴ R. V. Kinzhalov, *El arte de la América antigua*, Moscú, 1962; *La cultura de los indios. La contribución aportada por la población de América en la cultura mundial*, Moscú, 1963.

¹²⁵ I. R. Grigulevich, *La revolución cultural en Cuba*, Moscú, 1965.

serie de escritos que aparecen en publicaciones periódicas.¹²⁶

Es natural y lógico el creciente interés que se observa entre los investigadores soviéticos al tratar sobre la historia de las relaciones políticas, económicas, culturales y científicas entre la Unión Soviética y los países latinoamericanos.

El origen y la evolución de contactos ruso-latinoamericanos en todas las esferas en cuestión, comenzando por el siglo XVI y llegando hasta la Revolución de Octubre, se presenta al lector en el voluminoso libro de L. A. Shur intitulado *Rusia y América Latina*.¹²⁷ Es la primera obra en la historiografía soviética y también en la extranjera que se dedica exclusivamente al problema mencionado. Di-

¹²⁶ M. Antiasov, *Problemas de la unidad cultural en los países de América Latina y los EE.UU.*, Revista histórica de la cultura mundial, 1959, No. 3; A. F. Shulgovski, *El romanticismo y el positivismo en América Latina*, Revista histórica de la cultura mundial, 1960, No. 4; I. A. Terterian, *Euclides da Cunha —héroe nacional de Brasil*, Moscú, 1959; la misma autora, *Sátira anticolonialista de Tomás Antonio Gonzaga y su papel en el desarrollo del realismo en Brasil*, Noticias de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S., sección literaria y lingüística, 1961, t. XX, edic. 4; Zh. A. Bazarian, *El notable pensador brasileño del siglo XIX Tobias Barreto*, Revista histórica de la cultura mundial, 1961, No. 6; el mismo, *El pensador progresista brasileño Euclides da Cunha*, Revista histórica de la cultura mundial, 1961, No. 5; V. N. Kuteischikova, *El fundador de la literatura mexicana Fernández Lisardi*, Noticias de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S., sección literaria y lingüística, 1961, ed. 2; A. Shulgovski, *El imperialismo y la ideología del reformismo nacional en América Latina*, Economía mundial y relaciones internacionales, 1961, No. 8; I. R. Grigulevich, *La crisis de la cultura y la educación en los países latinoamericanos*, Etnografía soviética, 1965, No. 2. Pertenecen aquí también las obras antes citadas sobre las ideas de los notables pensadores y revolucionarios, José Martí y José Carlos Mariátegui.

¹²⁷ L. A. Shur, *Rusia y América Latina. El bosquejo de las relaciones políticas, económicas y culturales*, Moscú, 1964.

cho libro aprovecha copiosos materiales factográficos, probando que los diversos contactos que se mantenían entre Rusia y América Latina se remontan a épocas muy antiguas y tienen raíces profundas. El tema discutido se aclara, asimismo, en un par de obras¹²⁸ cuyos autores, aprovechando al máximo los fondos archivados y los impresos más diversos, introdujeron en el conocimiento científico numerosos datos antes desconocidos o de poca publicidad. Se ha progresado en el estudio de las relaciones ruso-latinoamericanas que se entablaron durante el periodo comprendido entre los años veinte y treinta del siglo XX.¹²⁹

Constituye un éxito soviético innegable en el estudio histórico de los países iberoamericanos la publicación de una serie de artículos relacionados con el último decenio, puesto que antes dichas cuestiones

¹²⁸ R. Sh. Ganelin, *El esfuerzo por entablar relaciones económicas entre Rusia y los países latinoamericanos que se emprendió en las pos-trimerías del siglo XIX*, en el libro: *Los monopolios y el capital extranjero en Rusia*, Moscú-Leningrado, 1962; el mismo autor, *Sobre la historia de las relaciones económicas entre Rusia, México y Brasil a mediados del siglo XIX*, Historia moderna y contemporánea, 1963, No. 6; V. N. Kuteischikova, *La obra de L. N. Tolstoi y la vida social y literaria en la América Latina de fines del siglo XIX y comienzos del XX*, en el libro: *Sobre la historia de las relaciones literarias en el siglo XIX*, Moscú, 1962; B. V. Lukin, *Noticias etnográficas sobre el Perú de mediados del siglo XIX apuntadas en el diario de L. I. Shrenk*, Etnografía soviética, 1965, No. 1; el mismo, *Juan Ambrosetti y sus contactos con los etnógrafos rusos*, Etnografía soviética, 1965, No. 4; B. F. Sujomlinov, *De cómo se entablaron las relaciones ruso-brasileñas*, Historia moderna y contemporánea, 1965, No. 2. Ver también los artículos citados de B. V. Lukin dedicados a la expedición científica rusa (de 1914-1915) hacia la América del Sur.

¹²⁹ A. E. Ioffe, *La Unión Soviética y América Latina (Relaciones políticas y económicas durante la Segunda Guerra Mundial)*, Historia moderna y contemporánea, 1965, No. 5.

de América Latina prácticamente no encontraban eco alguno en la bibliografía científica de la URSS. Las obras publicadas caracterizan algunos problemas de la historia de México, Venezuela y Paraguay, se refieren a la Guerra de Independencia que estalló en el primer cuarto del siglo pasado, prestan atención a las relaciones existentes entre los EE.UU. y los países latinoamericanos, y analizan las opiniones expresadas acerca de la Revolución Cubana publicadas en la prensa histórica de los Estados Unidos y los países latinoamericanos.¹³⁰

Consideramos actual y útil el artículo

¹³⁰ M. S. Alperovich, *Cómo se aclaran algunos problemas de la historia moderna y actual de México en la bibliografía burguesa de los EE.UU. después de la Segunda Guerra Mundial*, Informes y noticias del Instituto Histórico de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S., ed. 10, Moscú, 1956; el mismo autor, *La historia de las relaciones existentes entre México y los EE.UU. en la historiografía mexicana de post-guerra*, Problemas de la historia, 1958, No. 3; el mismo autor, *Nuevas obras de la Guerra de la Independencia 1810-1826 en América Hispánica*, Historia moderna y contemporánea, 1964, No. 4; el mismo autor, *La historia del Paraguay vista por la historiografía burguesa contemporánea*, Problemas de la historia, 1965, No. 1; L. Y. Slezkin, *La concepción de "la buena vecindad" en la historiografía estadounidense*, en el libro: *Contra la falsificación de la historia*, Moscú, 1959; A. I. Kedrov, *La política de los EE.UU. practicada en América Latina durante la Segunda Guerra Mundial y vista por los historiadores burgueses de Norteamérica*, Problemas de la historia, 1961, No. 11; I. R. Lavretzki, *Las nuevas investigaciones sobre la historia de Venezuela*, Problemas de la historia, 1961, No. 8; E. S. Dabaguian, *La bibliografía de la historia del movimiento comunista y obrero en los países latinoamericanos*, Problemas de historia del P.C. de la U.R.S.S., 1962, No. 1; B. M. Merin, *Las obras americanas contemporáneas acerca de la Revolución Cubana*, Problemas de la historia, 1963, No. 5; B. A. Shiraiev, *La historiografía americana progresista acerca de la Revolución Cubana*, Boletín de la Universidad de Leningrado, 1965, No. 8, serie Historia, ling. y liter., ed. 2.

escrito por los historiadores de la República Democrática Alemana, Walter Markov y Manfred Kossok, que denuncia y rechaza las opiniones de los defensores contemporáneos de los conquistadores españoles y colonizadores europeos en América.¹³¹

Desde los finales de los años cincuenta la prensa soviética comenzó a dar lugar periódicamente, a los sumarios críticos de ediciones extranjeras relacionadas en cierto sentido con América Latina. Tiene carácter claramente polémico el compendio de materiales publicados en la revista *The Hispanic American Historical Review*. Con motivo de celebrarse diez años de existencia de la revista histórica principal *Historia Mexicana*, en 1962, se publicó en la URSS un resumen de las contribuciones científicas publicadas de 1957 a 1961. Los lectores soviéticos aprecian el análisis crítico del contenido publicado por el órgano del Partido Comunista de Cuba, es decir la revista *Cuba Socialista*. En 1964 salió en nuestro país un sumario de la revista histórica venezolana *Revista de Historia*.¹³²

Hace poco aparecieron en las páginas de publicaciones soviéticas varios materiales informativos de utilidad extraordinaria que trataban sobre los centros científicos, órganos de imprenta, sistemas de prepa-

ración de cuadros dirigentes y científicos, organización de labores de investigación en el ramo de la historia y de otras ciencias próximas a la misma, todo ello documentado por los datos tomados de algunos países latinoamericanos (Cuba, México, Venezuela).¹³³

En la primera mitad de los años sesenta fue publicándose en la URSS cierto número de artículos dedicados al estudio de la historia de América Latina. Varios de ellos trataban de las tareas más importantes que esperaban estudio y solución por parte de los latinoamericanistas soviéticos.¹³⁴

Impulsa la investigación histórica de los asuntos latinoamericanos, en medida considerable, la constante atención que se presta en la Unión Soviética a los documentos y materiales (una parte de los cuales es auténtica, aunque la mayoría son

¹³³ O. I. Kirik, *Archivo Nacional de Cuba*, *Archivo histórico*, 1961, No. 1; M. S. Alperovich, *La ciencia histórica en México*, *Problemas de la historia*, 1962, No. 8; E. V. Demushkina, *La ciencia histórica en Venezuela*, *Problemas de la historia*, 1963, No. 7; I. R. Grigulevich, *La ciencia etnográfica y antropológica en Cuba después de la Revolución*, *Etnografía soviética*, 1963, No. 6.

¹³⁴ M. S. Alperovich, *El estudio histórico de América Latina en la Unión Soviética (Un breve bosquejo)*, en el libro: *América Latina del pasado a la actualidad*; el mismo autor, *El estudio histórico de los países iberoamericanos*, en el libro: *La ciencia histórica soviética de los comienzos del siglo XX al Congreso XXII del P. C. de la U.R.S.S. La historia de la Europa Occidental y de América*, Moscú, 1963; el mismo autor, *La investigación de los problemas históricos de América Latina*, *Boletín de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S.*, 1964, No. 12; S. S. Mijailov, *El estudio de América Latina en la Unión Soviética (Algunas conclusiones y perspectivas)*, *Problemas de la historia*, 1962, No. 4; el mismo autor, *El estudio de las cuestiones de América Latina*, *Boletín de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S.*, 1962, No. 5; el mismo, *Algunos problemas del estudio de América Latina*, *Historia moderna y contemporánea*, 1964, No. 2.

¹³¹ V. Markov, M. Kossok, *El esfuerzo de la historiografía reaccionaria por rehabilitar el colonialismo español en América*, *Historia moderna y contemporánea*, 1960, No. 4.

¹³² I. R. Lavretski, *El resumen de la revista histórica hispanoamericana de 1956 a 1958*, *Problemas de la historia* 1959, No. 2; M. S. Alperovich, *Historia Mexicana* (en español), *Problemas de la historia*, 1962, No. 2; Y. G. Mashbitz, *El órgano teórico de la Revolución Cubana —la revista "Cuba Socialista"*, *Problemas de la historia*, 1962, No. 11, (Ver también *El comunista*, 1962, No. 8; *Problemas de la filosofía*, 1962, No. 8); E. V. Demushkina, *Revista de Historia* (en español), *Problemas de la historia*, 1961, No. 2.

traducciones) y, asimismo a la traducción de libros editados en el extranjero que tratan diversas cuestiones relacionadas con la historia de América Latina.

Dichas publicaciones (por desgracia, pocas numerosas) reúnen las informaciones que se tienen acerca de las civilizaciones autóctonas de América Central, informan sobre el descubrimiento, la conquista y la colonización de los distintos territorios del continente americano.¹³⁵ Allí mismo el lector tendrá la oportunidad de conocer la postura que adoptaron los círculos oficiales de la Rusia zarista para con la Guerra de la Independencia que en Latinoamérica se produjo en el primer cuarto del siglo XIX.¹³⁶

En lo que se refiere a los documentos para la investigación histórica de los países latinoamericanos en los siglos XIX y XX, hay que confesar que los mismos se ven limitados, en su mayoría, a los materiales que tocan los asuntos más diversos de la historia cubana, y, ante todo, se ocupan de los antecedentes, la marcha, el carácter y la importancia que llegó a significar la Revolución Socialista de Cuba. Sin embargo, dichos materiales prestan atención, igualmente, a los acontecimientos históricos. Sirven de fuentes para el

¹³⁵ D. de Landa, *Informe sobre los asuntos de Yucatán*, Moscú-Leningrado, 1955; Popol-Vuh, *la genealogía de los caciques totonicapanes*, Moscú-Leningrado, 1959; *Los viajes de Cristóbal Colón. Diarios, cartas, documentos*, 4a. tirada, Moscú, 1961; *El descubrimiento del gran río de Amazonas. Crónicas y documentos del siglo XVI sobre los viajes de Francisco de Orellana*, Moscú, 1963; W. Raley, *El descubrimiento del vasto, rico y hermoso imperio de Guyanas con la relación sobre la gran ciudad aurea de Manoa*, Moscú, 1963.

¹³⁶ *La actitud de Rusia hacia la Guerra de la Independencia iniciada en América Latina*, Archivo histórico, 1962, No. 3; *Los diplomáticos rusos acerca de la Guerra de la Independencia en América Latina*, Historia moderna y contemporánea, 1966, No. 1.

estudio de las cuestiones discutidas en los documentos publicados que forman parte del fondo registrado en el Archivo Central del Estado para la Historia Militar, en el Archivo Nacional Central de la Revolución de Octubre y en el Archivo de la Política Exterior de Rusia¹³⁷ así como los materiales seleccionados que documentan la amistad soviético-cubana y el viaje a la URSS del líder de la Revolución Cubana Fidel Castro que se realizó en primavera de 1963.¹³⁸ Para los fines propuestos se ofrecen también, los documentos oficiales del Gobierno Revolucionario de Cuba, los discursos de Fidel Castro, las memorias y las obras de Raúl Castro, Camilo Cienfuegos, Ernesto Guevara, Blas Roca, Antonio Núñez Jiménez y otros dirigentes revolucionarios, así como las obras de José Martí.¹³⁹

Gozan de alta consideración los libros y folletos traducidos al ruso y escritos por el gran historiador cubano Emilio Roig de Leuchsenring, los artículos del conocido publicista mexicano Mario Gil, la obra del escritor argentino Alfredo Varela, las opiniones de los autores norteamericanos Jo-

¹³⁷ *La agresión de los EE.UU. en Cuba (1898-1912)*, Archivo histórico, 1961, No. 3; *Dos documentos del movimiento liberador cubano*, Archivo histórico, 1960, No. 5; *Sobre la historia del pueblo cubano*, La vida internacional, 1964, No. 3.

¹³⁸ *Siempre unidas las naciones de la U.R.S.S. y de Cuba*, Moscú, 1963; *Viva Cuba*, Moscú, 1963.

¹³⁹ *Los principales actos legislativos de la República de Cuba*, Moscú, 1962; F. Castro, *Discursos*, Moscú, 1960; el mismo, *Discursos 1961-1963*, Moscú, 1963; el mismo, *Nuestra causa vencerá. Discursos 1963-1964*, Moscú, 1965; Ernesto Che Guevara, *La guerra en la guerrilla*, Moscú, 1961; Blas Roca, *Cuba —territorio libre de América*, Moscú, 1961; el mismo, *Fundamentos del socialismo en Cuba*, Moscú, 1961; *Desde Sierra Maestra hasta La Habana*, Moscú, 1965; J. Martí, *Selección*, Moscú, 1956; el mismo autor, *Escenas norteamericanas*, Moscú, 1963.

seph Nort y Phillip Foner, uno de los historiadores más conocidos.¹⁴⁰

Un apreciable material histórico de otros Estados iberoamericanos se encuentra en las constituciones y los programas de diferentes partidos comunistas y obreros que desarrollan sus actividades en el territorio en cuestión y cuyos textos se publicaron en la Unión Soviética junto con diversas informaciones estadísticas.¹⁴¹ Dichos documentos se completan con las traducciones de obras escritas del movimiento revolucionario. Figuran entre los autores personas como W. Z. Foster, Alfredo B. Thomas, Antonio Núñez Jiménez, Rodney Arismendi, Victorio Codovilla, Rubens Iscaro, Roche Pombo, Ruy Facó, Jorge Amado, Elías Laferte, Hernán Ramírez Necochea, George Vaillant, Henry B. Parks, Mario Gil, Miguel León Portilla, Francisco R. Pintos, Guillermo Toriello, Jaime Díaz Rossotto, José Carlos Mariátegui, Raúl Ruiz González, Javier Campos Ponce y otras personalidades.¹⁴²

¹⁴⁰ E. Roig de Leuchsenring, *José Martí antimperialista*, Moscú, 1962; M. Gil, *¡Cuba sí! ¡Yanquis no!*, Moscú, 1961; A. Varela, *Cuba revolucionaria*, Moscú, 1960; J. Nort, *Cuba —la esperanza del continente*, Moscú, 1961; el mismo autor, *La Revolución de Cuba*, Moscú, 1960; P. S. Foner, *La historia de Cuba y sus relaciones con los EE.UU. de 1492-1845*, Moscú, 1963; el mismo, *La historia de Cuba y sus relaciones con los EE.UU. de 1845-1895*, Moscú, 1964. La lista completa de las publicaciones sobre Cuba está a disposición en la bibliografía *Cuba en la prensa soviética*, Moscú, 1963.

¹⁴¹ *Constituciones de los Estados del continente americano*, t. I-III, Moscú, 1957-1959; *Los programas de los partidos comunistas y obreros de América en los documentos*, Moscú, 1962; *La economía de América Latina en cifras*, Moscú, 1965.

¹⁴² W. Z. Foster, *Un bosquejo de la historia política de América*, Moscú, 1955; A. B. Thomas, *Historia de América Latina*, Moscú, 1960; A. Núñez Jiménez, *El imperio yanqui —enemigo de América Latina*, Moscú, 1962; R. Arismendi, *Problemas de las revoluciones latinoamericanas*, Moscú, 1964; V. Codovilla, Ar-

Hace falta advertir también sobre la intensificación de contactos con los extranjeros, especialistas en la historia de América Latina, que se registra en los últimos años. Es muestra de ello la publicación en revistas soviéticas de obras auténticas que tratan temas latinoamericanos. Dichas obras se deben a los historiadores progresistas de Argentina, Brasil, Cuba, Uruguay, Chile y, también de la República Democrática Alemana.

En 1960 vio la luz una compilación intitulada *América Latina del pasado a la actualidad* en que, junto con los artículos de autores soviéticos, se hallan aportaciones de científicos de Argentina, Cuba, México, El Salvador y Uruguay. También las obras mencionadas más arriba, es decir de Cuba, Brasil y Chile se fueron confeccionando en colaboración activa con autores cubanos, brasileños y chilenos. En esta ocasión quisiéramos subrayar la importancia que tienen los viajes (si bien bastante raros, hasta el momento) que em-

títulos y discursos, 1926-1956, Moscú, 1957; R. Iscaro, *El origen y el desarrollo del movimiento sindical de Argentina*, Moscú, 1962; R. Pombo, *Historia del Brasil*, Moscú, 1962; R. Facó, *El Brasil del siglo XX*, Moscú, 1962; Jorge Amado, *Castro Alves*, Moscú, 1963; H. Laferte, *La vida de un comunista*, Moscú, 1961; H. Ramírez Necochea, *Historia del movimiento obrero en Chile*, Moscú, 1964; G. Vaillant, *Historia de los aztecas*, Moscú, 1949; H. Parks, *Historia de México*, Moscú, 1949; M. Gil, *Nuestros buenos vecinos*, Moscú, 1959; M. León Portilla, *La filosofía nahua*, Moscú, 1961; F. R. Pintos, *Battle y el proceso de la evolución histórica de Uruguay*, Moscú, 1962; el mismo autor, *José Artigas*, Moscú, 1964; el mismo autor, *El movimiento sindical de Uruguay*, Moscú, 1964; G. Toriello, *La lucha por Guatemala*, Moscú, 1956; J. Díaz Rossotto, *El carácter de la Revolución Guatemalteca*, Moscú, 1962; J. C. Mariátegui, *Siete bosquejos aclarando la realidad peruana*, Moscú, 1963; R. Ruiz González, *Bolivia —el Prometeo de los Andes*, Moscú, 1963; J. Campos Ponce, *Los yanquis y Sandino*, Moscú, 1965. *Los pensadores progresistas de América Latina (siglos XIX —principios del XX)*, Moscú, 1965.

prenden los historiadores soviéticos a los países latinoamericanos, la participación de los mismos en congresos y conferencias internacionales, pero también los encuentros y contactos personales, intercambios de informaciones y bibliografía científicas practicados con los historiadores latino-americanistas extranjeros.

Resumiendo las actividades quisiéramos expresar nuestra convicción plenamente justificada, según creemos, de que durante el último decenio los científicos soviéticos entraron a trabajar con ahínco en algunos problemas relacionados con la historia de América Latina. Es testimonio de ello, entre otras cosas, el creciente interés que se nota por las obras soviéticas de la historia iberoamericana fuera de nuestras fronteras. Apareció ya una serie de críticas y se tradujeron varias obras en el extranjero.

Por ejemplo, en China tradujeron el libro de L. Y. Slezkin *La guerra hispanoamericana* y la monografía de V. M. Miroshchevski *El movimiento de liberación nacional en las colonias españolas de América*. En Hungría se publicó la obra de I. R. Lavretzki *La sombra del Vaticano sobre América Latina*. En Bulgaria apareció la traducción del mismo autor dedicada a la biografía de Bolívar y en Argentina editaron el ensayo histórico biográfico *Pancho Villa*. En México salió en dos ediciones la monografía de M. S. Alperovich y B. T. Rudenko *La revolución mexicana 1910-1917 y la política de los EE.UU.* Allí también se editó, en 1960, un libro especial de traducciones seleccionadas de tres autores soviéticos que se ocupan de diversas cuestiones relacionadas con la historia de México.¹⁴³

Llamó considerablemente la atención internacional el citado artículo dedicado a

¹⁴³ M. S. Alperovich, B. T. Rudenko, N. M. Lavrov, *La revolución mexicana (Cuatro estudios soviéticos)*, México, 1960 (en español).

la Guerra de la Independencia en las colonias hispánicas de América. Dicho estudio se publicó en China, Argentina, Colombia, Chile, Cuba y otros países latinoamericanos. Además, el artículo fue altamente apreciado por el notable dirigente del movimiento comunista y excelente historiador marxista William Z. Foster quien le dedicó una reseña especial en la revista *Political Affairs*.¹⁴⁴ En Argentina, Uruguay y Francia publicaron el artículo de V. I. Yermoliaev titulado *El origen de las primeras organizaciones obreras y las asociaciones marxistas en los países de América Latina*. En los EE.UU. y México se tradujo un trabajo sintético confeccionado por I. R. Lavretzki que resumió la *Revista histórica de América Hispánica*, en especial, sus años de 1956 a 1958. En los Estados Unidos salieron los artículos de M. A. Grechev (*Algunos problemas de la independencia económica de los países latinoamericanos*), de A. F. Shulgovski (*El imperialismo y la ideología del reformismo nacional en América Latina*) y de S. S. Mijailov (*Estudios iberoamericanistas en la URSS*). En Cuba dieron a conocer un resumen de la obra de I. R. Grigulevich dedicada a la revolución cultural emprendida en ese país. Las publicaciones históricas de la República Democrática Alemana imprimieron un ensayo de M. S. Alperovich intitulado *Intensificación del movimiento nacional liberador y democrático en América Latina según se registra después de la Segunda Guerra Mundial*.

Además en las ediciones extranjeras salieron algunos originales de los historiadores soviéticos: *Por qué escribí la biografía de Bolívar* de I. R. Lavretzki (en Venezuela); *Hidalgo y el levantamiento*

¹⁴⁴ W. Z. Foster, *The Latin-American revolution of 1810-1826*, *Political Affairs*, 1960, November.

nacional de México, de M. S. Alperovich (en la Rep. Dem. Alemana).¹⁴⁵

Un buen número de estudios soviéticos sobre los problemas latinoamericanos pasó a ser publicado en las revistas: *Historia y sociedad* (México), *Ciencias sociales contemporáneas* (Cuba) y *Problemas del marxismo* (Argentina) que se editan desde 1965.

Aumenta la cifra de las reseñas y de otras formas de repercusión que originan las publicaciones soviéticas dedicadas a la historiografía latinoamericana. Nos han llegado respuestas de Argentina, Brasil, Colombia, Cuba, Venezuela, México, Chile, Ecuador, Francia, Italia, los EE.UU., Polonia, Checoslovaquia y Rumania. En 1959 salió en la revista fundamental de la RDA un extenso tratado *Sobre las condiciones del estudio histórico de América Latina en la Unión Soviética*¹⁴⁶ en que se pronuncian palabras de aliento sobre la mayoría de las obras escritas por los latinoamericanistas soviéticos. El citado resumen se tradujo al español publicándose en México (1961) y hasta la prensa burguesa estadounidense hizo mención del mismo.¹⁴⁷ En 1959, el Fondo Hispánico en la Biblioteca del Congreso Estadounidense publicó un índice bibliográfico *América Latina en las publicaciones soviéticas*¹⁴⁸ que comprende toda la época posbélica.

En febrero de 1961, la revista *The His-*

panic American Historical Review dio al público un artículo informativo del profesor de la Universidad de Arizona J. G. Oswald que se dedica a la historiografía latinoamericana. Dicho estudio fue publicado en la Unión Soviética poco después de la Segunda Guerra Mundial.¹⁴⁹ En agosto de 1962, con motivo de la conferencia conmemorativa de la Sección del Pacífico, miembro de la Sociedad histórica de América, el profesor Oswald presentó un informe intitulado *La revolución mexicana en la historiografía soviética* que apareció, a principios de 1963 traducido al español, en las páginas de la revista *Historia mexicana*.¹⁵⁰ Hace falta mencionar que el contenido del artículo ofrece datos mucho más extensos de lo que indica su título. Ello se debe a que el autor se propuso no solamente "analizar las explicaciones de la Revolución Mexicana de 1910 formuladas por los investigadores soviéticos" sino también "caracterizar tendencias generales que sigue la historiografía latinoamericanista de ese país". En abril de 1965, la misma revista publicó un estudio de Oswald: *México en la historiografía soviética*¹⁵¹ que incluye una bibliografía bastante amplia de temas latinoamericanos que se publicaron en la Unión Soviética. En la primavera de 1966 el profesor Oswald pasó a una nueva revista, *Latin American Research Review* (que se edita en la Universidad de Texas), publicando allí un resumen con el título *Las últimas*

¹⁴⁵ I. Lavretski, *Por qué escribí la biografía de Bolívar*, Revista de historia, No. 6, Caracas, febrero de 1961 (en español); M. S. Alperovich, *Hidalgo und der Volksaufstand in Mexiko. Lateinamerika zwischen Emanzipation und Imperialismus 1810-1960*, Berlín, 1961.

¹⁴⁶ M. Kossok, *Zum Stand der Sowjetischen Geschichtsschreibung für Geschichtswissenschaft*, 1959, Hf. 2.

¹⁴⁷ W. Schiff, *An East German survey concerning recent Soviet historical writings on Latin America*, *The Hispanic American Historical Review*, 1960, No. 1.

¹⁴⁸ *Latin America in Soviet writings, 1945-1958. A bibliography*, Washington, 1959.

¹⁴⁹ J. G. Oswald, *Soviet news and notes*, *The Hispanic American Historical Review*, 1961, No. 1.

Para conocer detalles acerca de la publicación, véase nuestra nota en la revista *Problemas de la historia*, 1962, No. 3, págs. 186-187.

¹⁵⁰ J. G. Oswald, *La Revolución Mexicana en la historiografía soviética*, *Historia mexicana*, vol. XII, No. 3, 1963, págs. 340-357 (en español).

¹⁵¹ J. G. Oswald, *México en la historiografía soviética*, *Historia mexicana*, vol. XIV, No. 4, 1965, págs. 691-706.

investigaciones soviéticas de América Latina.¹⁵²

Un par de artículos que tratan los temas latinoamericanos figuran entre las traducciones seleccionadas de los estudios soviéticos que analizan las condiciones de países menos desarrollados. La selección de traducciones *El Tercer mundo en las perspectivas soviéticas*¹⁵³ fue editada por la Universidad de Princeton en los EE.UU. A fines de 1965 apareció un resumen crítico de las obras soviéticas que se ocupaban del desarrollo del marxismo en América Latina, así como de la importancia que tenían y siguen teniendo dichas ideas en el continente americano. Es autor de la obra Edward B. Richards.¹⁵⁴

La aparición misma de los artículos y resúmenes enumerados comprueba que ni siquiera los adversarios ideológicos del marxismo pueden ignorar los éxitos que logró la joven disciplina de la ciencia histórica soviética, aunque estamos conscientes de la actitud preconcebida por los autores en cuestión en contra de la latinoamericanística soviética. Aunque estos autores ofrezcan un cuadro objetivo de las actividades científicas desarrolladas en este campo por nuestros latinoamericanistas, presentan, sin embargo una visión parcial de las tendencias; además los mencionados autores se ven obligados a admitir los resultados como realidad positiva. Por ejemplo E. B. Richards señala que la dimensión de las labores iniciadas en la Unión Soviética después de 1957 indican el comienzo de "un serio objetivo soviético de llegar a una interpretación marxista

completa de la historia de Hispanoamérica en general y de su movimiento obrero en especial",¹⁵⁵ J. G. Oswald, contraponiendo la historiografía soviética de México a un "análisis histórico empírico", admite en realidad que la misma "contribuye a conocer más a fondo las fuerzas motrices de la historia de ese país".¹⁵⁶

Quisiéramos advertir que la última obra —entre las que se citaron arriba—, de Oswald, difiere de las demás por rasgos mucho más objetivos, completos y positivos en su caracterización de los estudios soviéticos (el autor hace constar, incluso, que algunos de ellos alcanzan un alto nivel científico y profesional).¹⁵⁷ El considerable interés que entre los historiadores soviéticos originó el temario histórico latinoamericano, junto con las labores de investigación que se desarrollaron en la Academia de Ciencias de la URSS, así como en otros centros de estudio, encontraron una viva repercusión en la revista francesa *Annales*.¹⁵⁸

Un serio indicador del papel actual que juegan las obras históricas de los soviéticos lo representa, asimismo, la acogida de que gozan las mismas en el territorio latinoamericano. Allí hasta los científicos burgueses cuya ideología y metodología distan mucho del marxismo, consideran y aprecian la innegable contribución que los científicos de nuestro país aportaron al conocimiento de la historia de sus países y no se niegan a admitir la importancia de estos hechos. Así, en agosto de 1961, el seminario de historiografía contemporánea de México, con sede en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de ese país, dio impulso a la publica-

¹⁵² J. G. Oswald, *Contemporary Soviet Research on Latin America*, *Latin American Research Review*, vol. I, No. 2, 1966, págs. 77-96.

¹⁵³ *The Third World in Soviet Perspective*, Princeton, 1964, págs. 88-102, 118-137, 305-331.

¹⁵⁴ E. B. Richards, *Marxism and Marxist Movements in Latin America in Recent Soviet Historical Writing*, *The Hispanic American Historical Review*, 1965, No. 4, págs. 577-590.

¹⁵⁵ E. B. Richards, Op. cit., pág. 589.

¹⁵⁶ J. G. Oswald, *México en la historiografía soviética*, pág. 698 (en español).

¹⁵⁷ Ver J. G. Oswald, *Contemporary Soviet Research on Latin America*.

¹⁵⁸ *Annales*, 1966, No. 1, págs. 235-236.

ción del libro del profesor Juan A. Ortega y Medina *Historiografía soviética iberoamericana (1945-1960)*¹⁵⁹ en el cual el autor expresó sus opiniones críticas sobre las obras científicas dedicadas a la historia de los países latinoamericanos que se publicaron en la URSS después de la Segunda Guerra Mundial. Refutando el método de investigaciones empleado por los historiadores soviéticos, es decir el materialismo histórico, y adjudicándoles innumerables pretensiones de otra índole,¹⁶⁰ el autor confiesa simultáneamente que es considerable la contribución soviética "aportada a nuestra historiografía", caracterizándola por sus cualidades objetivas y subjetivas. Ortega y Medina acentúa el hecho de que en la actualidad no se estudiará la historia latinoamericana (y, en especial, la mexicana) sin tomar en consideración la obra de los latinoamericanistas soviéticos correspondiente a la zona investigada.¹⁶¹

Desde luego, los círculos reaccionarios tratan de recalcar sobre todo los defectos de que padece el libro de Ortega y Medina. Una actitud parecida la adoptó, por ejemplo, Ignacio Iglesias al publicar una reseña en español en el ultrarreaccionario *Cuadernos* de que fue director responsa-

¹⁵⁹ J. A. Ortega y Medina, *Historiografía soviética iberoamericana (1945-1960)*, México, 1961 (en español).

¹⁶⁰ Dado que dentro de los marcos del presente resumen no se tiene bastante espacio para entablar una polémica con Ortega y Medina sobre sus observaciones críticas, nos vemos obligados a hacer constar, por lo menos, que a pesar de que algunas de ellas resultan bien fundadas y justificadas, la mayoría, y en primer lugar las que revisten carácter metodológico suscitan un resuelto desacuerdo. Una crítica detallada de las tesis formuladas por Ortega y Medina e inaceptables, a nuestro juicio, se encuentra en la reseña objetiva y bien argumentada de Y. G. Mashbitz que se publicó en *Problemas de la historia*, 1962, No. 12, págs. 160-165.

¹⁶¹ J. A. Ortega y Medina, Op. cit., págs. 9, 192.

ble en París.¹⁶² Iglesias crítica a Ortega y Medina, pero inmediatamente pasa a acusar a los historiadores soviéticos burlándose de ellos por haber abandonado las erróneas opiniones anteriores sobre el movimiento liberador del primer cuarto del siglo XIX y sobre el papel histórico que cumplían sus líderes, en especial Bolívar. No es irrelevante el que una posición análoga haya sido adoptada por el autor de un folleto de propaganda que se editó en Colombia gracias al servicio de información norteamericano y que lleva el mismo título: *Bolívar visto por el comunismo*.¹⁶³ El folleto se construye con especulaciones antisoviéticas y su nivel de argumentación política es primitivísimo.

Si los representantes de la historiografía reaccionaria adoptan una postura adversa a los trabajos soviéticos sobre la historia iberoamericana, la mayoría de las personalidades progresistas de América Latina los estiman sinceramente. Por ejemplo, el descifrar electrónicamente la vieja escritura maya, realizado en la URSS, llamó la atención de inmediato en México y, ante todo, en una de las regiones donde se asentaron los mayas, Yucatán.¹⁶⁴ Dígase en esta relación que el método empleado para la lectura fue sometido a una severa aunque constructiva y bien intencionada crítica en la República Democrática Alemana.¹⁶⁵ La última obra de Y. V.

¹⁶² I. Iglesias, *Historiografía soviética iberoamericana*, Cuadernos, No. 59, París, Abril de 1962, págs. 89-91 (en español).

¹⁶³ J. González, *Bolívar visto por el comunismo*, Bogotá, s. d. (en español).

¹⁶⁴ J. Burmand, *El asombroso método para leer la escritura maya*, Revista de la Universidad de Yucatán, julio-agosto de 1961, No. 18 (en español).

¹⁶⁵ Ver U. Schlenker, *Kritische Bemerkungen zur kybernetischen Entzifferung der Maya-Hieroglyphen*, Ethnographisch - archeologische Zeitschrift, 1964, Hf 2, págs. 111-139. Las observaciones críticas expresadas por Ursula Schlenker coinciden en muchos aspectos con las conclusiones de los especialistas soviéticos.

Knorozov se mereció una elogiosa estimación en los Estados Unidos de América. En la reseña que publicó la revista *American Anthropologist* se subraya el papel creativo que jugó el autor de la citada obra en la investigación y el método de leer la escritura maya.¹⁶⁶

El destacado historiador mexicano A. Cué Cánovas dio a conocer una reseña objetiva y escrita en tono crítico moderado que se refería a las investigaciones soviéticas de la Revolución Mexicana 1910-1917.¹⁶⁷ Los estudios soviéticos dedicados a Mariátegui que aparecieron últimamente en la URSS encontraron, a su vez, una favorable acogida entre los marxistas peruanos.¹⁶⁸

Es interesante que incluso los críticos estadounidenses, J. G. Oswald y E. B. Richards, cuyas obras históricas sobre América Latina se publicaron en la Unión Soviética, comenzaron a abstenerse, en los últimos años, de arrojar sus anteriores invectivas y de formular los juicios tendenciosos acostumbrados acerca de la latinoamericanística soviética. No quiero decir por ello que dejen de hacerlo, en absoluto, sino que ahora proceden en forma más reservada y con cierto miramiento.

Debido a que la crítica científica y la polémica tienen un alcance extraordinario y un reflejo en el desarrollo de todos los sectores de la historia incluyendo la iberoamericanista, consideramos apropiado expresar algunas ideas sobre este tema.

Los iberoamericanistas soviéticos igual que los científicos de otras disciplinas estiman mucho la opinión de otros especialistas, tanto de sus colegas de la URSS o del extranjero, como tratándose de mar-

xistas o no marxistas. Aun cuando los historiadores soviéticos defendemos una actitud filosófica y metodológica diferente a la de nuestros opositores, en cualquier momento estamos dispuestos a escuchar con cuidado toda observación crítica. Nuestra desaprobación expresa para con una concepción histórica general de cualquier crítico nuestro en el extranjero no nos impide, ni mucho menos, reconocer la veracidad y la plena justificación de ciertas cuestiones en que más bien se trate de un punto de vista distinto, pero convincente, argumentado y probado por la ciencia. Puede incluso ocurrir que al rechazar las principales objeciones contra nuestra concepción, admitimos al mismo tiempo ciertas observaciones parciales en busca de una sustancia racional. Dicha tendencia tratamos de seguirla hasta en casos de críticas que en su totalidad resultan inaceptables.

Basándonos en estos principios llegamos a la conclusión de que si dejamos de lado el tono injurioso para nuestros científicos, que en ocasiones emplean determinados críticos extranjeros, si pasamos por alto otra clase de "emociones" en que incurren los mismos autores, debemos convenir en que una porción de sus pretensiones tiene sus propios motivos. Creemos que las objeciones dirigidas con frecuencia contra los historiadores soviéticos, de quienes se afirma que su producción científica reviste un notable sello de esquematismo, rutina, —actitud que no hace diferencia estricta entre los distintos países y sus fenómenos sociales— estilo insulso y monótono, etc., se basan en la realidad material y merecen nuestra plena atención.

Sin embargo, todos los defectos e insuficiencias corresponden a sus causas. Pertenece a las más graves, sin duda, el hecho de que la latinoamericanística soviética constituye una de las especialidades más recientes de la ciencia histórica en

¹⁶⁶ Ver *American Anthropologist*, 1965, No. 2, págs. 590-592.

¹⁶⁷ Ver *El nacional*, Octubre 23, 1960.

¹⁶⁸ J. C. Mariátegui, *Siete bosquejos aclarando la realidad peruana*, Moscú, 1963, pág. 43.

nuestro país. Esta no dispone todavía de cuadros calificados suficientes ni cuenta con tradiciones científicas antiguas. Ello por sí solo ya aclara muchos asuntos, entre ellos el que las polémicas científicas en el campo de la iberoamericanística aparecen con menos frecuencia que las de sus colegas que se dedican a otros problemas de la historia. Aquí hay que hacer mención de que fuera de nuestro país suelen afirmar, sin justificación alguna, que la iberoamericanística soviética no tiene diferencia de actitudes y puntos de vista para con quienes la cuestionan. Dichas opiniones no corresponden a la realidad en absoluto. Según se desprende del texto anterior, en la URSS se entablan numerosas polémicas y discusiones acerca de infinidad de problemas que presenta la historia iberoamericana. No obstante, es necesario tener en cuenta que dada la escasez de cuadros calificados, el círculo de investigadores iniciados en los problemas, por más complejos que estos sean, muy a menudo carece de fuerzas y puede ocurrir que un tema complejo y fundamental lo analice un solo especialista. Naturalmente dichas condiciones, aun cuando se consideren como transitorias y según decimos "una enfermedad de crecimiento", en nada contribuyen a una diferenciación de posturas y opiniones. Es de esperar, desde luego, que a medida que se impulse el estudio de los temas latinoamericanos, las discusiones sobre los apremiantes problemas actuales irán jugando un rol cada día más importante.

No podemos omitir, desde luego, que muchas notas críticas dirigidas desde el exterior a los iberoamericanistas soviéticos no aportan utilidad alguna a la ciencia, ni coadyuvan a salvar los obstáculos y defectos existentes y, sí en cambio, desorientan al lector extranjero que no tiene la oportunidad de conocer personalmente el contenido de las obras criticadas, ya que

las críticas mencionadas no observan las formas elementales acostumbradas en la polémica científica.

Nos parece que la crítica es útil y constructiva sólo en caso de cumplir la condición de expresar una realidad objetiva y completa, si persigue intenciones claramente constructivas, si está libre de cualquier prejuicio o tendencia preconcebida, si es compleja, argumentada y comprobable. En el mundo contemporáneo en el que existen diversos sistemas sociales y en donde se intensifica la aguda lucha de clases e ideologías, la polémica científica difícilmente podrá llegar a ser productiva cuando los investigadores que se atienen a distintas creencias y posturas, consideran su tarea primordial la de "calificar" a sus opositores y adversarios ideológicos como partidarios de una concepción del mundo opuesta. Para que se comprueben los errores de una u otra concepción no hace falta colocar a un autor el sello de "marxista" o "antimarxista", sino desplegar argumentos convincentes que refuten sus opiniones y muestren claramente en qué consiste la falta.

Por desgracia, los extranjeros que critican los ensayos soviéticos de la historia hispanoamericana sólo rara vez observan los mencionados principios. A menudo las objeciones concretas y la discusión realista sobre un asunto se ven suplantadas por argumentaciones vagas de que todas las obras escritas en la URSS se construyen sobre bases marxistas, que el contenido y las conclusiones correspondientes a los problemas acuciantes de la época, están subordinados plenamente a objetivos políticos o, también, que los iberoamericanistas soviéticos tratan de contribuir con su labor al éxito del comunismo en todo el mundo. No faltan reproches, tampoco, de que todas las actividades científicas efectuadas en la URSS se orientan por las resoluciones aprobadas en los con-

gresos del partido comunista del país o por los documentos aprobados por el movimiento comunista y obrero internacional, etcétera.

Echar en cara a los científicos soviéticos (en forma directa o indirecta) alguna de estas supuestas acusaciones resulta ridículo e inútil. Pues, ¿acaso escondemos que como marxistas convencidos consideramos nuestro deber el contribuir al grandioso objetivo que es el éxito del comunismo en todo el mundo? ¿No resulta natural que las decisiones tomadas por los organismos supremos de un partido comunista y en las conferencias internacionales de los comunistas, se conviertan en serias orientaciones para los militantes del partido y los que comparten sus ideas? ¿No es verdad y no tiene lógica el incremento del interés por el pasado de esos países donde tienen lugar, en la actualidad, gigantescos movimientos revolucionarios, en que se producen hondas transformaciones sociales o se realizan reformas? Ciertamente, al estudiar la historia de los países latinoamericanos no pretendemos, ni podemos hacerlo, encerrarnos en los marcos de cualquier esquema preconcebido del proceso histórico mundial. Por el contrario tenemos muy en cuenta la realidad y tratamos de integrar un cuadro objetivo y plástico de la evolución histórica que consideramos inevitable para interpretar correctamente los sucesos actuales. Opinamos que una investigación profunda y un análisis complejo de lo peculiar que reviste el pasado de uno u otro país, son los únicos factores capaces tanto de facilitar el conocimiento de los procesos que allí transcurren como de expresar un pronóstico probable. Indudablemente la historia y la actualidad se hallan estrechamente relacionadas en este aspecto. Sin embargo, la investigación histórica no se somete, en lo más mínimo, a los trazos de una coyuntura política, sino por el contrario, al

análisis objetivo del pasado que forma parte de las bases científicas imprescindibles para la política de hoy.

Por consiguiente, nos parece incorrecto acentuar incesantemente los puntos de vista y las plataformas ideológicas defendidas por los iberoamericanistas soviéticos y, en cambio, opinamos que sería más oportuno y útil orientar la polémica hacia la materia misma, discutiendo los problemas históricos si es que las aclaraciones dejan lugar para una discusión.

Suscitan nuestras objeciones decididas las palabras mal intencionadas y parciales que algunos críticos extranjeros pronuncian sobre los estudios históricos sobre América Latina que se publican en la Unión Soviética. Por ejemplo, ¿cómo podríamos aprobar la afirmación de J. G. Oswald de que las obras soviéticas dedicadas a la historia mexicana y escritas en los años sesenta, en realidad no difieren por su calidad de las que se publicaron en nuestro país durante los años veinte?¹⁶⁹ Los informes que hemos citado entre los estudios sobre América Latina, y sobre todo entre los que se ocupan de México, dan prueba convincente de lo insostenible que es dicha manifestación del autor norteamericano. Y además, el mismo autor de la publicación *El Tercer Mundo en las perspectivas soviéticas*, Thomas O. Thornton, de quien nadie podrá sospechar que haya atribuido demasiado valor a la bibliografía soviética sobre los problemas iberoamericanos, asiáticos o africanos, apunta no obstante que la calidad de la producción científica, editada desde la segunda mitad de los años cincuenta, es incomparablemente superior a todo lo publicado antes.¹⁷⁰ El propio Oswald reconoce en su último artículo los importantes

¹⁶⁹ J. G. Oswald, *México en la historiografía soviética*, pág. 698 (en español).

¹⁷⁰ Ver *The Third World in Soviet Perspective*, págs. 11-12.

cambios que se produjeron en la literatura iberoamericanista soviética "dentro del último decenio".¹⁷¹

Quisiéramos dejar claro que resulta imposible hacer una calificación adecuada y completa de la iberoamericanística soviética si arbitrariamente se seleccionan las primeras publicaciones, casualmente encontradas entre la producción existente, y no se hace la mínima advertencia de que existen otras más significativas. Así, E. B. Richards, al ofrecer la lista de la bibliografía soviética sobre América Latina que se editó a partir del año de 1957, no registró numerosas monografías y estudios de importancia. En cambio, considera como libros una serie de títulos que corresponden a folletos de contenido científico popular, o tesis de candidatos a doctor en ciencias, etc.¹⁷² Luego, al someter a crítica dos obras soviéticas sobre el desarrollo del marxismo y el movimiento obrero en los países latinoamericanos, Richards manifiesta que la estructura encontrada en ellas es característica también de otras obras, cuya enumeración agrega. Sin embargo, en su largo índice figuran obras que nada tienen que ver con el tema en cuestión e, inclusive, aparecen allí artículos de autores extranjeros que se publicaron en la revista *Problemas de la paz y el socialismo*, la cual, según es sabido, se edita en Praga, Checoslovaquia.¹⁷³

En un libro que salió en los EE.UU. varios historiadores expresan su opinión acerca de la doctrina Monroe.¹⁷⁴ Para ilustrar "el punto de vista soviético" sobre el tema, la publicación menciona un párrafo tomado de un breve artículo de S. A. Go-

nionski, *El desenterrado cadáver de la doctrina Monroe*¹⁷⁵, que no se ocupa tanto de los objetivos de dicha doctrina sino más bien de sus modificaciones y aplicación modernas. Desde luego, ya en 1959 se publicó una monografía del científico soviético N. N. Boljovitinov que se propuso la tarea de aclarar el origen, carácter, e importancia histórica de ese conjunto de opiniones y métodos sociales, así como de otras cuestiones relacionadas con la misma.

Constituye un ejemplo más de un proceder demasiado ligero con los datos y textos, el artículo escrito por J. G. Oswald en 1965. El autor dedica allí numerosas páginas a la polémica con el historiador L. Y. Slezkin, quien hace tiempo respondió el artículo de Oswald.¹⁷⁶ Este último acusa a Slezkin de haberle imputado las ideas que expresara el historiador mexicano Ortega y Medina. No obstante, el párrafo en cuestión viene en el artículo de Oswald sin paréntesis o citas acostumbradas para el autor,¹⁷⁷ de modo que el lector debe atribuirle, lógicamente, a quien escribió esas líneas. En realidad, aunque en el párrafo se emplean ciertas expresiones correspondientes a las de Ortega y Medina, el sentido final de la misma difiere sustancialmente de las ideas expuestas por el mexicano. Veamos, Ortega y Medina expresa que a su juicio los autores extranjeros, soviéticos y norteamericanos, opinan que la Revolución Mexicana no puede servir de ejemplo para las demás zonas de Hispanoamérica.¹⁷⁸ Mientras tanto, Oswald atribuye la tesis a la historiografía

¹⁷⁵ *La vida internacional*, 1960, No. 10.

¹⁷⁶ Ver L. Y. Slezkin, *Una invectiva infundada contra la iberoamericanística soviética*, Historia moderna y contemporánea, 1964, No. 1, págs. 177-178.

¹⁷⁷ Ver *Historia mexicana*, vol. XII, No. 3, pág. 355 (en español).

¹⁷⁸ Ver J. A. Ortega y Medina, Op. cit., pág. 38 (en español).

¹⁷¹ J. G. Oswald, *Contemporary Soviet Research on Latin America*.

¹⁷² J. G. Oswald, *Contemporary Soviet Research on Latin America*, pág. 78.

¹⁷³ E. B. Richards, Op. cit., págs. 578-579.

¹⁷⁴ *The Monroe Doctrine*, Ed. by. A. Rappaport, New York, 1964.

soviética. Debemos preguntar entonces, ¿quién desvirtuó la idea de quién?

Podríamos citar otros ejemplos de una postura análoga para con las labores de autores soviéticos, sin embargo, no lo creemos necesario ni oportuno.

La atención que llamaron las obras soviéticas de la historia iberoamericana en el extranjero y, sobre todo, la apreciación que de ellas hicieron los historiadores progresistas constituyen una buena muestra de que, a pesar de las insuficiencias y defectos existentes, la iberoamericanística soviética comienza a abrirse paso ya hacia las tribunas internacionales. Sin correr el riesgo de exagerar nos atrevemos a afirmar que en cuanto al volumen de la producción científica, la Unión Soviética queda rezagada únicamente en comparación con la de los EE.UU., (sin contar, naturalmente, a los países latinoamericanos). Hay que confesar que dicho atraso cuantitativo llega a dimensiones gigantescas. En lo que se refiere a la calidad, permítasenos decir que la iberoamericanística soviética ofrece rasgos positivos que logran un buen nivel metodológico, teórico e ideológico, y que plantean y solucionan la periodización científica en la historia de los países latinoamericanos así como otros asuntos, tales como el análisis de la lucha de clases, la formación de las naciones en el continente, los movimientos de liberación nacional y otras cuestiones.

Durante el último periodo la investigación histórica de temas latinoamericanos adquirió en la Unión Soviética un carácter serio y consciente, con lo cual contribuyó a elevar la calidad científica de las publicaciones. A pesar de lograrse resultados halagüeños y mejores condiciones en el discutido campo de nuestra ciencia histórica, quedan en ella todavía bastantes vacíos y problemas que esperan solución.

En cierto sentido es comprensible que no se haya resuelto todo, pues el territo-

rio de América Latina comprende un área tan extensa y heterogénea que difícilmente puede abarcarla una investigación de pocos años cuando, además, allí es donde últimamente se producen o continúan vigorosos movimientos de liberación nacional. Según se sabe, el territorio de América Latina consta de veinte Estados, (aunque encajan en sus latitudes varias colonias norteamericanas, inglesas, francesas, holandesas). La población que habita la región representa una cifra de cerca de 250 millones de habitantes. Teniendo en cuenta dichos factores debemos reconocer que la dimensión de las obras publicadas sobre esta temática y, sobre todo, de las monografías, no corresponde a las crecientes exigencias. Quedan sin explicación suficiente numerosas cuestiones básicas que se refieren a la historia moderna y contemporánea de los países latinoamericanos. Tampoco nos satisface la investigación de los problemas relacionados con la historia de la población indígena. Faltan o escasean obras de concepción general sobre la evolución de países tan importantes como Venezuela, Colombia o Perú. Prácticamente no se ha estudiado la historia de Bolivia, Guatemala, Nicaragua, Uruguay, Ecuador, las antiguas Guayanas, Jamaica, Trinidad Tobago, Puerto Rico y otras islas de las Antillas.

Por lo tanto resulta más que deseable una investigación concreta y detallada de los temas relacionados con América Latina. En la etapa en que la historiografía soviética de los países iberoamericanos se encontraba a un determinado nivel de desarrollo, era imprescindible que el estudio se orientara hacia los temas de alcance general en el continente, puesto que la literatura marxista presentaba todavía considerables lagunas e insuficiencias en el análisis de las cuestiones. No queremos decir con ello que la concepción general no sea necesaria en la actualidad;

sin embargo, somos conscientes de que planteando un problema muy extenso, por más justificado y lógico que fuera, corremos a veces un peligro de esquematismo. Es que sabemos y siempre tenemos en cuenta que cada uno de los países iberoamericanos reviste rasgos históricos peculiares que exigen una actitud y un análisis especiales.

La tarea de los historiadores soviéticos consiste hoy en elaborar obras complejas acerca de la historia de los grandes países latinoamericanos, y al terminar esto, concentrar las fuerzas en los demás Estados del continente. Al extraer los rasgos generales de la evolución común de las distintas zonas, formular los principios generales y caracterizar su reflejo en la realidad de los pueblos, los historiadores soviéticos deben mostrar las formas concretas en que se manifestaban dichos factores en condiciones de diferente evolución nacional.

Tiene importancia primordial la investigación de los requisitos indispensables, el desarrollo y el carácter que reviste la Revolución Cubana y la influencia que la misma ejerció y sigue ejerciendo sobre los países de América Latina. Atribuimos mucha atención, también a la lucha por la independencia nacional que sostienen los pueblos de los jóvenes Estados (Trinidad, Tobago, Jamaica y Súrیمان) y de las colonias americanas (Puerto Rico y varias islas del Caribe).

Los éxitos que hasta el momento se han logrado en el estudio de los temas históricos de Iberoamérica resultan, naturalmente, bastantes escasos. Desde luego, el hecho mismo de su existencia real documenta que la investigación iberoamericanista comienza a ocupar el lugar apropiado y bien merecido entre una serie de problemas que corresponden a la historia general y nacional a que se dedican los científicos soviéticos.

La polémica

Notas para fomentar una polémica

Roger Bartra

No es por azar que hoy en día se intensifique en México la polémica sobre las características de la estructura agraria; desde cualquier punto de vista, resulta evidente que desde hace —por lo menos— tres lustros el agro mexicano vive una intensa crisis que desborda los marcos propiamente rurales y sacude a la sociedad entera. Hoy en día todos los sectores reconocen la caducidad de las viejas formas de lucha o de reforma, y plantean nuevos caminos: el gobierno proclama el fin de la fase del reparto de tierras, la burguesía agraria pone punto final a su tolerancia a las veleidades campesinistas del Estado, el movimiento guerrillero acepta, implícita o explícitamente, su derrota y el movimiento independiente de masas anuncia el final de los rasgos populistas tradicionales de su línea política. El gobierno trata de impulsar formas (a veces colectivas) de concentración y organización monopólica estatal, la burguesía pide a gritos una política que favorezca la productividad del sector capitalista de la agricultura y las fuerzas de izquierda buscan de-

cididamente la organización independiente de las masas pauperizadas del campo, principalmente de los obreros rurales.

Desde el punto de vista de las organizaciones marxistas independientes es de crucial importancia liquidar cuentas con el pasado agrarista; la interpretación marxista del problema agrario reviste en México una extraordinaria relevancia, pues ello significa —al nivel de la lucha ideológica— deslindar con precisión el espacio teórico-político de la burguesía y de la pequeña burguesía, del espacio específicamente proletario. En suma, el enorme peso del agrarismo populista que la revolución mexicana de 1910 y las reformas cardenistas nos han legado debe ser claramente deslindado de las posiciones proletarias, y debe dejar de agobiar al movimiento popular independiente de oposición que comienza a crecer en México. Hace falta una visión proletaria no sólo de las características de la clase burguesa y de sus formas de dominación, sino también de las otras clases y capas populares no proletarias

(principalmente el campesinado), que con frecuencia se constituyen en una base de legitimación especialmente sólida del poder burgués. Esto es lo que de alguna forma intenté *iniciar*, en forma polémica, en mi libro *Estructura agraria y clases sociales en México* y en otros trabajos posteriores. La polémica que se planteaba el libro ha aflorado, y quisiera aquí ahondarla al comentar algunas críticas que han aparecido, aprovechando para ello la oportunidad que me brinda el texto de Robert Wasserstrom aparecido en el número anterior de *Historia y sociedad*.¹

Robert Wasserstrom, a nombre de un populismo mal comprendido y peor digerido, me acusa nada menos que de no aceptar que "dentro de las comunidades campesinas existan clases sociales distintas" y de negar la lucha de clases en el campo. La confusión de mi crítico es total: de la afirmación de la existencia de un modo de producción mercantil simple no clasista no se desprende en modo alguno la idea de que en el campo mexicano no hay lucha de clases, ni tampoco que al interior mismo del campesinado no exista un profundo y avanzado proceso de

¹ Robert Wasserstrom F., "La investigación regional en ciencias sociales", *Historia y sociedad*, No. 9. Me referiré también a las críticas más bien técnicas de Héctor Díaz Polanco en su reseña bibliográfica de mi libro (*Nueva Antropología*, No. 3), a las críticas implícitas pero directas de Gustavo Esteva ("La agricultura en México de 1950 a 1975: el fracaso de una falsa analogía", *Comercio Exterior*, Vol. 25, No. 12, 1976), al agudo comentario de Ernesto Richter ("Una reseña que no pudo serlo", *Estudios Sociales Centroamericanos*, enero-abril, 1975) y a los reproches escolares de Fernando Rello E. ("Modo de producción y clases sociales", *Cuadernos políticos*, No. 8).

diferenciación clasista. Sin embargo se insiste en asignarme arbitrariamente una interpretación "dualista" de México, semejante a las interpretaciones de Ricardo Pozas, Gonzalo Aguirre Beltrán y Rodolfo Stavenhagen (autores que, por otra parte, mantienen entre sí posiciones *esencialmente* diferentes) por el hecho de definir y distinguir dos modos de producción en el campo (el mercantil simple y el capitalista). Más que intentar demostrar que su crítica no tiene fundamento (para lo cual basta pedirle que vuelva a leer mi texto),² quisiera indagar las causas que han motivado tanta animadversión a la definición del campesinado por su inserción en un modo de producción mercantil simple (un "tipo pequeño-burgués corriente" de economía, como decía Lenin). Me atrevo a suponer que la causa principal radica en el hecho

² Quisiera señalar algunos defectos de lectura en mi crítico: 1) en ningún momento afirmo que los campesinos minifundistas producen sobre todo para el autoconsumo (precisamente la definición del modo de producción mercantil simple se basa en la demostración de la situación inversa); 2) en ningún lugar afirmo que el modo de producción capitalista predomina *sólo* en los sectores más avanzados de los países subdesarrollados; 3) en ningún momento asigno al mercado el papel preponderante en la explotación del campesino (*todo* el libro, prácticamente, está dedicado a demostrar el carácter *estructural*, a nivel de la producción, de la explotación del campesino). A esta última conclusión se llega cuando no se acepta el carácter específico del modo de producción que caracteriza a la economía campesina, como acontece con F. Rello E., quien llega a afirmar que "la explotación del campesino se da en la esfera de la circulación... en cambio la explotación del proletario toma lugar en la esfera de la producción"; en ambos casos la explotación se efectúa en la esfera de la producción, pero aparece —transfigurada— en la esfera de la circulación.

de que dicho concepto implica la delimitación del campesinado *como una clase social diferente al proletariado*. Todas las acusaciones de dualismo, de no ver el potencial revolucionario del campesinado, de señalar sus rasgos pequeñoburgueses que le limitan su capacidad como fuerza independiente, etc., provienen, a mi juicio, del rechazo a una interpretación proletaria (es decir, marxista) *externa al campesinado*, que refleja los intereses de otra clase social diferente. Así pues, el fondo de la polémica tiene un carácter eminentemente *político*: se me acusa de mantener una interpretación *ajena, externa*, al campesinado, lo que es *relativamente* cierto. Pero ahora veamos cuál es la "internidad" a nombre de la cual se me critica: "entender al campesino —nos dice Wasserstrom— no es tratarlo de reaccionario ni desear su proletarización a través de las fuerzas superiores del capitalismo. Es vivir con él, hablar su idioma, aportarle nuestras reflexiones teóricas para que él nos instruya y nos critique. Sólo de esta manera lograremos nuestra meta principal: radicalizar las ciencias sociales, descentralizar la investigación científica y —hay que decirlo— desmistificar el papel del investigador, guru de un marxismo académico e insensible". ¡Típico arranque de romanticismo populista! ¿De qué se queja en realidad nuestro crítico? De que el marxismo aporta, necesariamente, una visión del mundo diferente a la que emana del campesinado; y sólo comprendiendo la *diferencia* de intereses de clase que separa al campesinado del proletariado será posible realizar la *alianza de clases* que tanto

Lenin como Mao Tse-tung no sólo preconizaron, sino llevaron a la práctica.

El horror que le inspira el uso del concepto "modo de producción mercantil simple" a otro de mis críticos ilustra muy bien mi argumentación: ³ definir el modo de producción en que vive el campesinado implica definir su carácter *específico*, su carácter *histórico transitorio* (es decir, preguntarse por sus contradicciones internas, sus mecanismos de explotación, la forma en que en su interior se expresan las contradicciones de clase, etc.). Es importante señalar que las interesantes discusiones sostenidas por los marxistas sobre el concepto de "modo de producción", du-

³ Esto a F. Rello E. le parece un atentado a la ortodoxia marxista, y rechaza inflamado en santa cólera la existencia de elementos pequeñoburgueses en el campesinado: "Ya es tiempo de someter a una crítica severa el uso indiscriminado e impreciso del término 'pequeñoburgués'. Fue usado correctamente por Marx y Engels para designar a los pequeños productores capitalistas. Más tarde ha sido progresivamente corrompido aplicándose a esas capas que no son ni burguesía ni proletariado, o sea, a las capas medias y, en este caso, al campesinado". Bastaría con que el autor de esta frase pedante leyera y entendiera un poco a los textos más clásicos de los clásicos marxistas para que su ardor ortodoxo se viera debidamente encaminado; nada menos que en el *Manifiesto del Partido Comunista*, en su capítulo dedicado al socialismo pequeñoburgués, se puede leer: "En los países donde se ha desarrollado la civilización moderna, se ha formado —y como parte complementaria de la sociedad burguesa, sigue formándose sin cesar— una nueva clase de pequeños burgueses que oscila entre el proletariado y la burguesía". Si nuestro crítico sigue leyendo el texto del *Manifiesto* aprenderá como el pequeño campesino alimenta al socialismo pequeñoburgués, cuyo mejor exponente fue Sismondi; tendrá que reconocer que la "corrupción" del término "pequeñoburgués" tiene su origen en Marx y Engels. También Lenin usó en incontables ocasiones el concepto, aplicado al campesinado.

rante los últimos años, han dejado —no obstante la riqueza de la polémica— una secuela viciosa: definir un modo de producción en una sociedad determinada pareciera que implica levantar un muro estructural insalvable y abrumador que separa de manera abstracta a diferentes segmentos de la sociedad; en verdad, la influencia del estructuralismo en el marxismo ha hecho que muchos investigadores efectivamente apliquen de manera mecánica el concepto de “modo de producción”. He intentado mostrar en otro lugar⁴ que la definición de un modo de producción implica la *determinación histórica concreta* de la manera como se organizan relaciones de producción y fuerzas productivas; no es pues un concepto analítico-descriptivo, sino un concepto histórico-explicativo. De esta forma, la comprensión concreta de la economía del pequeño campesino contribuye a explicar esa doble tendencia a su reproducción y a su destrucción.⁵

⁴ “Sobre la articulación de modos de producción en América Latina”, *Historia y sociedad*, No. 5.

⁵ Llama la atención que F. Rello E., que no quiere aceptar la aplicación del concepto de modo de producción a la economía campesina, se remita para probar su tesis al tomo III de *El Capital* precisamente a las páginas donde Marx usa el concepto de modo de producción, con todas sus letras, referido a la economía del campesino parcelario (Marx distingue muy bien la forma de propiedad del modo de producción). A pesar de esto FRE se permite afirmar con soberbia: “Al referirse Marx a la economía del campesino parcelario jamás (sic) la consideró como un modo de producción”. Este tipo de ortodoxia equívoca no hace más que bloquear la polémica, pues se apoya en la tergiversación tanto de los textos criticados como de las ideas de Marx que “defiende”. El lector interesado en un buen desarrollo teórico del

¿Cuál es la diferencia entre los que, a la manera de Wasserstrom, “defienden al campesinado” y quienes lo “tratan de reaccionario”. En esto nuestro investigador norteamericano es muy claro: frente a la “tradicción mexicana de grandes théories, se desarrolló otro tipo de investigaciones en el campo, investigaciones llevadas a cabo sobre todo por extranjeros”. ¿Quiénes? Manning Nash, Frank Cancian, Erik Wolf... En resumen, Wasserstrom nos recomienda rendir culto al empirismo de la antropología norteamericana que se supone nos da el ejemplo de una interpretación revolucionaria del campo mexicano. ¿Deberemos tal vez aceptar que estudios como los realizados por el Harvard Chiapas Project —a través del cual nuestro crítico tomó contacto con la realidad mexicana— constituyen una guía para la acción revolucionaria? Recordemos, simplemente, que dicho proyecto fue denunciado hace algunos años como una forma de “plan Camelot” imperialista por Daniel Cazes desde las páginas de esta misma revista. La supuesta “meta principal” de estos investigadores reacios a las *grandes théories* (léase *marxismo*) es, según Wasserstrom, “radicalizar las ciencias sociales, descentralizar la investigación científica y desmistificar el papel del investigador”. Dudo mucho que estas tres demandas puedan movilizar a las masas campesinas; dudo también que esas demandas hayan surgido de las comunidades indígenas en donde se han sumergido los antropólogos norteamer-

problema puede consultar a Manuel Coello, *Historia y sociedad*, No. 8.

canos no precisamente como "pez en el agua", a la manera maoísta que reclama nuestro crítico, sino más bien como un dudoso cuerpo extraño. En contraste, la meta principal de los llamados "gurus marxistas insensibles" es la transformación revolucionaria de la sociedad capitalista; tal vez pequen de vivir en el mundo de las grandes teorías, pero son esas mismas teorías que ilustraron grandes procesos revolucionarios... Vale siempre más el riesgo de pecar de utópico, que caer en el ámbito pequeñoburgués de las pequeñas demandas por una radicalización, descentralización y desmistificación de la investigación, palabras huecas que pueden servir a cualquier causa.

Otro crítico que rompe lanzas en favor del campesinado es Gustavo Esteva, en un ensayo muy interesante por descubrir la potencialidad del ejido frente a la crisis del capitalismo. A diferencia de Wasserstrom, que defiende a la antropología norteamericana tradicional, Esteva busca legitimar la política reformista gubernamental. Pero hace una crítica semejante a la del investigador norteamericano descentralizado: Hay quienes "proponen — escribe Esteva — que se promueva la generalización de la organización capitalista de la producción a fin de lograr así la proletarianización cabal de los campesinos... hasta que por ese camino se desarrollen plenamente las contradicciones del capitalismo y pueda abrirse paso a un nuevo régimen de producción... Algunos apoyan esta tesis en la consideración de que el ejido es una supervivencia anómala de formas precapitalistas de producción que deben su-

perarse. Se afirma, por ejemplo, que las comunidades rurales operan bajo el régimen de producción mercantil simple, forma típicamente precapitalista, aunque se hallen plenamente articuladas a la organización capitalista a través de diversos mecanismos". De paso nos acusa de sostener puntos de vista convergentes con quienes defienden la propiedad privada. Esta es una argumentación que hace tiempo ha sido usada por funcionarios del gobierno para atacarnos, y como implica una burda tergiversación creo que será interesante reproducir un comentario hecho anteriormente: "no han faltado teóricos del PRI que han pretendido interpretar nuestras tesis de una manera particularmente chusca: imaginan que la interpretación marxista propone que se promueva la organización capitalista de la agricultura con el fin de que la proletarianización traiga consigo un nuevo modo de producción, el socialista (y nos acusan de coincidir con la burguesía en este interés por promover el capitalismo). Hasta el marxista más dogmático y esquemático contemplaría con repugnancia una tesis de esta naturaleza. Para empezar, los marxistas no 'proponen' formas de desarrollo capitalista y, por otra parte, en México nadie los ha llamado a proponer nada al respecto (no hay que confundir con los marxistas a algunos intelectuales del IEPES del PRI que se hacen la ilusión de que alguien va a hacer caso a lo que proponen). Los marxistas, a partir de una praxis, simplemente constatan y analizan el proceso de acumulación capitalista, y cuando proponen algo lo hacen con una fuerza social y política

que busca *derrumbar* al régimen capitalista. Todo marxista sabe que no hay recetas para ubicar el momento revolucionario; nuestros críticos pretenden poner en nuestros labios la idea absurda según la cual conforme haya más capitalismo, habrá contradicciones sociales y, por lo tanto, más posibilidades revolucionarias; a nuestros críticos les horroriza la violencia del proceso de ruina del campesinado y, en un arranque de romanticismo, no saben 'proponer' otra cosa que medidas de protección, que a fin de cuentas protegen más al explotador que al explotado. Los marxistas, en cambio, se dan cuenta del renacimiento del campesino en la figura del obrero, se inscriben en ese proceso y procuran examinar sus consecuencias políticas con el fin de enriquecer la práctica revolucionaria.⁶

Esteva no proporciona ningún argumento *objetivo* para demostrar su tesis de que el ejido es una alternativa eficiente hacia un futuro no capitalista (al parecer, tampoco socialista). En cambio nos atiborra de argumentos *subjetivos*: "su increíble supervivencia... puede atribuirse a la medida en que parece combinar con fortuna el pasado con el futuro", "es un ser vivo enraizado en nuestra historia, parte de nuestro ser, cuya muerte sería posible sólo con simultaneidad a la nuestra". Este autor a veces parece confundir un régimen de propiedad con los sistemas de producción de la tierra; el hecho de que el ejido sea la expresión jurídica (e ideológica) de determinado tipo es-

⁶ R. Bartra, "Y si los campesinos se extinguen...", *Historia y sociedad*, No. 8.

pecífico de intereses políticos y económicos que cristalizaron en un determinado momento histórico, no nos debe inducir a suponer que dondequiera que exista el ejido encontraremos los mismos intereses materiales. El ejido expresó la confluencia de los intereses de la "burguesía revolucionaria" y del campesinado, y por ello en la práctica se desarrolló principalmente como una forma disfrazada de pequeña propiedad privada corporativizada. Sin embargo, como es obvio, la forma legal es y será capaz de ser adaptada a nuevas formas de organización; de hecho ya está siendo adaptada a las necesidades del capitalismo monopólico de Estado (ejidos colectivos, uniones de ejidos), así como al capitalismo agrario privado (arrendamiento de ejidos, sujeción a grandes empresas agroindustriales); este mismo tipo de adaptaciones ocurre con la propiedad privada de la tierra, que no fue inventada por el capitalismo y no por eso subsistirá eternamente.

Esteva no se da cuenta de que se contradice cuando, por un lado, afirma que el ejido es una "forma más democrática y potencialmente más productiva y eficiente que la empresa capitalista", y más adelante, en cambio, acepta que "la diferente eficiencia no radica en el régimen de propiedad sino en la forma de explotación de la parcela". Es decir que puede haber —y de hecho hay— ejidos que albergan empresas capitalistas y propiedades privadas que sustentan una economía no capitalista. Pero esto no debe impedirnos ver que el ejido (como la propiedad privada, cada uno a su manera)

contiene una contradicción: enfrenta el monopolio de la tierra al monopolio del capital. Esta contradicción (que es una de las bases para la existencia de la renta de la tierra) no es insuperable, y de hecho la proliferación del arrendamiento de tierras o los llamados ejidos colectivos constituyen ejemplos de diversas formas en que el capital supera las trabas que le imponen los diferentes sistemas de propiedad. Es muy posible que el ejido pueda ser también receptáculo de relaciones de producción socialistas, algún día. Pero todas las adaptaciones de la propiedad de la tierra no dependen del régimen jurídico de tenencia, sino fundamentalmente del modo de producción imperante en la sociedad. De todas maneras, Esteva coloca al ejido, como alternativa no capitalista, más en el terreno de los buenos deseos posibles que en el campo de la realidad: "una posibilidad pragmática de trabajo en común", "otra vía necesaria que el destino dolorosamente fabricado coloca ante nosotros", "posibilidad... como núcleo polifascético de una organización colectiva de nuevo cuño".

La discusión sobre el carácter de las diferentes formas de propiedad de la tierra no puede tener sentido si no se parte del problema de la renta de la tierra. El uso de este importante instrumento conceptual de la economía política clásica abre dos vías de análisis: 1) permite comprender los mecanismos de transferencia de valores entre diferentes sectores de la población, descubrir mecanismos de explotación en donde aparentemente sólo hay procesos de circulación; 2) permite

descubrir la peculiar relación que hay, en la agricultura, entre la propiedad de la tierra y el capital y, por lo tanto, entre las clases sociales que se basan en la propiedad fundiaria y en la propiedad de capital. Al respecto es interesante el comentario de H. Díaz Polanco en referencia a la dificultad de operar simultáneamente con precios y valores. Pero HDP no se da cuenta de que el cuadro hipotético de la renta, que aparece en el texto que critica, tiene por objeto, precisamente, criticar el uso mecánico de los esquemas de precios y valores, para llegar a la demostración de que por ese camino no es posible distinguir la renta diferencial de la absoluta; lo que hace HDP es repetir las críticas que se hacen en el mismo libro al cuadro de rentas de la tierra. La "corrección" que propone al cuadro, eliminando el esquema de valores, no permite —como era de esperarse— ninguna solución al problema de la distinción de las dos formas de renta, puesto que su línea de demarcación es precisamente el límite que alcanza el valor producido en las empresas agrícolas. No es por respetar el esquema de precios —excluyendo el de valores— que HDP logra que no aparezcan cifras negativas en el cuadro, sino por el ingenuo procedimiento de borrarlas de la columna respectiva y bautizarlas de otra manera en otra columna (¿qué diferencia puede haber entre señalar un déficit de 286 o escribir simplemente —286?). Lo que no me queda claro es la razón por la cual a HDP le molestan tanto los signos negativos que resultan de una simple operación aritmética, que al no tener pretensiones

teóricas no veo cómo pueden llevar a confusiones (mientras que los conceptos de déficit relativo y absoluto introducen una confusión de libro de contabilidad en un problema sencillo).⁷

En realidad el "déficit" de la econo-

⁷ HDP también critica mi uso del concepto "capital variable imputado", calculado de acuerdo a los salarios regionales medios. En lugar de esto propone un procedimiento a base de una contabilidad de lo que *necesita* el trabajador y su familia para reproducir su fuerza de trabajo; lo que no explica es quién determina y cómo se precisa el límite de esas necesidades. Por mi parte prefiero el uso del precio *social* que la misma *sociedad* establece, que los dudosos cálculos que un investigador realice sobre la base de unas hipotéticas necesidades de la familia. El precio medio (regional o nacional) que los mecanismos de mercado fijan reflejan justamente esas necesidades, pero no en abstracto sino de manera concreta e histórica. En cuanto a la objeción a asignar a la producción campesina no vendida (auto-

mía parcelaria campesina esconde los profundos y complejos mecanismos que determinan las tendencias a su ruina y a su proletarización. Esta pauperización y proletarización lanzan al campesino fuera del idílico espacio campesino en el que se le ha imaginado, que ha sido tradicionalmente un buen caldo de cultivo para la proliferación de toda suerte de ideas románticas pequeñoburguesas; este fenómeno no obedece para nada a los buenos deseos de los investigadores, sino que en un dato objetivo de la realidad, un hecho inscrito en el proceso de acumulación de capital.

consumida) los precios corrientes en el mercado, creo que no hay otra forma de *comparar* su peso relativo con el de la producción vendida, ni tampoco hay otra forma de conocer las *tendencias generales* en la producción de la gran variedad de alimentos e insumos que no pasan por el mercado.

Antropología y burocracia indigenista

Beatriz A. Alborez Z.

Recientemente ha tenido lugar una polémica sobre el indigenismo en México, en la cual varios de los antropólogos que en ella han participado señalan su posición con respecto a reorientar teóricamente el contenido de la antropología, vinculándolo a las necesidades económico-sociales de las clases trabajadoras y a su lucha política. Aquella polémica recibe la contribución del antropólogo Ricardo Pozas, quien externó sus puntos de vista, en relación al tema señalado, en el Cuaderno para Trabajadores No. 1 intitulado *Antropología y burocracia indigenista*, cuyos aspec-

tos principales trataremos a continuación.

En este primer Cuaderno, Pozas pretende realizar un análisis crítico de las actividades que lleva a cabo el Instituto Nacional Indigenista (I.N.I.), y de la teoría que las sustenta. Formalmente el escrito se divide en seis partes que son: El método antropológico; Las ideologías para la acción indigenista; Crítica a la investigación para la acción; La praxis antropológica; La burocracia y el indigenismo; y Los indios en la lucha de clases. Sin embargo, nosotros abordaremos su contenido, con propósitos analí-

ticos, en relación a los dos temas centrales de la exposición: I. La praxis antropológica, y II. La burocracia indigenista.

La praxis antropológica

En lo referente a este apartado, el autor empieza por caracterizar el método antropológico enunciando los postulados metodológicos de: 1) las ciencias en general, 2) las ciencias naturales y las sociales, y 3) la antropología, como sigue:

1. Unidad de la teoría y la práctica; "la ciencia que no tiene uso práctico no es ciencia".

2. Teóricamente, las ciencias naturales se caracterizan porque buscan postulados "universales y relativamente inmutables", y porque existe una separación entre el sujeto que descubre los postulados y el que los aplica.

Por el contrario, las ciencias sociales "buscan leyes históricas limitadas en el tiempo y en el espacio, y no principios teóricos aplicables universalmente y en todo tiempo". Además, existe unidad entre el sujeto y el objeto de estudio.

3. El método antropológico unifica sujeto, objeto, teoría y práctica. Para expresar esta unidad el autor utiliza el concepto *praxis* definiéndolo como "toda actividad social conscientemente dirigida a un fin", siendo a la vez ésta la definición del "método antropológico".

Antes de continuar es conveniente señalar que el texto presenta partes poco claras que dificultan su comprensión; con frecuencia, las afirmaciones vertidas en él no están fundamentadas. Existen, por otra parte, contradicciones en

la propia lógica interna del escrito, y en ocasiones, éste parece, más que producto de un análisis riguroso, resultado de intuiciones y suposiciones del autor, como veremos en seguida.

Pozas señala que lo que "une" a las ciencias en general es el método, en tanto éste implica la unidad de la teoría y la práctica. Pero en seguida se contradice al enunciar que la diferencia entre las ciencias naturales y las sociales estriba en que, en las primeras hay separación entre teoría y práctica, refiriéndose a que uno es el sujeto que descubre los postulados teóricos, y otro, independientemente de aquél, es quien los aplica: "en las ciencias naturales la teoría se orienta a la búsqueda de postulados universales y relativamente inmutables a los que se les da uso práctico en casos específicos independientemente de quien haya descubierto tales postulados. Por ello, en las ciencias naturales hay una separación entre la materia *objeto* de estas ciencias y quien investiga o aplica, *sujeto* de las mismas".¹ En las ciencias sociales "la unidad entre la teoría y la práctica se da con la unidad entre el objeto y el sujeto de estudio y es ésta una de las normas metodológicas que así se desprende del principio inherente de que la sociedad es, a la vez, sujeto y objeto de estas ciencias".²

En base a lo anterior, además de la contradicción mencionada, Pozas identifica, y por ende confunde, la "teoría" con el "sujeto" y la "praxis" con el "objeto", lo cual se ve claramente al

¹ Pozas, 1976: 6.

² *Ibidem.*

referirse a las ciencias naturales, pudiendo apreciarse la identificación que hace del "sujeto" con la "teoría" en las ciencias sociales cuando posteriormente señala que el sujeto de la *praxis antropológica* es la "antropología como método de acción",³ y al hablar de éste como la teoría antropológica en relación a las seudoteorías y a las ideologías.⁴

Por objeto se "... entiende ... algo sobre lo que se ejercita una actividad, con lo que se busca un cambio y que acaba siempre por ser modificado. Ese algo, en el caso de la antropología mexicana es el indio, a quien se dirige la acción con el propósito de cambiarlo".⁵ Los señalamientos que el autor hace con respecto al sujeto y objeto de la *praxis antropológica* son imprecisos y carecen de fundamento. Además son arbitrarios e implican un error metodológico importante, en tanto aquél manifiesta ser congruente con el marxismo. Lo arbitrario radica en que 1) habla del indio como del "objeto" envés de referirse a aquél como el sujeto histórico-social cuyo objeto son sus relaciones económico-sociales, y 2) señala que la antropología y el antropólogo son el "sujeto", cuando que los postulados teóricos son una forma de la conciencia social que son propuestos por los investigadores (antropólogos) en su intento de conocer y explicar los grupos indígenas de México; es decir, los postulados teóricos como manifestación de la actividad de la conciencia en tanto producción de conocimientos y formu-

lación de fines. Es más, señalar que la antropología "como método de acción" modifica al indio no es preciso, ya que aquélla como actividad teórica, si bien coadyuva a transformar la realidad, por sí misma no la transforma; por lo que la actividad teórica no puede ser considerada como praxis.⁶

Por otra parte, metodológicamente, el considerar al indio "objeto" implica una posición mecanicista, a la que ya Marx se refiere en la Tesis III sobre Feuerbach. Lo anterior es evidente cuando el autor señala que "... no es sólo la carencia de técnica lo que hace que el indio se halle en un nivel de lucha contra la explotación, más bajo que el resto de la población del país; lo que determina esta desigualdad social son sus relaciones de vencido y de explotado, reliquias del pasado"; "... el indio ha vivido y vive dentro de una formación social en la cual los hombres han perdido la posibilidad de elegir; no pueden elegir un trabajo; no pueden, aunque lo deseen, dedicarse a una

⁶ Con respecto a lo anterior, Adolfo Sánchez Vázquez es claro y preciso al señalar que: "Marx, lejos de admitir la teoría como una forma de praxis, establece por el contrario una contraposición entre una y otra. Por otra parte al distinguir claramente... lo concreto real y lo concreto pensado, y presentar la actividad teórica cognoscitiva, es decir, la producción de conocimientos como un proceso ascensional de lo abstracto a lo concreto —proceso que se opera en el pensamiento y que consiste en la reproducción espiritual del objeto real bajo la forma de lo concreto pensado—. Marx señala claramente que se trata de una actividad o producción que no produce nada efectivamente, es decir no transforma la realidad. Una actividad que se opera sólo en el pensamiento y que produce el tipo peculiar de objetos que son los productos de éste no puede, por tanto, identificarse con la actividad práctica que llamamos praxis." 1967: 166, 167.

³ *Idem*: 7.

⁴ *Idem*: 8-9.

⁵ *Idem*: 7.

actividad creativa... El indio vive en un sistema... en el que los factores sociales... le obligan a simplificar todos sus valores de vida a la artificial necesidad de buscar, en propiedad, un pedazo de tierra". Y señala que el indio, para participar en la lucha de clases requiere ser educado, al plantear que no se opone "...a que se rompa el aislamiento del indio por medio de una mayor vinculación económica, pero ésta debe hacerse conscientemente por el propio indio e ir acompañada, simultáneamente, de una educación cívico-política que le permita participar en la lucha de clases..."⁷

Tal planteamiento lleva a separar a la sociedad en dos partes estando una de ellas por encima de la sociedad. Esto es así porque ante la necesidad de una transformación el autor alude a una intervención externa por parte de los antropólogos y de la antropología, que son el "sujeto", "el agente de la actividad consciente dirigida al objeto; es, o se supone que es, el que ejecuta la acción, es decir, un ser consciente de sí mismo, de la materia y medios de su actividad, y del fin que desea alcanzar con la acción".⁸ Con lo cual sostiene la posición dualista de que existen dos categorías de hombres fundamentalmente diferentes: un grupo mayoritario (los indios), resultado de las circunstancias, pasivo y que no influye en las transformaciones sociales, y otro grupo minoritario (los antropólogos) que actúa sobre la sociedad para transformarla.⁹

⁷ Pozas, *op. cit.*: 13, 14, 15.

⁸ *Idem*: 7.

⁹ Goldman, 1971: 19, 20.

Una distorsión metodológica relacionada con el error señalado anteriormente está presente en el contenido de la unidad sujeto-objeto: "Cuando se señala la interacción unificada del sujeto-objeto en la praxis antropológica se piensa que ha de estar dirigida a lograr una identificación entre el antropólogo y el indio, en el caso de México. Sin embargo, en la brega contra todas las formas negativas que se presentan en la aplicación de la praxis, se piensa que el antropólogo no puede pasar por alto sus propias negaciones, sus prejuicios pequeñoburgueses que sirven de muralla para la aplicación del método y que impiden hacer causa común y unificada con el indio en su liberación por el camino de la lucha de clases. Las nuevas generaciones de antropólogos tratan de superar estos prejuicios."¹⁰

La toma de conciencia de la explotación del indio y la posición política de solidaridad del intelectual con aquél no es exactamente a lo que se refiere la unidad sujeto-objeto en términos marxistas.

Marx critica el materialismo contemplativo de Feuerbach y sus antecesores por el modo en que conciben el objeto, la realidad, exteriormente al hombre, objetiva y no subjetivamente como producto de la praxis social, sino existente en sí y por sí. Para el materialismo premarxista la relación del sujeto cognoscente con el objeto exterior es una actitud contemplativa, pasiva, inactiva,

En la *Ideología alemana* Marx señala que: "las circunstancias hacen al hombre en la misma medida en que éste hace a las circunstancias." 1966: 39.

¹⁰ Pozas, *op. cit.*: 8.

reducida a reflejar la realidad. "El conocimiento lo es de un mundo creado por el hombre, es decir, inexistente fuera de la historia, de la sociedad y la industria. Esto es justamente lo que según Marx ignora el materialismo tradicional, incluyendo a Feuerbach."¹¹

Pasemos ahora al siguiente enunciado: "La ciencia que no tiene uso práctico no es ciencia"¹² en el que el autor la considera como un ente con existencia propia, separando las elaboraciones abstractas que constituyen los postulados teóricos de su contexto histórico-social, pues no menciona la dependencia de la teoría respecto a la práctica; es decir, que la ciencia surge por las necesidades de la praxis social. Por otra parte la praxis social no sólo constituye el fundamento, el criterio de verdad de la teoría, ésta también encuentra en aquélla su fin; pero esto no implica relacionar teoría y práctica mecánicamente, ya que en algunas teorías específicas (como en las matemáticas, por ejemplo) dicha relación no siempre es directa, ocurriendo que la teoría se adelanta a la práctica (vinculándose con ésta posteriormente) lo cual no resta validez científica a aquélla.¹³ Por lo demás, afirmar que la "idea teórica sobre

la sociedad" que no transforma la formación social total en que se ha originado no es científica,¹⁴ es caer en el pragmatismo que identifica lo verdadero y lo falso con el éxito y el fracaso.

Y regresando al señalamiento inicial sobre la diferencia entre las ciencias naturales y las sociales, en el que se afirma que los postulados de las primeras son "aplicables universalmente y en todo tiempo", en tanto que —indica Pozas— las ciencias sociales son "históricas limitadas en el tiempo y en el espacio". Planteada así la diferencia, tal parece que por universal el autor se refiere a que rigen en todo el universo. Y en este sentido, las leyes sociales no podrían ser, en modo alguno, universales; siendo además tautológico decir que las leyes sociales, son históricas.

De acuerdo con el materialismo dialéctico la categoría de lo universal guarda una íntima relación con la ley, por cuanto ésta manifiesta el vínculo interno, esencial, estable y reiterado existente entre los fenómenos. Así, no se puede considerar como ley aquello que no es universal; es decir, lo que no se repite siempre y en ciertas condiciones.¹⁵ En base a lo anterior, tanto las leyes de la naturaleza como las de la sociedad son universales. Habiendo además en ambas ciencias leyes generales, que se suceden en todos los fenómenos y a través de toda la historia, y leyes particulares o específicas propias de cada forma de la materia, de cada formación económico-social, o de varias de ellas; radicando su diferencia en el cam-

¹¹ Marx —agrega Sánchez Vázquez— no niega la existencia de una naturaleza al margen de la praxis o anterior a la historia, pero la naturaleza que existe efectivamente para él se da sólo en y por la práctica. Fuera de esta relación, es una cosa en sí destinada a ser humanizada. De este modo, Marx acepta la prioridad ontológica de una naturaleza al margen de la praxis que reduce cada vez más su ámbito para transformarse en naturaleza humanizada." 1967: 126, 127.

¹² Pozas, *op. cit.*: 5.

¹³ Sánchez Vázquez, *op. cit.*: 192.

¹⁴ Pozas, *op. cit.*: 9.

¹⁵ Rosental y Straks, 1965: 253.

po de acción mayor y/o la duración amplia de las primeras. Pero tal diferencia es relativa ya que la generalidad y la particularidad son aspectos característicos de toda ley. Es común que los autores marxistas se refieran a la "historicidad" de las leyes generales de la naturaleza, no obstante ser eternas, ya que su acción está determinada por condiciones específicas.¹⁶

Burocracia indigenista

En este apartado, Pozas trata sobre la teoría y la acción indigenistas, centrandó formalmente la discusión en el carácter "seudoteórico" e "ideológico" de las "nociones", "ideas" y "teorías" en que se fundamenta la acción que despliega el INI. Aquí el autor establece implícitamente una oposición entre ciencia e ideología al afirmar que la "...la validez científica de toda idea o pensamiento sobre la sociedad que se presenta como teórica, radica en el hecho de haberse comprobado su capacidad para transformar la realidad de la formación social total en que dicha teoría se originó. Si el resultado de la comprobación es parcial, se trata de una seudoteoría y si no se comprobó no es más que una ideología."¹⁷ Pero su fundamentación no es correcta puesto que el carácter ideológico de las ideas, en una sociedad dividida en clases sociales, radica en que expresan una realidad a la vez que responden a determinados intereses y necesidades de una clase social; mas lo ideológico no deter-

mina lo falso o lo verdadero de las ideas.¹⁸

En primer lugar Pozas critica que en el modelo de "investigación-acción" estos elementos están separados, no habiendo por lo tanto "unidad de sujeto-objeto";¹⁹ ejemplo de tal separación es la "seudoteoría", producto de la "invención", que sostiene que los centros coordinadores indigenistas deben establecerse en la ciudad rectora urbana, cuando que, de acuerdo con el autor, requieren situarse en los parajes indígenas porque los cambios deben promoverse "desde adentro".²⁰ Por otra parte señala que las ideas y teorías culturalistas, fundamento del indigenismo oficial, a partir de las cuales se trata de eliminar los elementos culturales "negativos" y preservar los "positivos" no toman en cuenta que el indio, en la situación de explotación en que se encuentra no puede elegir lo que él quiere o le conviene. Frente a la teoría en base a la cual se procura integrar al indio a la sociedad mexicana mediante la educación y la construcción de carreteras Pozas indica que "poner fin al aislamiento del indio, no conduce a resolver su estancamiento cultural, su distanciamiento social y su desvinculación económica".²¹ Y que ante las ideas que tratan de explicar la explotación del indio por el ladino en base a las relaciones interétnicas, señala que deben considerarse preponderantemente las relaciones de "dominio y subordinación".²²

¹⁸ Sánchez Vázquez, *op. cit.*: 245.

¹⁹ Pozas, *op. cit.*: 12-13.

²⁰ *Idem.*: 11.

²¹ *Idem.*: 16.

²² *Ibidem.*

¹⁶ *Idem.*: 170-171, 173.

¹⁷ Pozas, *op. cit.*: 9.

Posteriormente el autor trata sobre las investigaciones y publicaciones del INI señalando que como parte del proceso de burocratización del indigenismo se presenta la falta de interés y estímulo "para formar y ocupar investigadores sociales (mexicanos), y menos aún antropológicos" debido a que los "... antropólogos son un problema para hacer investigaciones porque fijan la atención en todo lo que funciona mal y por eso, cuando descubren y denuncian los malos manejos que se hacen de los recursos que la nación ha destinado a los indios, se piensa en eliminarlos, ... el antropólogo, con sus investigaciones, destruye las ideas 'geniales' de los funcionarios que quieren resolver los problemas de los indios desde su escritorio o de acuerdo con sus ideologías y, consecuentemente, tales funcionarios consideran que deben hacerlos a un lado, alegando que no sirven para los verdaderos fines del indigenismo."²³ En cambio —señala—, se prefiere la colaboración de investigadores extranjeros y publicar sus informes ya que ellos no plantean los problemas fundamentales de la realidad del indio.²⁴ Por otro lado, Pozas indica que ante un problema social, los estudios que realiza el INI son la justificación para conseguir créditos al extranjero para llevar a cabo la construcción de obras de riego sin que ésta se relacione con la solución del problema social inicial.²⁵

El autor habla también de las "artimañas" con las que la burocracia indigenista obstaculiza la praxis antro-

²³ *Idem*: 18-19.

²⁴ *Idem*: 19.

²⁵ *Idem*: 20.

lógica, llevando a cabo una serie de manipulaciones como son, sustituir a los antropólogos que se han identificado con los indios; evitar la democratización de los indígenas así como sus decisiones que redunden en beneficio propio; evitar, con medidas populistas, que el indio, como "parte de una clase", se enfrente a sus explotadores. En fin, "la manipulación de los programas y de la acción se orientan, generalmente, a usar los recursos para beneficiar a un pequeño sector de la población en detrimento de los sectores mayoritarios. Por eso, desde el principio, los programas del INI y los recursos de éste se orientaron a beneficiar a los indigenistas o a grupos ajenos a los propios indios".²⁶

Sobre la segunda parte de este "Cuaderno para Trabajadores" cabe señalar que el autor analiza el indigenismo como si éste tuviera una existencia propia, al margen de la lucha de clases en México. La descripción que hace de la burocracia indigenista no está ubicada en el contexto del desarrollo histórico-político del país, por lo que no se refiere al indigenismo como a uno de los aparatos ideológicos del Estado mexicano a través de los cuales la clase burguesa ejerce su hegemonía. El autor se contenta, después de describir las "artimañas" y manipulaciones de los indigenistas, con hablar de "burocratización" y con ello aludir a los malos manejos de éstos, de los "intereses de los grupos extraños que se oponen a la praxis antropológica", y que tales intereses significan los beneficios económicos

²⁶ *Idem*: 32.

y de status que obtienen los funcionarios del INI. Pozas llega a señalar lo que deberían hacer los indigenistas,²⁷ lo cual es ingenuo pues equivale a esperar, implícitamente, que los representantes del Estado, en base a un "análisis de las clases sociales", actúen para fortalecer la lucha de los sectores explotados. Además es absurdo caracterizar el indigenismo por la corrupción de los burócratas y por las peculiaridades de algunos de los altos funcionarios indigenistas,²⁸ y el hacerlo en los términos que el autor emplea reduce cualquier posibilidad que hubiera de tomar su análisis en serio.

Finalmente, volvamos rápidamente al escrito, a lo largo del cual encontramos:

1) Falta de fundamentación teórica, por ejemplo, cuando Pozas señala que "para cambiar al indio utilizando la praxis antropológica, se aplican los mismos principios teóricos que han sido elaborados para el cambio de la sociedad en su conjunto, reduciéndolos a la realidad concreta de lo indígena; esta reducción de la teoría a la antropología y al indio en particular, es la actividad científica del antropólogo".²⁹ En el anterior enunciado no se menciona en qué consisten tales principios teóricos, ni en qué consiste dicha reducción. Tampoco fundamenta lo que él llama "praxis antropológica", pues pensamos que la caracterización que de ella hace no es esclarecedora: "...lo que le daba (al modo de actuar) el sentido de experimento de antropología práctica era el registro de la acción y de los resultados

²⁷ *Idem*: 17, 41-42.

²⁸ *Idem*: 33-35.

²⁹ *Idem*: 9.

en el proceso mismo de la praxis. Para ello se pidió a todos los trabajadores del Centro, que en alguna forma participaban en el experimento... que diariamente elaboraran una ficha reflexionando sobre lo que habían realizado del programa, los problemas que habían encontrado en la realización, la colaboración de los indios, etcétera. Las fichas se enviaban a las oficinas del Centro y se clasificaban en un gran fichero; así, el método antropológico se puso en marcha."³⁰ Asimismo habla, por una parte del método antropológico como si éste existiera y como si el postular la unidad de teoría-práctica-sujeto-objeto le diera el contenido. Por la otra, menciona la "realidad del indio" como si ésta ya hubiese sido explicada, cuando que hasta la fecha nada se ha concluido sobre la caracterización del indio, ni sobre lo particular que lo diferencia del resto del campesinado mexicano, y si es que, al referirse a los indios del México actual, se puede hablar del "indio" como una categoría generalizante. Y si el autor ya ha definido los puntos mencionados aún no lo ha hecho público.

2) Contradicción, que está presente cuando, por ejemplo, al principio del escrito dice que el estudio de la "realidad concreta de lo indígena" es la "actividad científica del antropólogo,"³¹ pero posteriormente afirma que el análisis de dicha realidad debe ser hecha por los propios indios;³² en cuyo caso la actividad científica del antropólogo

³⁰ *Idem*: 25.

³¹ *Idem*: 9.

³² *Idem*: 41.

quedaría anulada o bien reducida a la de asesor.

3) Ambigüedad; por ejemplo cuando Pozas señala que "el método antropológico, como se entiende, une inseparablemente la teoría y la práctica antropológicas, porque la aplicación de la antropología sólo es posible en la medida en que ella implique, en su método, dicha unidad existente en el hombre, como sujeto-objeto de la teoría y la práctica."³³ Y que "la antropología en México, como escuela y como método, surgió para resolver el problema del indio en sus relaciones con los otros hombres, ya que de estas relaciones surgen los problemas fundamentales y decisivos de la antropología en dicho campo."³⁴ En cuanto a la definición del indio, en ocasiones el autor afirma que aquél es proletario,³⁵ en otras señala que "según el planteamiento que se hace en este trabajo, el indio es una realidad concreta que se define básicamente por sus relaciones étnicas, las cuales están siendo sustituidas por relaciones de clase."³⁶ Y sin embargo indica que "...las relaciones de clase /son/ la causa y el origen que determina las otras relaciones sociales, inclusive las relaciones étnicas..."³⁷

4) El autor no es consecuente con sus postulados teóricos fundamentales ya que en las experiencias que refiere sobre la "praxis antropológica" que realizara durante el tiempo que trabajó para el INI no encontramos la "validez

científica" de acuerdo a los requerimientos que el mismo Pozas establece³⁸ porque, el que médicos, antropólogos y maestros fungieran en Chiapas como vendedores de maíz; el enseñar a los mazatecos directamente el castellano; el efectuar campañas para evitar la mortandad de las aves de corral, etc., etc.,³⁹ no ha transformado, que se sepa, la "realidad de la formación social total" mexicana. Por el contrario, la actividad de los centros coordinadores contribuye a la consolidación y expansión de dicha formación.

Como hemos podido ver a lo largo de la evaluación, los postulados teóricos y metodológicos expuestos en este primer "Cuaderno para Trabajadores" resultan ser una serie de enunciados carentes de fundamentación debido a que el autor vierte afirmaciones y definiciones ambiguas, contradictorias y distorsionantes que más que conceptos científicos dan la impresión de dogmas basados en la intuición del autor. Por otra parte, el que Pozas fundamente su crítica sobre el indigenismo en aspectos desligados del contexto histórico-político del país, y en trivialidades acerca de los funcionarios indigenistas, da por resultado un análisis poco serio y nada riguroso científicamente. Y ya que los objetivos de los Cuadernos para Trabajadores son "transformar el enfoque tradicional de la investigación social" para ponerla "al servicio de los trabajadores," este "Primer Cuaderno" no resulta ser "un instrumento que contribuya al desarro-

³³ *Idem*: 7.

³⁴ *Idem*: 8.

³⁵ *Idem*: 9.

³⁶ *Idem*: 40.

³⁷ *Idem*: 41.

³⁸ *Idem*: 9.

³⁹ *Idem*: 25-30.

llo de la conciencia de clase de los trabajadores de la industria, del campo y del pensamiento," pudiendo tomarse como un ejemplo de lo que no debe hacerse, si de lo que se trata es ir más allá de las buenas intenciones.

BIBLIOGRAFIA

1. Goldman, Lucien, *La ideología alemana y las Tesis sobre Feuerbach*, Ediciones mimeográficas de la Sociedad de Alumnos, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Epoca III, No. 21, México, 1971.
2. Marx, Karl, *La ideología alemana*, Edición Revolucionaria, La Habana, 1966.
3. Pozas, Ricardo, *Antropología y burocracia indigenista*, Cuadernos para trabajadores, No. 1, Editorial Tlacuilo, México, 1976.
4. Rosental, M. y Straks G., *Categorías del materialismo dialéctico*, Editorial Grijalbo, México, 1965.
5. Sánchez Vázquez, Adolfo, *Filosofía de la praxis*, Editorial Grijalbo, México, 1967.

Novedades bibliográficas

LAS LUCHAS ANARQUISTAS POR LA VIVIENDA.

García Mundo O., *El movimiento inquilinario de Veracruz, 1922*. Sep-Setentas, No. 269, México, 1976.

García Mundo anuncia desde la Introducción de su obra el propósito de investigar el contenido anarquista que tuvo el notable movimiento popular veracruzano anti-casero en su año crucial. En consecuencia, no incursiona en los acontecimientos de los años posteriores, cuando el Sindicato Revolucionario de Inquilinos, bajo la dirección de Proal, habría de sufrir una secuencia de derrotas hasta su disolución en 1936.

El investigador utiliza principalmente fuentes hemerográficas, y para esto, casi exclusivamente el diario veracruzano dedicado a la defensa de los intereses de los propietarios de casas. Ello se debe a la ausencia de otras fuentes escritas. Sin embargo, el autor procuró completar su información con entrevistas con algunos de los actores super-

vivientes, y con documentos en manos de la familia Proal.

Desarrolla con estas referencias documentales una descripción del surgimiento de la notable lucha popular que se desarrolló explosivamente en 1922. Procura un difícil método de exposición que consiste en dar la palabra a diversos grupos y personajes involucrados. Logra éxito en su propósito a pesar de que la composición del documento es en algunos pasajes poco ordenada y en otros hay cierta confusión en la redacción como resultado de su intento de expresar lo heterogéneo del acontecimiento.

Las abundantes transcripciones de textos originales permiten al lector tener una idea del ambiente político del momento. Además expone con claridad y habilidad las fricciones y diferencias que en los años postrevolucionarios prevalecieron entre los poderes locales, en proceso de ser sujetos al estricto dominio de la federación, y el poder central de ésta, que reflejaba la gestación del presindencialismo que habría de prevalecer hasta nuestros días.

El autor hace uso exagerado de esquemas para caracterizar algunas situaciones y condiciones sociales, económicas y políticas. Tal es el caso en su manejo de los antecedentes sociales de la época porfirista y de su influencia sobre el periodo postrevolucionario. También a este esquematismo, y tal vez vez a su simpatía por el contenido anarquista del movimiento inquilinario, se debe el supuesto implícito de que la lucha tenía la posibilidad de un destino exitoso, a pesar del radicalismo suicida que contenía y que el autor descubre con precisión.

La presuposición de alguna posibilidad de éxito es lo que explica la sugerencia del autor de que la derrota (que empieza en 1922), se debió en parte a la decisión de los comunistas participantes de intentar que cambiase el rumbo del movimiento hacia un sentido más político (p. 152-153). Esto condujo a la salida de los comunistas del movimiento, acusados falsamente de traición. Con poco realismo nos dice que éstos podían haber politizado previamente a los dirigentes anarquistas. Además afirma que ello no se podía hacer en plena lucha por cuanto la debilitaba. Es claro que esto último lo refiere a un sentido de politización intelectual, de estudio, olvidando que es en la lucha, en la praxis, donde tiene lugar la politización más intensa.

Con el presente ensayo García Mundo aporta un estudio vivo, ágil y documentado de un acontecimiento que por su naturaleza, contenido y consecuencias políticas hizo muy bien en recogerlo por ser parte de la historia de las clases explotadas. De su amena

lectura surge la reflexión de que sería positivo que en el futuro continuase su investigación para comprender todo el periodo de la existencia del movimiento inquilinario, o sea hasta mediados de los años treinta, así como otras facetas de la lucha de clases. Con seguridad el resultado será un estudio de aún mayor calidad y profundidad que el presente.

Sergio de la Peña

EL SOCIALISMO CUBANO

Martha Harnecker, *Cuba, ¿dictadura o democracia?*, Siglo XXI Editores, México, 1975.

Martha Harnecker se ha planteado una pregunta esencial para penetrar en el contenido del proceso de construcción del socialismo en Cuba: ¿quién ejerce el poder en Cuba y cómo? No se trata de dilucidar el problema de las tesis sobre la dictadura del proletariado y del grado de constatación que ésta tiene en Cuba, lo que es de lamentar ya que sin duda la lucidez de Harnecker habría de aportar proposiciones importantes al tema. Lo que quiere dilucidar es la causa y manera como se formó el sistema administrativo, legal y político a lo largo de 16 años de revolución.

Una vez formulada la pregunta se lanzó Harnecker con su poderosa energía a esclarecerla, para lo cual eligió el método fresco y directo de la entrevista con los participantes en los procesos de decisión en los diversos nive-

les. Recogió así las palabras de campesinos, obreros, milicianos, administradores, dirigentes políticos, jueces, representantes de cuadro. Hay voces de mujeres, hombres y jóvenes en el documento. Así, nos lleva ágilmente a través del tiempo en un recorrido que combina la información documental con los recuerdos, anécdotas y declaraciones de autores directores en la transformación del sistema de participación popular en las decisiones políticas, administrativas y productivas.

Uno de los aspectos centrales que se tratan es el de la formación del Partido y el de los éxitos y fracasos que conllevó. En esta parte inicial del libro resalta la inventiva en la búsqueda de soluciones exitosas, y el esfuerzo por corregir los numerosos errores que se iban cometiendo en el andar.

La crítica claramente expresada por los entrevistados y por la investigadora (aun la crítica implícita en la manera de exponer los relatos y su contenido), es tal vez uno de los mensajes políticos más importantes del libro. En efecto, no se escatiman elogios ni tampoco señalamientos de fracasos y de limitaciones. Resalta con toda claridad en el material del libro que se proclama y se practica la necesidad de la transformación para construir el socialismo por el pueblo, no la perfección e infalibilidad de los actos políticos.

El recorrido que nos hace seguir Harnecker es formidable. Se mete a la fábrica a averiguar la forma cómo se toman y se aplican las decisiones productivas y cómo se eligen representantes laborales y las atribuciones que

tienen éstos. Un aspecto que se ilustra con nitidez consiste en las esferas del poder de la base laboral en la vinculación entre la industria y el plan general y en la delimitación de los procesos productivos (fijación de metas, elección de tecnología, establecimiento de normas de calidad y de productividad), que son motivo de discusión entre sindicato y las dirigencias políticas y económicas correspondientes.

Los capítulos que son particularmente notables son los que tratan sobre la forma como se efectúan los procesos cívicos y administrativos no económicos. Está el dedicado a la justicia popular en sus diversas instancias. El que trata la manera como todo el pueblo conoció, discutió, tuvo oportunidad de hacer proposiciones de cambio, y aprobó la Constitución. Un largo capítulo se refiere a la experiencia de Matanzas para probar y mejorar el sistema de poder local mediante elecciones, descentralizando la inmensa mayoría de las funciones civiles.

Para el lector latinoamericano que no sea cubano el libro es estimulante y sorprendente. Resulta estimulante por el excelente trabajo de Harnecker en reunir y organizar las voces y palabras de la multitud de entrevistados en un texto de intenso realismo. Resulta asombroso porque permite enterarse del sentido primordial de la participación de todos en las decisiones de asuntos que en el capitalismo están celosamente concentradas en los dueños del poder económico y político. Pero tal vez lo más sorprendente consiste en comprender que la profunda transformación democrática en Cuba la rea-

liza un pueblo latinoamericano por el simple hecho de que se ha ganado ese derecho. Que hace 16 años era un pueblo tan sojuzgado, humillado y aplastado por el capitalismo como están actualmente otros, y que para éstos es

también posible la transformación y que esta transformación debe convertirse en el proyecto inmediato para rescatar la dignidad humana. Tal es el mensaje del pueblo cubano a Latinoamérica a través de Martha Harnecker.

Sergio de la Peña



La desquiciada de St. Marie-à-Py, 1925

Registro bibliográfico

En esta nueva sección daremos a conocer regularmente los libros y publicaciones periódicas recibidos en esta Redacción y que sean de interés en el campo de las ciencias sociales.

1. BARON, Samuel H., *Plejánov —El padre del marxismo ruso*, Biblioteca del Pensamiento Socialista, Siglo XXI Editores, México, 1976.— Extenso estudio de la vida y obra de Plejánov. Resalta la influencia sobre el movimiento revolucionario en Rusia y la ruptura con Lenin.
2. BROSSAT, A., *El pensamiento político del joven Trotski —En los orígenes de la revolución permanente*, Siglo XXI Editores, México, 1976.— Estudio de la formación política y maduración de Trotski hasta su identificación con Lenin. Incluye tres textos de Trotski.
3. CASTRO, Fidel, *La primera revolución socialista en América*, Siglo XXI Editores, México, 1976.— Informes y discursos al primer Congreso del Partido Comunista de Cuba.
4. COOK, Scott y DISKIN, Martin (compiladores), *Markets in Oaxaca*, patrocinado por Institute of Latin American Studies, The University of Texas at Austin, University of Texas Press, Austin and London, Austin, 1976.— Ensayos elaborados por varios antropólogos y sociólogos norteamericanos que tratan diversos aspectos de la economía mercantil del Estado de Oaxaca, (precios, la integración de los productos indígenas al mercado, etc.).
5. DILL, Hans-Otto, *El ideario literario y estético de José Martí*, Premio Casa de las Américas 1975, La Habana.— Ensayo del periodista alemán, producto de una amplia investigación literaria.
6. GONZALEZ, Gilbert G., *The relationship between progressive educational theory and practice and monopoly capital*, Occasional Papers No. 1 (folleto mimeografiado), Program in Comparative Culture, University of California, Irvine, Abril, 1976.— Estudia el autor los factores que estimulan el surgimiento de la educación "progresiva" o "activa". Encuentra una vinculación directa con el desarrollo del capitalismo monopolista.

7. LEFEBVRE, Henri, *Hegel, Marx, Nietzsche*, Siglo XXI Editores, México, 1976.—Estudio sobre la presencia del pensamiento de los tres filósofos en el mundo moderno.
8. MEHRING, Franz, *Sobre el materialismo histórico y otros escritos filosóficos*, Cuadernos de Pasado y Presente No. 64, México, 1976.— Recopilación de ensayos de Mehring y de documentos relacionados con el autor, incluyendo correspondencia con Engels y Rosa Luxemburgo.
9. NOVELO, Victoria, *Artesanías y capitalismo en México*, SEP/INAH, México, 1976.— Estudio sobre las condiciones y perspectivas actuales de la producción de artesanías.
10. OSIER, Jean-Pierre, *Thomas Hodgskin — Une critique prolétarienne de l'économie politique*, F. Maspero, París, 1976.— Revaluación de la notable obra de Hodgskin como primer crítico de la economía política con una orientación clasista del proletariado.
11. POULANTZAS, Nicos, *Las clases sociales en el capitalismo actual*, Siglo XXI Editores, México, 1976.— Recapitulación de ensayos anteriores y nuevas apreciaciones del autor sobre el tema.
12. ROBLEDO ESPARZA, Gabriel, *El desarrollo del capitalismo mexicano*, Edición del autor, México, 1975.— Intento de análisis marxista del capitalismo en México desde la segunda mitad del siglo XIX hasta el presente.
13. ROMAGNOLO, D. J., *Paternalism and ruling class ideology in the antebellum south: a critique of the social function of paternalism as presented in the analysis of Eugene D. Genovese*, Occasional Papers No. 2 (folleto mimeografiado), Program in Comparative Culture, University of California, Irvine, Mayo, 1976.— Examen crítico de las tesis de Genovese acerca del contenido paternalista de la relación esclavo-amor.
14. SINGER, Paul, *Curso de introducción a la economía*, Siglo XXI Editores, México, 1976.— Lecciones de economía política comparada de las corrientes marxistas y marginal-keynesiana.
15. TECLA JIMENEZ, Alfredo, *Universidad, burguesía y proletariado*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1976.— El antropólogo Tecla emprende un análisis clasista de la universidad.
16. THERBORN, Göran, *Science, Class and Society, On the formation of sociology and historical materialism*, NLB, Londres, 1976.— Ensayo de interpretación acerca del surgimiento de las principales corrientes sociológicas clásicas y el materialismo histórico. El autor procura establecer una comparación sistemática de estas escuelas de la interpretación sociológica.
17. ZUKAS, Alexander M., *The condition of the working class in England, 1780-1850*, Occasional Papers No. 3 (folleto mimeografiado), Program in Comparative Culture, University of California, Irvine, Septiembre, 1976.— Exposición y crítica de las interpretaciones acerca de la clase trabajadora en Inglaterra de 1780 a 1850, y del extenso debate acerca del nivel de vida de los obreros y la industria.



siglo
veintiuno
editores

Si desea recibir información periódica sobre
nuestra producción editorial, envíe su nombre
y su dirección a: Siglo XXI Editores, Apdo.
Postal 20-626, México 20, D. F. Tel.: 550-25-71

EL EMPLEO EN AMERICA LATINA

Clasco
451 pp.

**FORMACION Y CRISIS DE UN
SISTEMA FEUDAL**

Marcello Carmagnani
288 pp.

**CURSO DE INTRODUCCION A LA
ECONOMIA POLITICA**

Paul Singer
260 pp.

**SOBRE EL MATERIALISMO
HISTORICO Y OTROS ENSAYOS**

Franz Mehring
180 pp.

SARTRE Y EL MARXISMO

Andre Gorz y otros
181 pp.

DESPUES DEL IMPERIALISMO

M. Barratt Brown

EDICIONES ERA, S.A.



Avena 102, México 13, D. F. / ☒ Apartado postal 74-092, México 13, D. F. / ☎ 581-77-44

NOVEDADES

El hombre y su Tiempo

LECCIONES SOBRE EL CAPITULO SEXTO (INEDITO) DE MARX

Claudio Napoleoni
\$ 65.00 224 pp.

TEORIA POLITICA Y SOCIALISMO

Umberto Cerroni
\$ 65.00 208 pp.

Serie Popular Era

LA CAUSA DE LAS MUJERES

Gisele Halimi
\$ 28.00 192 pp.

CHILE: LA LEGALIDAD VENCIDA

Susana Bruna
\$ 32.00 288 pp.

controversia

ensayo de análisis político y social.
noviembre 76/enero 77. n. 1.

el movimiento cristero en los altos de
jalisco román rodríguez cruz - josé
díaz estrella

antonio gramsci: el concepto de blo-
que histórico carlos pereyra

el corrido a partir de los años 40: na-
turalidad y significación de una cri-
sis laurent aubague

sociedad y política en el estado de ja-
lisco durante la revolución mexica-
na fabián gonzález

relaciones de clase en la provincia me-
xicana julián crespo

una suiza por encima de cualquier sos-
pecha jean ziegler

revista trimestral. noviembre 76. enero 77.
apartado postal 1-2873. guadalajara, jalisco.
precio del ejemplar \$ 30.00.

suscripción anual:
correo ordinario, méxico \$ 100.00
sudamérica, centroamérica, ee.uu. y Canadá ... dlis. \$ 11.00
europa ... dlis. \$ 12.00

toda correspondencia debe dirigirse a:
revista controversia. ap. postal 1-2873.
guadalajara, jalisco, méxico.



IMPRESA DE JUAN PABLOS, S.A.

Mexicali 39, Col. Condesa, México 11, D. F.
Tel. 525-06-61.

Tipografía y offset para revistas,
libros, folletos y carteles, incluyendo
diseño, cuidado de ediciones
y otros servicios.

CASA DE LAS AMERICAS

REVISTA DE CULTURA

16 años de labor consecutiva

Informes, suscripciones y pedidos:

G Y TERCERA, VEDADO,
LA HABANA, CUBA

publicación mensual

nueva
UNIVERSIDAD

ejemplar \$ 15⁰⁰

la revista
de la alternativa
a la crisis
de la educación superior

SUSCRIPCION ANUAL
nacional al extranjero
\$ 180⁰⁰ 12 dis.

CENTRO de INVESTIGACIONES y ESTUDIOS UNIVERSITARIOS. A.C.

AV. Universidad Núm. 1881 Desp. 601 México 20, D. F. Tel. 550-70-04



En el número 3 de

NUEVA POLITICA

Revista Monográfica Trimestral

EL ESTADO Y LA TELEVISION

Colaboraciones de:

THEODOR W. ADORNO. HORS HOLZER. MARTIN ESSLIN. GUSTAVO ESTEVA. ARMAND MATTELART. PAUL CREMOUX. MANUEL VAZQUEZ MONTALBAN. GABRIEL GARCIA MARQUEZ. JAVIER WIMER. HERIBERTO MURARO. JAQUIN SANTANA. ABELARDIA RODRIGUEZ. JUAN GARGUREVICH. OSWALDO CAPRILES. ENRIQUE GONZALEZ PEDRERO. MIGUEL ALEMAN VELASCO. HUGO GUTIERREZ VEGA. JORGE A. LOZOYA. SANTIAGO SANCHEZ HERRERO. MIGUEL A. GRANADOS CHAPA. FATIMA FERNANDEZ. PATRICIO E. MARCOS. EDUARDO LIZALDE. FERNANDO VALDES FLORES. HOMERO ALSINA. HOWARD KOCH. ORSON WELLES.

De venta en todas las librerías.

Precio del ejemplar \$ 80.00 Precio a estudiantes y maestros \$ 60.00
Suscripción anual \$ 240.00

Distribución: FONDO DE CULTURA ECONOMICA

SEMESTRE HISTORICO

Revista publicada por la Coordinación de los Cursos de Postgrado de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela, Caracas.

Director: Dr. Federico Brito Figueroa

Jefe de Redacción: Dra. Gisela Morazzani de Pérez Enciso

Secretario de Redacción: Profesor Alfonso Rumazo González

Relaciones Públicas: José Segundo Aristimuño

Distribución: Felipe S. Perdomo

REDACCION Y ADMINISTRACION

Caracas - Urbanización "El Bosque", Calle "Gloria",
Quinta "Bibia"

Apartado de Correos 40274, Caracas 104

Teléfono: 72 90 91

SUSCRIPCIONES

Un año (2 números), en Venezuela Bs. 16,00

Un año (2 números), en América Latina \$ 5,00

Un año (2 números), otros países \$ 6,00

Envío de dinero: por cheque bancario o transferencias

Precio de cada número, en Venezuela Bs. 10,00



Publicaciones recientes del Fondo de Cultura Económica

Rama M. Carlos
LA CRISIS ESPAÑOLA DEL SIGLO XX.
Historia
2a. Edición
\$ 120.00 M.N.
Editado en España.

Herskovits J. Melville
EL HOMBRE Y SUS OBRAS.
Antropología
2a. Reimpresión
\$ 200.00 M.N.
Editado en Colombia.

Von Bertalanffy, Ludwig
TEORIA GENERAL DE LOS SISTEMAS
Ciencia y Tecnología
1a. Edición en Español
\$ 90.00 M.N.
Editado en España.

Lewis, Arthur
TEORIA DEL DESARROLLO ECONOMICO
Economía
1a. Reimpresión
\$ 175.00 M.N.
Editado en Colombia.

Lange, Oskar
PROBLEMAS DE ECONOMIA POLITICA DEL SOCIALISMO.
Economía
2a. Reimpresión
\$ 100.00 M.N.
Editado en Colombia.

Varios
SUMMERHILL: PRO Y CONTRA.
Psicología y Psicoanálisis
2a. Reimpresión
\$ 40.00 M.N.
Editado en Colombia.

Black, Rhond
ELEMENTOS DE PALEONTOLOGIA
Ciencia y Tecnología
1a. Edición en Español
\$ 180.00 M.N.
Editado en España.

Shilley, Jaime A.
POR DEFINICION (POEMAS)
Lenguas Mexicanas
1a. Edición
\$ 40.00 M.N.
Editado en España.

Milton, John
AREOPAGITICA
Colección Popular
1a. Edición
\$ 75.00 M.N.
Editado en Argentina.

INTRODUCCION A LA TEORIA MONETARIA
Lester V. Chandler
Economía
\$ 75.00
2a. Impresión
Editado en Colombia.

PSICOANALISIS DE LA SOCIEDAD CONTEMPORANEA
E. Fromm
Psicología y Psicoanálisis
\$ 80.00
11a. Impresión
Editado en Colombia.

Neill, A. S.
AUTOBIOGRAFIA
Psicología y Psicoanálisis
1a. Edición
\$ 120.00 M.N.
Editado en España.

TEORIA DEL DESARROLLO CAPITALISTA
Paul M. Sweezy
Economía
\$ 60.00
2a. Impresión
Editado en Colombia.

TEORIA MICROECONOMICA
C. E. Ferguson
Economía
\$ 100.00
2a. Impresión
Editado en Colombia.

POLITICA ECONOMICA EN CENTRO Y PERIFERIA
Varios
Lectura del Trimestre
\$ 100.00
1a. Edición

LA POLITICA EXTERIOR DE LA REPUBLICA POPULAR CHINA
Deñiel de la Pedraza y Muñoz
Archivo del Fondo
\$ 15.00
1a. Edición

LA EVANGELIZACION PURITANA EN NORTEAMERICA
Juan A. Ortega y Medina
Tercera Trime
\$ 90.00
1a. Edición

Rama, Angel
LOS DICTADORES LATINOAMERICANOS.
Testimonios
1a. Edición.
\$ 150.00 M.N.

ECONOMIA POLITICA
Oskar Lange
Economía
\$ 80.00
1a. Impresión

GUIA DE KEYNES
Alvin H. Hansen
Economía
\$ 40.00
Editado en Colombia.

Varios
OTRO CINE No. 6
Revistas
1a. Edición.
\$ 15.00 M.N.

SOCIOLOGISMO E IDEOLOGISMO EN LA TEORIA REVOLUCIONARIA
Celedonio Almeyda
Archivo del Fondo
\$ 35.00
1a. Edición

IMPORTACION DE TECNOLOGIA APRENDIZAJE E INDUSTRIALIZACION DEPENDIENTE
Jorge M. Katz
Economía
\$ 40.00
1a. Edición.

Dobb, Maurice
INTRODUCCION A LA ECONOMIA
Colección Popular
1a. Reimpresión
\$ 15.00 M.N.
Editado en Colombia.

Montes de Oca, M. Antonio
LAS CONSTELACIONES SECRETAS.
Lenguas Mexicanas
1a. Edición
\$ 25.00 M.N.
Editado en Argentina.

Moreno Villa, José
VIDA EN CLARO.
Teste
1a. Reimpresión.
\$ 70.00 M.N.
Editado en España.

SUMMERHILL
A. S. Neill
Psicología y Psicoanálisis
1a. Reimpresión.
\$ 75.00
2a. Impresión
Editado en Colombia.

INVESTIGACION ECONOMICA: SU METODOLOGIA Y SU TECNICA
H. Max
Economía
\$ 80.00
2a. Impresión

TEORIA GENERAL DE LA OCUPACION, EL INTERES Y EL DINERO
J. M. Keynes
Economía
\$ 100.00
2a. Impresión
Editado en Colombia.

de venta en todas las librerías

**neopositivismo y
materialismo histórico
i.s. kon**

**la concepción
materialista
de la historia**



gerardo unzueta

**teorías, métodos y
técnicas en la
investigación social
alfredo tecla y alberto garza
EDICIONES DE CULTURA POPULAR**

T. 532-6743



FILOSOFIA Y LETRAS 34.

